
Citadinas
SIN
BAMBALINAS
Ochenta mujeres en la historia de la ciudad de Panamá

CITADINAS SIN BAMBALINAS
Ochenta mujeres en la historia de la ciudad de Panamá

Autoras
Lil María Herrera C.
Martanoemí Noriega
Consuelo Tomás Fitzgerald

Coordinación general
Mónica J. Mora

Diseño de portada
Martanoemí Noriega y Juan Tarté B.

Diseño y diagramación
Juan Tarté B.

Corrección de estilo
Aurora Fitzgerald

Esta es una publicación del proyecto Biblioteca 500 de la Comisión 500 años de fundación de la ciudad de Panamá de la Alcaldía de Panamá.

Impresión
Phoenix Design Aid A/S, una empresa CO2 neutral acreditada en los campos de calidad (ISO 9001), medio ambiente (ISO14001) y responsabilidad social corporativa (DS49001); proveedora aprobada de productos certificados FSC™. Impreso en papel reciclable, ecológico sin cloro y con tintas vegetales.

Segunda edición
Panamá, 2019
ISBN: 978-9962-663-42-3

CITADINAS SIN BAMBALINAS

Ochenta mujeres en la historia de la ciudad de Panamá

Este libro fue conceptualizado y gestionado por la Comisión 500 años de fundación de la ciudad de Panamá (1519-2019). La Junta Directiva de esta Comisión es presidida por la Alcaldía de Panamá y cuenta con el apoyo estratégico, logístico y administrativo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. Además, participan en su Junta Directiva: Ministerio de Relaciones Exteriores, Autoridad del Turismo de Panamá, Autoridad del Canal de Panamá, Instituto Nacional de Cultura, Ministerio de Educación y la Asociación de Antropología e Historia de Panamá.

www.ciudadpanama500.org


















Agradecimiento especial
Yolanda Marco Serra, Patricia del Cid, Joahana Garay, Mario García Hudson, Betzy González, Edgar A. Herman, Luis León, Maritza Araúz, Federico Bellelli, Alejandro Glez Horta, Héctor Collado, Ana Teresa Benjamín, Javier Stanziola, Giovanny Barrantes, Florencio Jiménez, Florina Thompson, Carlos Guevara Mann, Analisa Williams, Guadalupe Rivera, Maritza Lowinger, Ariel Barría, Delia Echévers, Esther Durling, Norita Scott Pezet, Virginia Carrillo, Nyra Soberón, Adalberto Hernández, Arturo Melo Sarasqueta, Jairo Coumelis, Sara Michelle Cocherán Pinedo, Ian Lovera, Danae Brugiati, Tomás Cortés-Rosselot, Ivanna Chong.

Puerta de Tierra

El libro Citadinas sin bambalinas es el homenaje que la Comisión de los 500 años de Fundación de la Ciudad de Panamá, la Alcaldía de Panamá y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo hace a la mujer panameña, así como a un puñado de extranjeras que hicieron de Panamá su casa.

Se trata de una obra que tiene como propósito rescatar del olvido la historia de mujeres que vivieron en la ciudad de Panamá en diferentes épocas, y lucharon, desde diferentes trincheras, para cambiar las condiciones de inequidad, ignorancia o injusticia que enfrentaban.

Las singulares biografías femeninas constituyen un repaso por momentos estelares de la historia de Panamá, desde la destrucción de Panamá La Vieja, la separación de Colombia, la existencia del enclave colonial y la lucha por la soberanía, las reivindicaciones sociales, las batallas por salud, educación, viviendas, el mundo del arte, etc.

La obra es un trabajo colectivo que incluyó el riguroso proceso de documentación de las historias de las mujeres seleccionadas por parte de la Dra. Yolanda Marco en conjunto con los investigadores Patricia del Cid, Johana Garay, Mario García Hudson, Betzy González, Edgar A. Herman y Luis León, la redacción de las biografías en clave infantil por las escritoras Lil María Herrera C., Martanoemí Noriega y Consuelo Tomás Fitzgerald, así como la mano de más de 60 artistas en las ilustraciones que ponen cara a las vidas relatadas.

Las mujeres que forman parte de la obra fueron pintoras, escritoras, actrices abogadas y feministas, científicas, músicas, sindicalistas, políticas, enfermeras, educadoras, entre muchas otras profesiones y oficios. Todas abrieron caminos, fueron valientes y atrevidas, rompieron moldes e impactaron positivamente en su entorno. Todas son mujeres cuyas historias merecen ser conocidas y honradas.

Justo por eso, Citadinas sin bambalinas es un libro infantil, que pretende inspirar a nuestros niños y niñas con las historias de mujeres que lucharon para hacer realidad sus sueños, logrando progresos importantes para Panamá.

Es innegable que, a pesar de los avances alcanzados en materia de igualdad de género, aún queda mucho por hacer en Panamá. Y en ese camino, la educación es la fórmula que permitirá a nuestros niños y niñas dejar atrás patrones patriarcales para construir una sociedad más equitativa e igualitaria.

El aporte de la celebración de los quinientos años de fundación de la ciudad de Panamá a ese propósito, es justamente la historia de las maravillosas mujeres que forman parte de Citadinas sin bambalinas.

Esperamos que cada una de estas historias se convierta en aliento e inspiración para las nuevas generaciones. Y que nuestras niñas encuentren los modelos y los ejemplos que les permitan desplegar sus alas y volar tan alto como se propongan, por su bien y el de Panamá.

José Isabel Blandón Figueroa
Presidente, Junta Directiva Comisión 500 años de la ciudad
Alcalde del Distrito de Panamá

El divertido parque de la memoria sin bambalinas

Escribir para niños y niñas es entrar en un juego donde todo se vale. Y aunque hay reglas para subirse a un árbol, por ejemplo, no son tan severas. Y uno está ahí sentado con su globo rojo y un raspao imaginando dinosaurios en las nubes y de repente van apareciendo niñas, muchas niñas, con sus trenzas de colores, que les gusta el arte y otras con sus moñitos divinos, que prefieren la poesía y otras con su cabello retando al viento que escogen los libros y el sentarse a pensar, porque quieren cambiar el mundo…

Sí, algunas se rompieron las rodillas, pero se sacudieron el polvo para hacerse camino.

Cada niña que se nombra en la presente lista de asistencia es un grano de luz, una flor, una adivinanza, pero lo que las hace especiales, únicas es su manera de mirar, de sentir, de pensar para atreverse a levantar la cabeza y descubrir en la rama del árbol los mangos de la trascendencia. Además, quiero que sepas, que ninguna se decidió por los "mangos bajitos".

Mientras crecían se fueron forjando, cada una, a sol y lluvia nutriéndose de libros y escuela, de puentes y ríos y caminos, lo que no aprendían de las nubes, lo aprendieron de los vientos y de los tiempos que les tocó vivir.

Retaron con valor lo que debía ser cambiado en las rayuelas y ganaron el cielo.

Claro que jugaron, claro que imaginaron, pero jamás se pasaron de distraídas porque sabían que tenían un cuaderno de tareas que había que entregar a otras niñas, ya muchachas en el futuro.

Y pasaron la materia.

Es así que cada una en su tiempo, en su momento, conociendo las reglas del juego, se subieron al árbol, que te conté, a cantar su

canción, a decir su verdad en voz alta con su paraguas tricolor, y su bandera de patria, para que el mundo supiera que se peinarían como se les antojara y que se vestirían con el chachai que mejor le venía a sus vidas y que esa voz se escucharía a los cuatro puntos cardinales de la fe, de la esperanza, del amor y la solidaridad.

Hoy conocemos, en esta antología de biografías ficcionadas -ilustradas por artistas de diferentes generaciones- cada uno de sus nombres y vamos al parque de la memoria a columpiarnos para celebrar el aporte de cada una.

Se trata de mujeres para todos los tiempos. Y el parque de la memoria es este libro.

Reseñar de manera sencilla las vidas de estas mujeres ilustres, que vivieron sin bambalinas, es acercar con ternura a la infancia y la juventud, al conocimiento del quehacer de aquellas que nos precedieron. Escribir literatura infantil y juvenil exige transparencia, sinceridad, compromiso… Los lenguajes utilizados por sus autoras, Lil María Herrera C., Martanoemí Noriega y Consuelo Tomás Fitzgerald, colaboran, de manera lúdica y franca, haciéndole guiños de inteligencia y travesura al lector. La palabra es un juguete y en esta propuesta se hace pan y flor para el camino.

Héctor Collado

Doble Vía

Para mirarse al espejo

Llama la atención que, luego de tantos años de luchas feministas, la palabra "hombre" continúe utilizándose para referirse a la Humanidad. De hecho, el **Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua** define la palabra como el "ser animado racional, hombre o mujer".

Aceptemos por el momento que sí, que la autoridad nos dice que el concepto "hombre" nos incluye a nosotras, las mujeres. Pero luego una se da cuenta de que el propio diccionario define la palabra "mujer" como "persona del sexo femenino". ¿Por qué, entonces, "hombre" no significa "persona del sexo masculino"?

Así las cosas, no sería descabellado cuestionar la semántica del concepto. Una podría, si pone el propósito en ello, buscar/encontrar/inventarse una palabra que realmente incluya a hombres y a mujeres. Pero la situación es esta: ya entrado el siglo XXI, la Historia de la Humanidad es "la historia del hombre", tanto como las inquietudes sobre el Ser siguen siendo "las preocupaciones del hombre".

Quizás por esto, entre muchas otras razones, la Historia está llena de tantos de ellos: están Aristóteles y Platón, por ejemplo. Están Mahoma, Confucio y Jesús. Cristóbal Colón. Luis XIV. Francisco Pizarro y Hernán Cortés. Napoleón y Winston Churchill. Simón Bolívar y Augusto César Sandino.Albert Einstein. Gabriel García Márquez. Justo Arosemena. Belisario Porras.

Con tanto hombre llenando los libros, ¿en qué espejo podemos vernos las mujeres? Pues precisamente aquí, en **Citadinas sin bambalinas.** En el contexto de la celebración de los quinientos años de fundación de la Ciudad de Panamá, sale a la luz este libro que quiere mostrarnos que la Historia ha estado también atravesada y formada por mujeres que, desde sus distintos ámbitos, dejaron en esta franja de tierra alma, trabajo, huella e inspiración.

Sin bambalinas –porque estas mujeres decidieron colocarse delante del telón y defender sus convicciones- nos muestra el coraje de Mary Quelquejeu de Galindo, la Primera Dama de la Aviación Panameña; la genialidad de la pintora Olga Sánchez y la persistencia de Felicia Santizo quien, "cada vez que alguien, por ser mujer, la quería ningunear, ella decía: "Diablo, tú no puedes conmigo". Aparece también la muy poderosa Marta Matamoros; Mélida Sepúlveda, la maestra del Periodismo; Zoraida Díaz, la primera mujer panameña en publicar un poemario; y el mundo azul de Esther María Osses.

Son 80 mujeres incluidas en esta antología preparada para niñas y niños, jóvenes y adultos, aunque especialmente para niñas, porque es justo, y más que necesario, que ellas tengan a su alcance un libro que, desde pequeñas, les enseñe que las mujeres somos inteligentes, fuertes, creativas. Que soñamos y decidimos. Que hemos estado, estamos y seguiremos estando. Que ideamos y levantamos mundos. Que, junto con los hombres, hacemos Historia y construimos Pensamiento.

Ana Teresa Benjamín Miranda
Periodista

Doble Vía

Notas después del cuento

Un día me di cuenta de que mi identidad cultural no surgió por combustión espontánea.

Lo panameño que llevo dentro se lo debo a la tan latinoamericana Cucarachita Martina que Rogelio Sinán panameñizó como Mandinga. Mi historia está llena de paredes cubiertas de letras verdes que tejían la esperanza escondida en el Gringo Go Home. Lo que soy se lo debo en parte a la profesora de Historia parada junto al tablero describiendo cómo se recogía el cabello para bailar con los marines en Clayton.

Mi abuela describiendo las montañas pintadas de lluvia en Herrera.

Mi mamá dando testimonio de lo que se siente compartir ducha con el resto, en las barracas de Calidonia.

Mi tía contando una y otra vez lo rico que tocaba el trío Los Vagabundos.
Cuentos elegantes y atrevidos salidos del corazón construyeron mi panameñidad, me alimentaron y guiaron.

Al zambullirme en los cuentos que ustedes están a punto de leer, pude sentir cómo lo panameño en mí aún tenía espacio para crecer. No solo porque muchos de los hechos que se narran eran desconocidos para mí, sino porque también regalaban tanta energía y humanidad que me impulsaban a buscar más información sobre sus protagonistas. Porque me dieron una excusa para preguntarle a mi madre de nuevo sobre sus años en Calidonia. Porque pude escuchar a mi tía contarme una vez más sus historias sobre Sylvia De Grasse.

Como los buenos cuentos de la abuela, la magia de estos textos no es aparente en su primera lectura. Al lector le podrá parecer que este libro se tejió con palabras simples para poder llegar a un público más amplio. Pero se equivocaría. Estos textos están llenos

de riesgos, de propuestas de cambio. El gran logro aquí es remover etiquetas y estereotipos sobre las mujeres, que le hacen el trabajo tan fácil a escritores menos diestros. En su lugar, comenzamos a conocer a personas inmensamente complejas, humanas. Con gran elegancia, estos textos evitan a las santas, vírgenes y patria impoluta, que tanto usamos cuando hablamos del pasado con nuestros hijos. En su lugar, nos enfrentamos con el arroz con mango del contexto social y económico de diferentes etapas de nuestra historia. Este libro tiene tantos matices que no se debe leer a solas. Estos son cuentos para leer en voz alta con tus hijas, sobrinas, estudiantes. Estos textos te dan la excusa para reírte, así a mandíbula suelta, a lo panameño. Para inventar voces y reírte de lo mal que te sale la imitación. Esta es una experiencia que te da la oportunidad de ver una imagen y transportarte con quien tengas a tu lado a las vidas de estas mujeres, sus logros, y su entorno. A nuestra historia.

Nuestra identidad forja un cuento compartido a la vez.

Javier Stanziola
Escritor

Fulanita, fulanito y la ciudad sin bambalinas

"Imaginen a todas las personas que pasaron por aquí desde que la construyeron, definitivamente: nuestra ciudad tiene mucho por contar", dice la maestra, mientras sus estudiantes la escuchan con curiosidad a través de su recorrido por Panamá La Vieja, el Casco Antiguo y la ciudad de Panamá.

"A mí que me cuente sobre los guardianes de esta ciudad" - dice menganita.
"A mí que me cuente sobre los constructores de esta ciudad" - dice menganito.
"A mí que me cuente sobre las mujeres..." - dice fulanita.
"¡Ah! sobre las mujeres...sí, a mí también" - dice fulanito, con picardía.
"Ah, pues a mí que me cuente sobre las maestras" - agrega, entusiasta, la maestra.

Las ciudades, sobre todo las entradas en años, se la pasan contando lo que han aprendido de las sopotocientas historias de sus amigos y sus enemigos, de quienes la construyeron y quienes la destruyeron... todo forma parte de cómo nacieron y siguen creciendo cada día.

Aquella mañana, en medio de la excursión escolar, fulanito y fulanita le pidieron a la ciudad que les contara sobre citadinas sin bambalinas en su historia, y en ese preciso instante, ¡OH!, las puertas se transformaron en bocas parlanchinas, los semáforos en ojos de colores, las calles en lenguas sin pepitas...y la ciudad contó.

Habló de mujeres destacadas que ya no están, ni recorren sus calles, ni se cobijan bajo sus árboles, pero sí dejaron raíces. Sólo hizo dos excepciones, a petición de su amiga, la Señora Historia. Son relatos imprescindibles, ya los leerán.

Fulanita y fulanito y sus compañeros escucharon boquiabiertos todo lo que la ciudad les iba contando sobre aquellas citadinas, sus entretenidas historias llenas de batallas, de sueños que se cumplen y sueños que aún están por cumplirse.

A fulanito y fulanita, igual que a muchas de las citadinas en esta obra, les gusta "hacer malabarismos, acrobacias, trucos de magia con las palabras", es decir escribir y contar historias. Por eso, después de escuchar a la ciudad, su primer impulso fue escribir un libro para compartirlo con su maestra, niños, niñas y el público en general.

Lo tienen en sus manos. Es un libro que cobró vida propia y empezaron a pasar cosas bastante inusuales entre sus páginas transformadas en un gran banquete para celebrar a estas 80 citadinas, que la ciudad recuerda, con admiración.

Nunca vimos tantas mujeres juntas en un libro que rinde homenaje a la ciudad. Sobre todo, mujeres como éstas. Asómense y corran la voz. Se supo, para siempre, se supo.

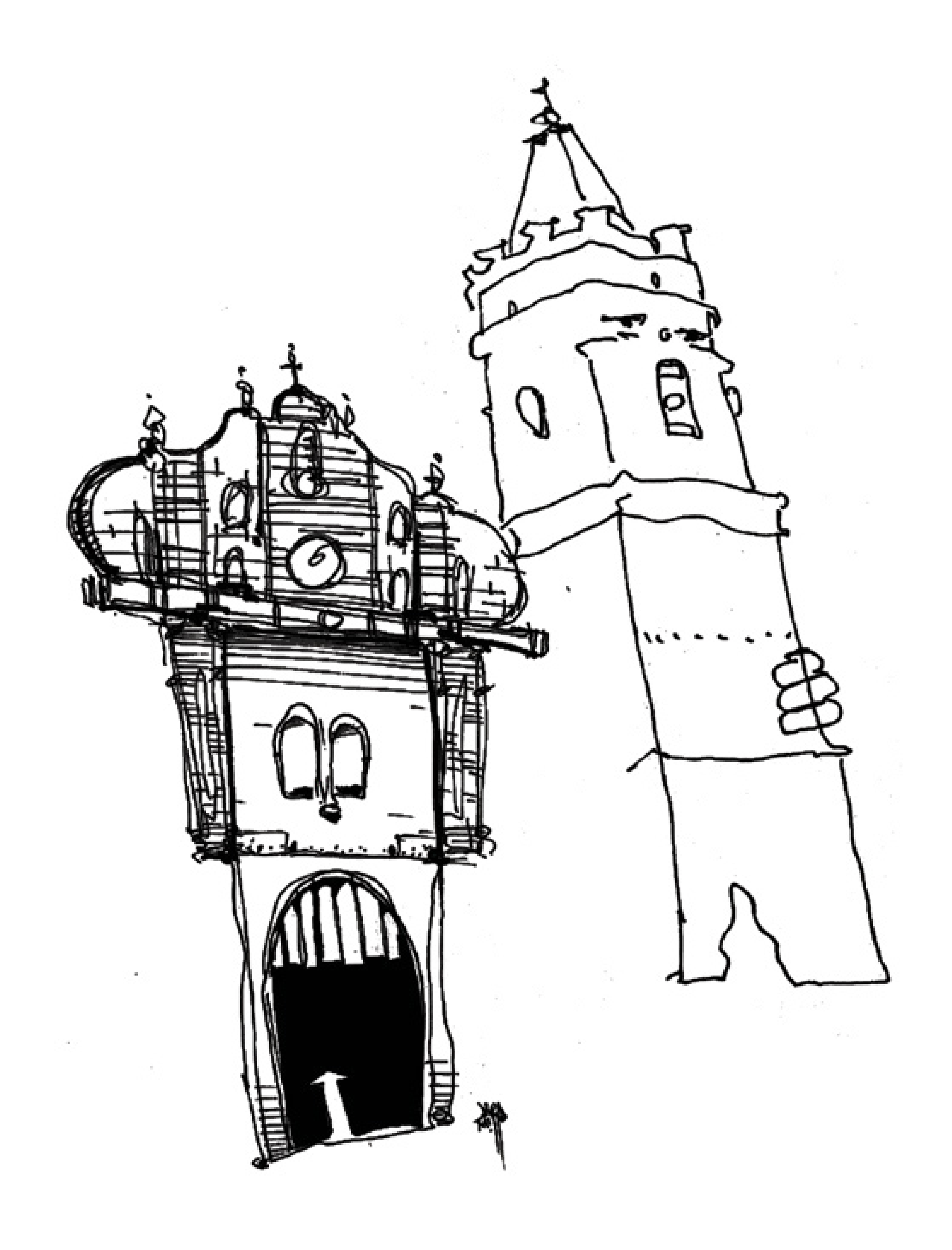


Ilustración: Enrique Jaramillo Barnes

Y la ciudad habló…

La Madre de la Patria

Hay muchas mujeres en la historia de la República de Panamá. Pero sola una ossa, la Sra. María Ossa, la Madre de la Patria.

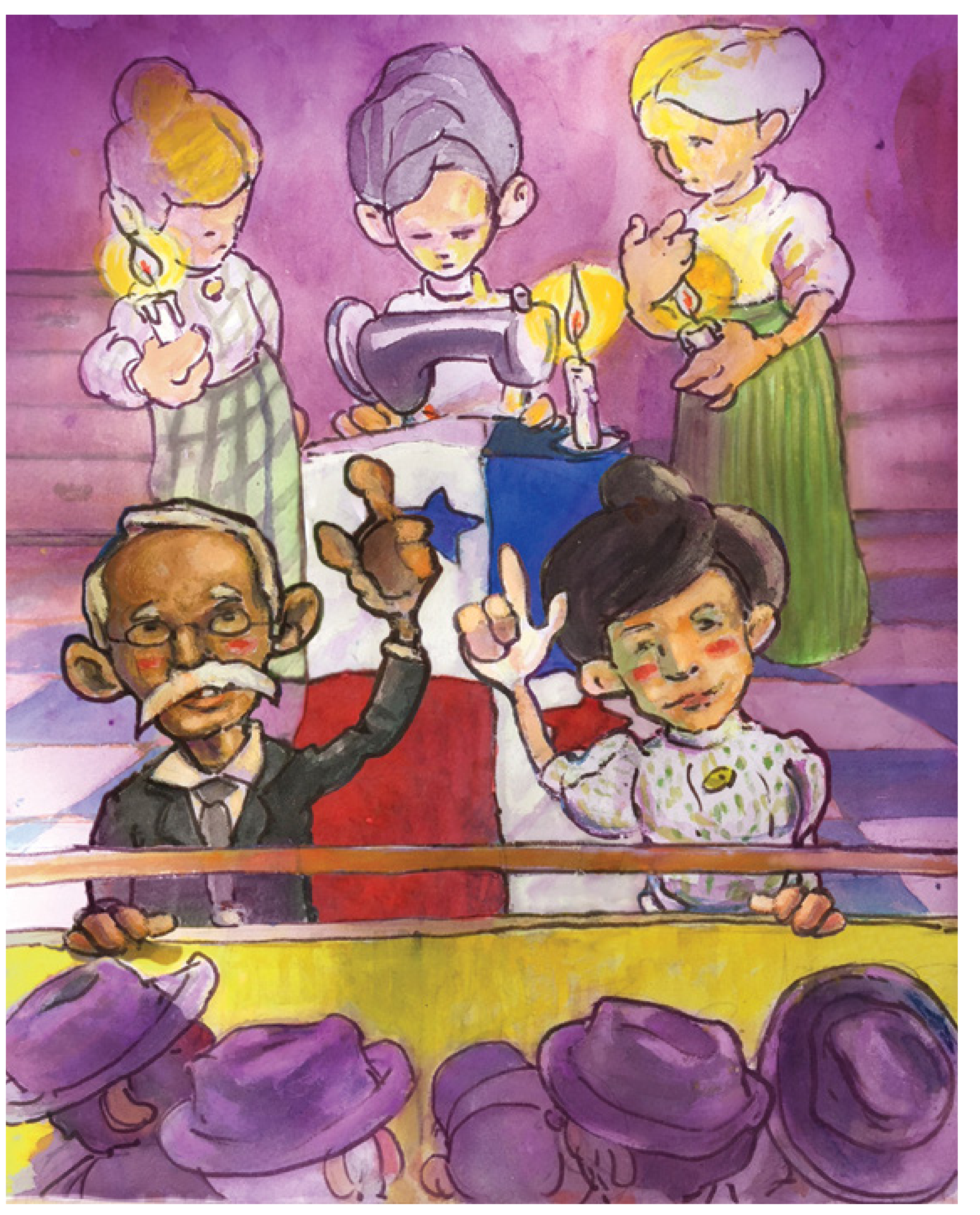
Y...hay muchos hombres en la historia de la República de Panamá. Pero solo un guerrero amador, el Sr. Manuel Amador Guerrero, el Primer Presidente de Panamá.

Hay una casa abandonada. Hay una casa abandonada en la ciudad de Panamá. Casa Tangi, así se llama la casa abandonada en la ciudad de Panamá. Unas velas. Hay unas velas en casa Tangi, abandonada en la ciudad de Panamá. Una máquina, de coser. Hay una máquina de coser al lado de las velas en Casa Tangi, abandonada en la Ciudad de Panamá. Unas telas. Hay tres telas, roja, azul y blanca, al lado de la máquina de coser, al lado de las velas en casa Tangi, abandonada, en la ciudad de Panamá. Tres mujeres. Hay tres mujeres, Angélica, Emilia y Águeda, que ayudan a la Sra. Ossa a coser a la luz de las velas, en la máquina de coser, en casa Tangi, abandonada en la ciudad de Panamá, las telas tricolor para crear la primera bandera panameña que pronto ondeará, en lugar de la bandera colombiana.

¿Y por qué? Panamá ha decidido separarse de su hermana, Colombia. Manuel Amador Guerrero era el esposo de María Ossa. María no solo fue su esposa, no solo cosió la primera bandera de la República de Panamá (según el diseño de Manuel Encarnación Amador Guerrero). También fue su mano derecha y también la izquierda. Una de las figuras clave en la separación de Panamá de Colombia, en 1903.

Hay tensión. Hay tensión en el ambiente de la Ciudad de Panamá. Hay palabras. Hay palabras en el ambiente de tensión en la Ciudad de Panamá. Hay ánimo. Hay ánimo en las palabras en el ambiente de tensión en Panamá. María Ossa, muy valiente. María Ossa, muy valiente, da ánimo en las palabras en el ambiente de tensión en la ciudad de Panamá. Algo así, pero no exactamente así como ***¡a la bio a la bao al bim bom ba separatistas, separatistas ra, ra, ra! ¡Fuerza, Panamá!*** Panamá se separó de Colombia y María Ossa fue, al lado de su esposo, Manuel Amador Guerrero, considerada auténtica prócer de la patria.

Ilustración: Carlos Rojas



MARÍA OSSA de AMADOR
Panamá, 1855– Estados Unidos, 1948

De viaje con su alegre pedacito de tierra

Todas las noches, Nicole se sienta empijamada en primera fila entre sus almohadas. Su papá es un gran pintor, poeta y cantante lírico que antes de dormir le canta, mientras ella se acurruca en la musicalidad de su voz. Se queda dormida y viaja por mundos de versos y canciones que su padre pinta en su imaginación. Las artes corren por las venas de Nicolasa. La música y la literatura guiarán sus pasos por el resto de su vida.

A los 9 años, Nicolasa de las Mercedes Garay se convirtió en Nicole Garay. No, no se le perdieron las demás letras del nombre, ni se le gastaron, ni las prestó. Esto fue lo que pasó: Nicolasa viajó a la ciudad de París, allá en la lejana Francia, a pasear por los jardines de las fábulas del señor La Fontaine y allí se encontró con "la rana que quería hincharse como un buey", y otros personajes. Al salir de los jardines se sentía otra. Se cambió el nombre a Nicole y siguió conociendo nuevas culturas e idiomas.

Sus versos hablaban de su profundo amor por los paisajes de su patria, Panamá. En sus viajes, Nicole quería contarle a todas las personas acerca de su "pedacito de tierra, tan alegre y soleado". Por eso aprendió varios idiomas e hizo poemas en español, italiano y francés. Dominó el delicado y difícil arte de traducir sonrisas de sol, flores que bailan con el viento, banderas con alas, es decir, poesía. Toda la poesía de Nicole se despierta y sale a volar cada vez que alguien abre su libro **Versos y prosas.**

Era una estudiante muy obstinada. Cuando Panamá todavía era un departamento de Colombia y había una guerra entre gente de distintos bandos que pensaban diferente, eso no detuvo sus ganas de aprender y siguió estudiando y viajando a Bogotá y Cartagena para completar su educación.

Se convirtió en maestra y sus clases no sólo tenían canciones y versos. Nicole también hablaba de derechos humanos, de los derechos de las mujeres y así pintaba en la imaginación de sus alumnas la esperanza de un mundo mejor. Más tarde dirigió el Conservatorio Nacional de Música, y con el mismo amor con que le cantaba su padre al borde de su cama, y con el mismo amor con el que ella le cantaba a su tierra, le enseñó a sus alumnos y alumnas: "las ilusiones son alas con que vuelan los corazones."

Ilustración: Alba De Obaldía



NICOLE GARAY
Panamá, 1873-1928

Que las niñas no pueden, ¿qué?

-"ÑAAAAÁ ÑAAAAÁ"

-Niña, ¿Qué estás haciendo?

- Jugando con mis muñecas.

-¿Y esos gritos, está triste tu hijita?

- No es mi hija, es mi paciente, está dando a luz y la estoy atendiendo.

- ...Pero Tula, te dije que las niñas no pueden ser doctoras.

- Eso era antes.

- ¿Antes de qué?

- Antes de que llegara yo.

Lidia lo tenía claro, clarito, clarísimo. Ella quería atender a las mujeres que tienen dentro de su vientre, uno o dos o más poemas de carne y hueso, de amor y alegrías, de travesuras y esperanza. De esos poemas que están nueve meses dentro de su mamá hasta el momento en que *¡ñaaaaa!*, nacen con la ayuda, por ejemplo, de Lidia.

Tula (así le decían a Lidia) sabía lo que quería: fue a Estados Unidos a estudiar. Cada verano regresaba a Panamá a trabajar como voluntaria en la Cruz Roja y el Hospital Santo Tomás.

Lidia lo tenía clarísimo, clarito, claro. Avanzó perseverante y se convirtió en la primera mujer con un título de gineco-obstetra en Panamá y Centroamérica. En el Hospital Santo Tomás, llegó a ser Directora de la Sección de Maternidad. Fue difícil, muchos pensaban que aquella no era profesión para mujeres. Lidia sabía que las mujeres eran tan capaces como los hombres. Con determinación, luchó junto a sus compañeras feministas para que las mujeres pudieran trabajar en lo que quisieran.

Lidia amaba el momento en que el papá y la mamá tenían en sus brazos al bebé recién nacido y llenaban la sala con un brillo de felicidad.

Un día, vio a una jovencita que, con cara de angustia, acunaba a su bebé. No se veía tan feliz y no se veía al papá por ningún lado. ¿Dónde estaría? Quizás eran demasiado jovencitos para criar un hijo.

Entonces Lidia lo vio clarito, clarísimo, claro y con sus colegas ginecólogos organizó programas para promover la maternidad y la paternidad responsable. Enseñaban a las parejas cómo planificar su futura familia. Promovía la educación sexual y reproductiva.

Lidia soñaba con un futuro en que las personas aprendieran a conocer y cuidar sus cuerpos y en el que cada bebé fuera recibido con la inmensa alegría y el amor de unos padres y madres que tuvieran clarísimo, claro, clarito que querían tener bebés y ofrecerles un hogar.

Ilustración: Yohari Antonio Batista Madrid



LIDIA GERTRUDIS SOGANDARES
Taboga, 1907- Panamá, 1977

Manos al volante

Allá va, *¡ruuum! ¡ruuum!* Mente concentrada, vista fija al frente, manos firmes al volante. Un acto sin igual -lectoras y lectores- y quedará escrito en los libros de historia.

-Pero, ¿quién va al volante del automóvil? ¿Acaso un astronauta, un dragón, un fantasma?

-¡No! ¡Es Angélica Chávez, una mujer!

-¿Qué tiene eso de especial?

-¡Aaah! Eso ocurrió hace 100 años, cuando las mujeres en Panamá no podían votar en las elecciones, ni ser abogadas, ni doctoras, ni conducir, ni un largo etcétera. Al ver que casi no tenían oportunidades, Angélica y sus compañeras dijeron: -¡Esto no se queda así!-

-¿Pero qué podían hacer las mujeres en una época en la que solo se les permitía trabajar de enfermeras o maestras?- "Nada mejor que la educación para cambiar esta situación y no dejarnos despachurrar." Así pensaron ellas, maestras todas, y le dieron un giro a la historia.

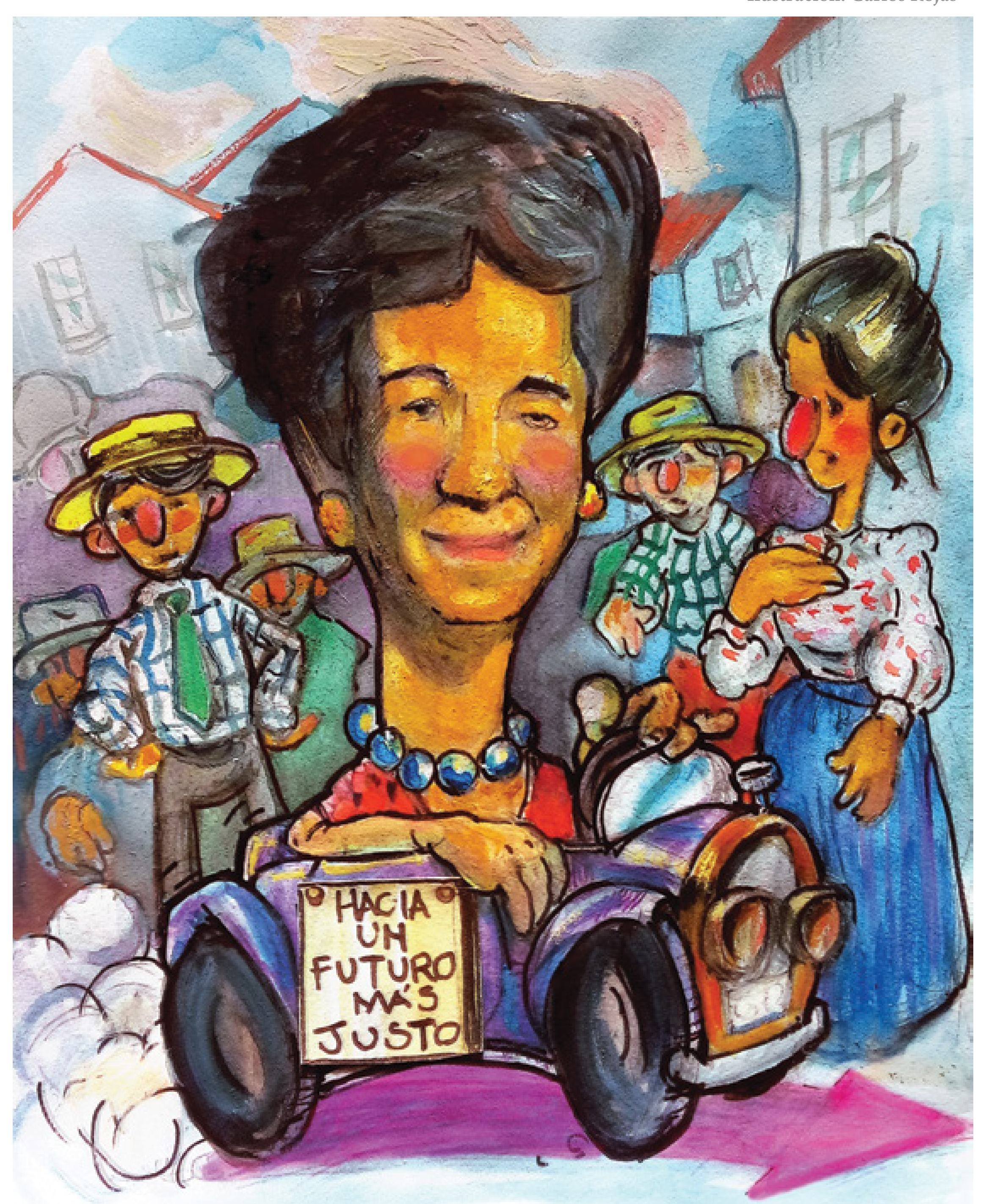
Angélica quería que la enseñanza en Panamá fuera de primera calidad. Ella, la primera inspectora de escuelas, no usaba lupa ni sombrero ni pipa como los investigadores policíacos de las películas. Ella vigilaba que las escuelas funcionaran bien; que fueran agradables, que tuvieran gimnasios, kindergartens y bibliotecas. Angélica sabía que el trabajo de una maestra es muy agotador, necesitan buenos zapatos para correr tras los más traviesos, comer bien para tener energía y jugar con sus alumnos y alumnas, fortaleza para corregirles con amor. Por esto, se ocupó de que tuvieran mejores salarios.

Propuso que construyeran una Escuela de Artes y Oficios, donde las mujeres estudiaran cómo hacer vestidos cómodos y elegantes, sombreros bonitos y divertidos, telegrafía para llamar al que no está, comercio para vender galletas y comprar huevos y mucho más.

Creó y dirigió la Escuela Profesional para Mujeres. El día de la inauguración, dijo estas palabras que volando llegan desde otros tiempos, para mostrarnos su felicidad: ¿No habéis tenido vosotros alguna vez un sueño, algo así como un vago deseo que se pierde en lontananza, como la luna que el niño perseguía y que se alejaba más y más mientras más y más aceleraba sus pasos? Yo he tenido ese sueño. Ese anhelo ideal que parecía irrealizable, hoy no se aleja como la luna, sino que se acerca como las uvas que cuelgan al alcance de la mano.

Ruum, ruum Angélica Chávez, la primera mujer en obtener licencia de conducir, nos enseña a darle un giro a la historia si su ruta es injusta, y continuar sin paradas hasta el lugar donde los sueños sí se cumplen.

Ilustración: Carlos Rojas



ANGÉLICA CHÁVEZ de PATTERSON
Panamá, 1889-1978

Adivina, adivina

-¿Quién es Joaquina?
-Adivina, adivina.
- Seguro es el nombre de una sardina o de una campesina.
-Mejor que adivine la gallina.
-Adivina, adivina ¿qué hace Joaquina?
-Escribe, literatura por todas las esquinas.
-¿Literatura mandril, caballeril, pajaril?
- ¡No! literatura infantil.
-Adivina, adivina ¿Dónde está Joaquina?
-Haciendo la siesta en una piscina.

¡DESPIERTA, JOAQUINA!
Joaquina se quedó dormida sobre su libro "Cuentos del Tío Conejo". Estaba muy cansada. Se quedó toda la noche jugando a las "Adivinanzas viejas para gente nueva" con el travieso bajareque de Boquete.

¡DESPIERTA, JOAQUINA!
-Joaquina abre los ojos y se encuentra justo frente a su nariz con el Tío Conejo que la llama con la boca llena de maíz.

Joaquina había estudiado Filosofía, Letras, Educación, Español, Lingüística, incluso algo llamado Filología Románica, pero ni en Panamá, ni en España le explicaron qué hacer cuando un personaje se saliera de su cuento. Fueron todos los libros locos por ella leídos los que le enseñaron a seguir la brújula de su imaginación, ante semejante situación.
-Adivina, adivina qué quería Tío conejo.
-Quería conocer la ciudad de Panamá, antes de volverse viejo.

Con la boca llena de maíz, Tío conejo preguntó: ¿somaV?
Con la boca vacía de maíz, Joaquina respondió: ¡Vamos!
(Es que a Tío Conejo una vez al mes le daba por hablar al revés).

-¿De dónde sacaste tanto maíz, Tío Conejo?
-Lo saqué de otro de tus libros, "Panamá y la cultura del maíz", lo dejaste al lado de mis cuentos.
-Joaquina sonrió complacida: sus libros se estaban compartiendo.

Al llegar a la ciudad, Joaquina cae en la cuenta: Tío Conejo no es el único que se ha escapado del cuento. En el parque, las bibliotecas, las escuelas, hay otros personajes de sus libros. Se ha armado una fiesta de las letras, fábulas y fantasía.

Adivina, adivina ¿Qué celebran?
Pues resulta que muchos de ellos vivían en la memoria de los abuelos y las abuelas y estaban por desaparecer. Justo entonces llegó Joaquina y con paciencia escuchó todas sus historias y las convirtió en libros.
-¡DESPIERTA, TÍO CONEJO! ¡DESPIERTA!, grita Tío Gallo, ¡Eres un dormilón!
-Adivina, adivina, ¿qué he soñado?, dice Tío Conejo.
-Cuéntame, cuéntame.
-Soñé que hacíamos una gran fiesta para agradecerle a Joaquina, por habernos salvado del olvido.

Ilustración: Amir Lucky



JOAQUINA PEREIRA de PADILLA
Boquete, 1929- Panamá, 2009

Los dedos que danzaban

Los dedos de Adriana danzan con gracia sobre el escenario blanco y negro, negro y blanco. Se deslizan por las teclas, corren vertiginosos por todo el teclado. Sus dedos hechizan a cuanto piano tocan. ¡Oooh! Las teclas de esos pianos nunca habían, ni remotamente, imaginado el torrente de emociones que las iba a estremecer. Blanco y negro, negro y blanco. La música que brotaba de este encuentro era de otros tiempos, otros continentes. Piezas como "La Campanella" de Franz Liszt, o "Fantasía", de Frédéric Chopin , habían venido desde lejos escritas en partituras -blanco y negro, negro y blanco- llenas de notas musicales que aguardan en silencio por alguien que las sepa leer e interpretar.

Cuando llega alguien que sabe, como Adriana, la música escrita -blanco y negro, negro y blanco- no pierde el tiempo y se infiltra por la ventana de sus ojos. Una vez dentro, se adueña de toda la persona.

Primero la mente la traduce en un lenguaje que pueda comprender el resto del cuerpo. Luego, baja al corazón y allí no se sabe bien lo que ocurre. Es un misterio; después, viaja por las venas hasta llegar a los dedos.

Los dedos inexpertos muchas veces se inquietan y no saben qué hacer, pero los dedos de Adriana sí sabían. Habían ensayado durante mucho tiempo con maestros en Panamá y en Francia para lograr el delicado efecto que procedo a describir: la música que brota del piano al contacto con sus dedos bailarines, debe luego entrar por las puertas de los oídos de las demás personas, hasta hacerles vibrar el corazón.

Cuando esa maravillosa secuencia de eventos ocurre, las personas escuchan la música y reaccionan de distintas formas: algunos cierran los ojos para que nada los distraiga de esa sensación; otros lloran o sonríen ampliamente y, cuando los dedos bailarines del músico se detienen y el piano deja de vibrar, las emociones de la gente se agolpan en las manos y en ese momento el público rompe en aplausos. Eso era precisamente lo que pasaba en el Teatro Nacional cada vez que Adriana Orillac Jované, la primera pianista panameña, terminaba de tocar.

Ilustración: Martanoemí Noriega



ADRIANA ORILLAC JOVANÉ
Panamá, 1887-1948

Versos para volar

Zoraida estaba muy triste.

Sus libros estaban tristes, su lámpara estaba triste, su almohada estaba triste, sus flores estaban tristes, porque había perdido a su esposo y a una de sus hijas. Lloraba de noche y lloraba de día. Sus lágrimas no eran comunes, eran lágrimas de poeta. Las lágrimas de una poeta triste bajan por las mejillas hasta que llegan a la mano en donde se convierten en palabras, versos, historias. Ni los científicos más tristes del mundo se explican cómo esto es posible.

Zoraida escribió, escribió y escribió, porque esa era su forma de llorar. Con todas esas lágrimas compuso "Nieblas del Alma", el primer poemario publicado por una mujer panameña.

El libro se convirtió en sus alas y voló. Poco a poco la niebla de su tristeza desapareció y Zoraida pudo volar hasta reencontrarse con su alegría.

Comenzó a tocar guitarra, a recitar, a cantar canciones con sus amigas y a dar clases. Ser maestra la llenaba de felicidad.

Dio cursos por las noches a personas que no sabían ni leer ni escribir, pero esto no les gustó a los gamonales (qué palabra tan rara para decir "jefes") de estas personas. Tenían ellos miedo de que las enseñanzas de Zoraida ahuyentaran a su cómplice la Señora Ignorancia, y se volvieran sabidos.

Zoraida tuvo que marcharse, pero no se dio por vencida y siguió siendo maestra en otras escuelas del país y luchó por los derechos de las mujeres desde la política. La tristeza tampoco se dio por vencida y trajo de vuelta las nieblas al alma de Zoraida. Se casó dos veces más y dos veces más la muerte vino a buscar a sus esposos. Aún así recuperó las fuerzas y aceptó una última y delicada misión: fue asignada a proteger la memoria no de una persona ni de dos ni de tres, sino de todo un país. Esa memoria vive aún hoy, en "Los Archivos Nacionales".

Y para terminar esta historia, los dejamos con estas lágrimas que la mano de Zoraida convirtió en ingeniosos versos:

(Fragmento del poema "Cuento")

Dentro de medio segundo

este mundo dejaré.

Viví porque los amé.

¡Nada me queda en el mundo!

Y estirando las patitas

fue quedándose dormido,

y cuentan que fue comido

por unas cucarachitas!

Ilustración: Martanoemí Noriega



ZORAIDA DÍAZ de SCHTRONN
Las Tablas, 1881- Panamá, 1948

El corazón de la Cruz Roja

Esta historia comienza con una mamá triste como las flores sin agua, que acuna a su bebé enfermo.

Se llamaba George y había sufrido mucho, casi desde que nació. A su madre, Matilde de Obarrio de Mallet le desgarraba el corazón verlo inmóvil, con sus ojitos cerrados, como si la vida se le escapara. Tenía una grave enfermedad para la cual aún no había cura. La misma lo mantuvo ciego, sordo y mudo durante tres años. Pero una tarde, George abrió los ojos, dos soles que llenaron de colores el mundo de Matilde.

Radiante de felicidad como estaba, deseó que jamás ninguna madre tuviese que sufrir lo mismo que ella. Fundó la Cruz Roja Nacional y así dio las gracias por la sorprendente curación de su hijo.

Matilde era filántropa (una persona con mucho dinero que ayuda a quienes lo necesitan) y tenía una gran vocación para ayudar a los demás. Para entonces, el bebé de nuestra historia había cumplido 23 años.

Era una época nublada en el mundo: había estallado la Primera Guerra Mundial. En Panamá, los caserones de madera se incendiaban mucho, había niños desnutridos, obreros enfermos de tuberculosis y, para acabar de rematar, los desastres por causas de la naturaleza estaban desatados. Era un paisaje desolador, como para volver loco a cualquiera, menos a Matilde. En el edificio de la Cruz Roja ubicado en San Felipe, caminaba de arriba a abajo, de abajo a arriba: ¡medicinas para el cuerpo por allí!, ¡palabras de aliento por allá!, ¡por acá, un ungüento!, ¡por aquí, una sonrisa! Vestida de blanco de la cabeza a los pies, atendía sin costo alguno a enfermos, heridos y personas que se habían quedado sin un techo.

Quienes la acompañaban la seguían por todos lados, inspirados por su vigor y compasión. Las noticias de su hermosa labor llegaron hasta Gran Bretaña, país del que su esposo era embajador en Panamá, donde la distinguieron con el título de Lady. Además, mereció muchas otras valiosas condecoraciones de otros países.

Así fue que la inconsolable madre del inicio de esta historia se convirtió en Lady Mallet, un modelo de amor a la humanidad. Ella supo transformar su gran dolor en un inmenso acto de generosidad que lleva grabada una cruz roja.

Ilustración: Chacha



LADY MALLET (MATILDE de OBARRIO de MALLET)
Ecuador, 1872 - Inglaterra, 1964

Pedacito a pedacito

Ejércitos de mosquitos sobrevolaban la ciudad de Panamá constantemente. Se divertían contagiando a las personas con enfermedades mortales, y se pasaban las tardes viendo cómo sus víctimas se retorcían de dolor.

Las personas intentaban protegerse. Los hospitales eran escasos, no había agua potable, todo estaba sucio y los mosquitos tenían dominio absoluto sobre la ciudad. *¡WÁKALA!*

A Enriqueta Morales le inquietaba a toneladas esta situación. Pensaba, sobre todo, en aquellas personas que no tenían dinero para buscar atención médica. Viajó a Europa a estudiar y casi todo el espacio en su maleta lo ocupaba esta pesada preocupación. Se graduó como maestra de kinder. Luego se especializó en enfermería, soñaba con trabajar en la Cruz Roja.

Regresó con un plan tan grande que tuvo que dividirlo en pedacitos. Necesitaría mucha ayuda. "Si queremos que nos escuchen y nos tomen en cuenta en las decisiones importantes de este país, nos tenemos que organizar", así le dijeron sus compañeras Clara González y Sara Sotillo. Decidieron formar el Centro Feminista Renovación y luego el Partido Nacional Feminista. Fue la base para su plan. Ahora "manos a la obra", se dijo.
Como abejita al panal llegó Enriqueta a la Cruz Roja, donde estaba Lady Mallet. Trabajaban hombro con hombro, para ayudar a quienes las necesitaran. Cuando Lady Mallet se retiró, pasó el timón de esa gran nave a la entusiasmada Enriqueta. ¡Uff! tenía muchas, muchísimas, muchisimísimas ideas que llevó a la Cruz Roja: la clínica gratuita dedicada a las mujeres que iban a dar a luz y no tenían recursos; una farmacia con medicinas gratis. Ayudó a fundar la primera Casa Cuna de Panamá. ¿Les parece bastante? Pues no. Creó programas educativos para prevenir enfermedades de transmisión sexual. Fundó la clínica para personas con tuberculosis y el Leprosario de Palo Seco.

Fue directora de enfermeras del Hospital Santo Tomás. Al ver que algunos médicos, pacientes, trabajadores y hasta políticos le faltaban el respeto a sus ángeles blancos, los puso en su lugar. Ese carácter le ayudó años más tarde, cuando sirvió en la Segunda Guerra Mundial.

Al final de su vida, Enriqueta sabía que su plan había dado resultado. Las enfermedades habían disminuido y en la ciudad de Panamá ya no sobrevolaban ejércitos de mosquitos. Gracias al trabajo en equipo con muchas manos amigas, había comenzado a crecer la solidaridad y la dignidad.



Ilustración: Geordan Espinoza

ENRIQUETA R. MORALES
Panamá, 1891-1986

Elida y sus ballenas

"Tiene los ojos del padre".
"La boca de la madre".
"La nariz igualita al papá".
"las rodillas de mamá".

Repetían las señoras y estiraban los cachetes de la pobre Elida como elástico de resortera, mientras ella anhelaba haber heredado las mágicas manos de sus padres. Las de su mamá eran sanadoras, dedicadas y siempre listas para atender a las personas enfermas.

Las de su papá eran manos de campesino, fuertes y robustas.

Elida cuidaba a los hijos de los pacientes de su mamá. Se divertía mundos mientras les inventaba cosquillas y piruetas. Con el tiempo comprendió que sus manos no eran sanadoras como las de mamá, ni fuertes como las de papá, las suyas eran manos juguetonas y así le gustaban.

Elida y sus manos juguetonas se fueron a Italia a estudiar el Método Montessori que consiste en enseñar y aprender jugando.

Al volver, ella y su esposo, José Daniel Crespo, abrieron las puertas de su propia casa para fundar una escuela para maestros de jardines de infancia.

Jugando, enseñando y aprendiendo, Elida notó que muchos niños y niñas panameños tenían tanta hambre que no podían ni jugar. Pensó mucho en este asunto hasta que se le ocurrió una idea del tamaño de una ballena. Puso manos a la obra y así nació "La gota de leche" un programa para brindarle, diariamente, un vaso de leche a todas las niñas y los niños en el país.

Elida comprendió: los problemas no terminaban allí. Existían otros que afectaban sobre todo a las mujeres, y le preocupaban mucho. Un día tuvo un sueño del tamaño de dos ballenas. Estudió la carrera de Derecho y se convirtió en la segunda abogada del país. Las manos de Elida decididas y precisas escribieron el Manifiesto del Grupo Feminista Renovación. Con el tiempo aquella niña que admiraba las manos de sus padres llegó a ser la primera embajadora en América Latina. Con la fuerza y la dedicación aprendidas de sus padres y su propia sensibilidad trabajó junto con muchas personas para realizar un sueño: un país donde panameños y panameñas tuvieran los mismos derechos.

El trabajo continúa, nuestras manos siempre están listas para trabajar y nuestras ideas y sueños son gigantes, del tamaño de mil ballenas.

Ilustración: Elsy Acosta G.



ELIDA L. CAMPODÓNICO de CRESPO
Macaracas, 1893- Panamá, 1980

Ni magia, ni trampolín

Georgina era delgada, menuda y caminaba derechita como una varita mágica. Si hubiese sido varita seguro habría sido una capaz de hacer encantamientos dificilísimos. Nunca se asustó frente a ningún reto, por grande que fuera. Era seria, pero amigable. Tenía la mirada tierna, como de gato contento.

En el estudio de su casa había una hamaca y, desde allí, hablaba con su amigo el mar, que le enseñó a escuchar atentamente los sonidos. Le encantaban las plantas pues le enseñaron a observar con detenimiento los detalles.

Georgina deseaba ser maestra y, sin magia ni trampolín, lo logró gracias a lo que más amaba: leer y estudiar.

Y caminando derechita llegó muy lejos. Hasta los Estados Unidos llegó para estudiar la ciencia del amor al conocimiento: la Filosofía.

Al regresar, mucho fue lo que escuchó con sus oídos, entrenados por el mar, sobre los problemas de las personas en Panamá. Y mucho fue lo que observó con sus ojos, entrenados por las plantas, sobre las diferentes situaciones diarias. Entre más investigaba más se apasionaba. Georgina había estudiado muchas cosas: Pedagogía, Ciencias Políticas, Arte, Filosofía. Todo le servía para conocer y analizar a las personas. Se divertía y se preguntaba ¿cómo funciona la sociedad panameña? En su imaginación la desarmaba y la armaba para contestar esta pregunta. Esto la llevó a la Universidad de Panamá donde se convirtió en la primera profesora de Sociología, la ciencia que estudia la sociedad humana.

Tenía muchos planes para mejorar la vida de toda la gente, pero ¿cuántas personas había en el país?

El único que podía dar esa información era ¡El Censo!

El Censo de Población sirve para contar cuántas personas viven en un país, cómo son y cuáles son sus necesidades, para que el gobierno pueda entenderlas y atenderlas.

En 1940, Georgina se convirtió en la Jefa de la Oficina del Censo de Población. Debía armar kilómetros de preguntas que su equipo hacía en cada vivienda del país para luego leer y analizar todas las respuestas. Georgina superó EL RETO. En ese año vivían en el país 622,576 habitantes. Continuó el resto de su vida contribuyendo a mejorar la vida de todas las personas, principalmente de las mujeres. ¿Ves? Georgina ayudó a contar el país, con números y con las historias de sus propios habitantes.

Ilustración: Daniela GW



GEORGINA JIMÉNEZ de LÓPEZ
Panamá, 1904 - California, 1994

Tía Dora, la encantadora

-Esta es la tercera llamada.

-Es verdad, Estela es una amargada.

-No he dicho eso, dije que vamos a comenzar.

-¿A comer sal? No gracias, no quiero.

-¿De qué hablas? La obra sobre Tía Dora está a punto de empezar.

-¿Por qué no me avisaste? Ahora mismo salgo a actuar!

- Pues anda inmediatamente y ¡Rómpete una pierna! (En el mundo del teatro, no se dice "buena suerte", porque trae mala suerte)

Se abre el telón.

Los niños y las niñas esperan ansiosos en sus bancas. Cuando llega la maestra Dora, la reciben con una pregunta:

- Buenos días Tía Dora, ¿Qué vamos a hacer hoy?
- Hoy vamos a hacer teatro.

La palabra "teatro" como un resorte impulsa a los niños y a las niñas a levantarse, mover el esqueleto, ejercitar su voz y encender la imaginación como un fosforito.

No hay bancas: ahora son caballos, montañas, cuevas. No hay estudiantes: ahora son flores parlanchinas, reyes malhumorados, hormigas estudiosas.

Cómo ha cambiado Fulanita. En las otras clases se sienta callada, pero cuando hace teatro, ¡BUUM! sale disparada. Dulce y tímida como es, le tocó interpretar al dragón. Donde antes tuvo timidez, ahora tiene una llamarada, corre, gruñe y se zarandea por el medio del salón.

Ahí está Sutanito. Todas las maestras lo mandan a callar, pero en la clase de teatro, canta y baila sin parar.

La maestra Dora está encantada, dirige a los niños con amor y con paciencia, mientras observa admirada como el teatro los ayuda a trabajar juntos y a descubrir habilidades que ni sabían que tenían.

Dora viajó a México a estudiar y volvió a Panamá, millonaria...en conocimientos teatrales. Dirigió varias obras y entregó todas sus fuerzas y energías al trabajo con los más pequeñitos. Creó la primera compañía de Teatro Infantil. Ya no era Dora, sino Tía Dora, mujer talentosa y alma generosa que sabía reconocer el potencial de cada niño y niña, sin importar su condición económica, y los ayudaba con cariño a cultivar sus talentos.

Se cierra el telón.

-El teatro fue su pasión
-¿Tres gatos en la mansión?
-No, no he dicho eso.
-¿Un bicho en el helecho?
- Estoy hablando de Tía Dora.
- ¡Ay! ¡Tía Dora!, ella me enseñó a actuar, a vivir y a soñar.

Ilustración: Madmagoz 8



DORA I. MCKAY (TÍA DORA)
Panamá, 1918-2012

Los dedos que aprendieron a leer

Amélie tenía ojos color noche, de día y de noche, porque había quedado ciega, de repente una tarde. Amélie iba en el tranvía y no supo qué pasaba, por qué no podía ver nada. ¡Había perdido la vista! Esa tarde se convirtió en noche, ya nunca más volvería a ver el oro del sol, la vagancia de los peces en el mar, las caritas de tomate de niños y niñas jugando a las rondas en los parques.

Su familia la llevó a los de la bata blanca en Panamá y fuera de Panamá. La operaron dos veces, pero nada más se podía hacer. Claro que Amélie lloró y sufrió la oscuridad que se había instalado en sus ojos, como quien se sienta en una sala iluminada y apaga la luz y no la vuelve a encender.

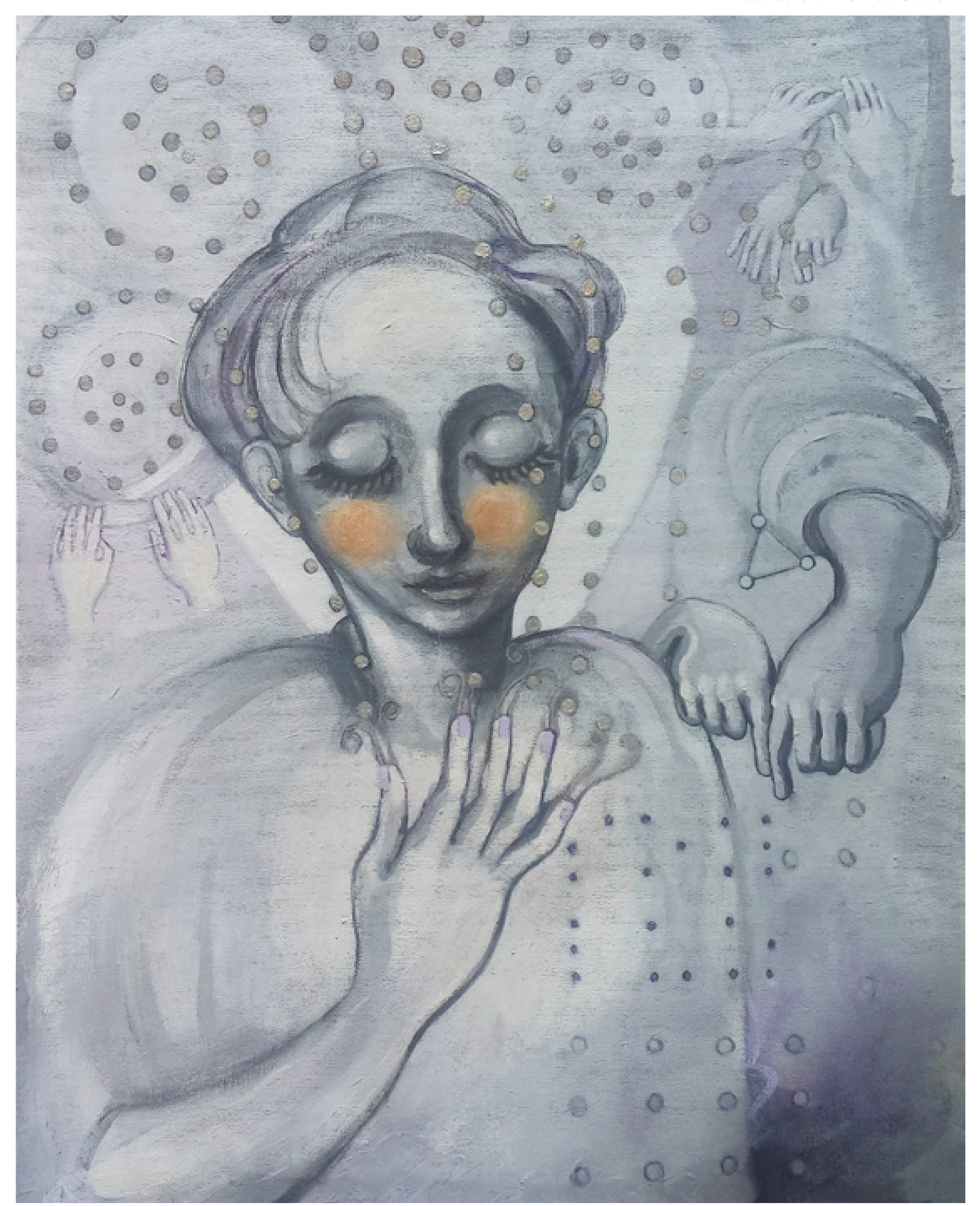
Cuando se pierde la vista, la reina de los sentidos, los otros se vuelven más poderosos. Se alegran de ser ellos, finalmente, los protagonistas. Amélie y las demás personas ciegas viven en una eterna noche, pero es una noche llena de sonidos que se escuchan amplificados: un ligero cambio de ánimo se percibe rápidamente en el tono de la voz. Es una noche llena de olores, sabores y texturas diversas que se perciben ávidamente. Las personas que ven saben poco de estas cosas. En el momento en que Amélie comienza a descubrir una nueva manera de vivir...se da cuenta: escucha mejor, siente más los olores, percibe cosas que antes no percibía. Sin embargo, una fuerza dentro de ella que quizás no conocía, porque nunca la había necesitado, la iluminó por dentro y la impulsó a aprender a leer con las yemas de sus dedos sobre los puntitos en relieve del Sistema Braille para ciegos.

Luego le enseñó a otras personas invidentes de las que, a su vez, aprendía muchas cosas también. Como ella los comprendía, con dulzura y paciencia, con amor y constancia dirigía los dedos de sus estudiantes sobre las hojas con puntitos en relieve.

Amélie tuvo un sueño: construir una escuela donde todos se comprendieran y se animaran. Donde las personas que habían nacido con la noche en sus ojos, pudieran ayudar a otras personas que habían perdido la vista.

Amélie murió antes de que ese sueño fuera realidad. Pero hoy existe y lleva su nombre: Instituto Amélie de Castro.

Ilustración: Monica Clavel



AMÉLIE de CASTRO
Panamá, 1910 -1980

¿Quién dijo miedo?

¡Qué dolor! Las cosas se han puesto difíciles en esta isla con el nombre de un arcángel muy querido: San Miguel. Un arcángel guerrero que porta una lanza para proteger a las personas buenas. O eso dicen.

¡Qué dolor! Tener que ir a la gran ciudad a buscar mejores oportunidades. Atrás quedan los caracolitos de Sara recogidos en tardes bonitas. Atrás, los vecinos siempre sonrientes que le regalan fruta, la música de pasillos saliendo por las ventanas de las casas humildes a pesar de las huellas dejadas por la guerra. Los atardeceres tranquilos. Las leyendas sobre perlas gigantes. Hay que irse.

Sara nunca olvidaría: el sacrificio de abandonar su isla era para poder ella estudiar y ser maestra. Tampoco olvidaría nunca de dónde venía. Y que nada nunca sería fácil para una mujer negra y de origen humilde. Pero ¿Quién dijo miedo? Y una vez graduada en la Escuela Normal de Institutoras, allá fueeee uopaaaa lista con todo para enseñar al lugar donde nadie quería ir: Darién. La mejor maestra que tuvieron los de Garachiné, pueblo con un mar parecido al suyo.

Como nunca se dejó discriminar y peleaba por los maestros y maestras con toda su inteligencia que era mucha, gente mala del gobierno le tenía tirria. Porque, además, Sara Sotillo nunca se aprovechó de nada, ni de nadie. Nunca aceptó favores, ascensos, nada. Para mantenerse libre y firme. Las otras maestras la respetaban y la seguían, porque sabían eso.

Fundó el Magisterio Panameño Unido y junto a sus compañeras lograron una Ley Orgánica para la Educación de Panamá. Y muchas otras cosas más. Ley de Escalafón, la Cooperativa de Ahorro de Educador, la Barriada de Miraflores para maestros y la Casa del Maestro de la Urbanización Obarrio.

También fue parte del Partido Feminista, porque las mujeres son la mitad de la humanidad, y ella y sus compañeras pensaban que las mujeres debían tener los mismos derechos que los hombres.

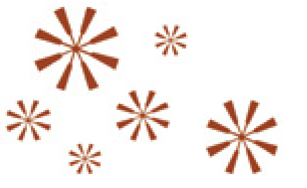
No volvió a su isla, mas siempre la extrañó. Murió un día de 1961 cuando en la radio sonaba una canción de los Beatles (los del pelito largo) Don´t let me down. No me dejes caer. Murió pensando en sus caracolitos abandonados, en su papá y mamá que dejaron la isla por ella. Murió sonriendo, con la conciencia del deber cumplido.

Ilustración: Enrique Jaramillo



SARA SOTILLO

Isla de San Miguel, 1900- Panamá, 1961



Un espíritu volcánico

KABUM KATUN KABUM
¿Te contaron de la Isla de Chepillo?
KATUN KABUM KATUN
Isla hija de un furioso volcán
KABUM KATUN KABUM
quien nace allí guarda en sus venas
KATUN KABUM KATUN
todo el poder de la naturaleza.

Paulina tuvo que dejar su isla.
La isla de Chepillo seguro la iba a extrañar, ya no le iba a hacer cosquillas en la arena cuando con una ramita se pusiera a dibujar. Paulina ya no dibuja, ahora tiene que trabajar. Paulina era una niña muy inteligente, pero sólo pudo la escuela primaria terminar.

Tap, Tap, Tap
Paulina avanzaba sin saber
Tap, Tap, Tap
hasta dónde la llevarían sus pies
Tap, Tap, Tap
Luego de un rato sus pícaros zapatos
Tap, Tap, Tap
la llevaron a una fábrica de calzados
PLINK PLINK PLINK
Comenzó a trabajar
tuc tuc tuc
cueros, martillos y clavos
zun, zuisss, zun
máquinas de coser
Zac, Zac, Zac
agujas y tijeras por doquier.

Era muy difícil trabajar en las fábricas. Muchas cerraban porque no podían vender sus productos a buenos precios. Les pagaban poquito a las trabajadoras, pero Paulina con su espíritu volcánico, no se iba a dejar. Organizó la Sociedad de Operarias Industriales, en 1932, para buscar solución a sus problemas.

Al país entraban productos muy baratos de otros países y las fábricas nacionales cerraban, porque no podían competir con ellos. ¿Quién es el responsable? ¿Con quién debemos hablar? pensaba Paulina. Debemos hablar con las personas que hemos elegido para dirigir el país y cuidar que tengamos una vida digna. Debemos exigirles que cumplan, porque para eso los pusimos ahí.

BIM BAM BUM
Paulina y sus compañeras redactaron una larga carta y la enviaron a los fabricantes de leyes y al Presidente de la República, Dr. Harmodio Arias Madrid. En la carta explicaron que quienes trabajaban en las fábricas y los productos que hacían necesitaban protección del Estado, y no podían continuar en una injusta competencia con los productos extranjeros muy baratos. Era urgente: como administradores del país, debían hacer algo para proteger a los panameños y las panameñas que sufrían por esta situación.

El espíritu volcánico de Paulina se hacía más poderoso cuando estaba con sus compañeras. Juntas, eran una fuerza de la naturaleza. Nació el Movimiento Obrero Femenino. Comenzaron a caminar:

PRRUN PRRAN PRRUN
siempre vigilantes
PRRAN PRRUN PRRRRAN
combatiendo injusticias.

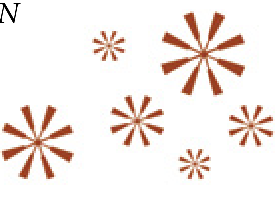


Ilustración: Temym

PAULINA JIMÉNEZ
PANAMÁ, 1904 - fecha desconocida

La gigantesca voz

Thelma era una mujer gigante, tan gigante que no sabemos por dónde comenzar a contarla.

Quizás debemos empezar por su espíritu gigante. Tenía un carácter muy fuerte. Era disciplinada, respetuosa y comprensiva. Todos, valores inculcados por su madre y su abuela.

Quizás sería mejor hablarles de su mente gigante, que estudió para maestra y luego estudió Derecho; gigante como era, se preocupó por el problema más grande de aquella época.

Había una ciudad, dentro de la ciudad de Panamá, se llamaba Zona del Canal. Los ciudadanos y ciudadanas panameños no podían entrar, la rodeaba una cerca. Los Estados Unidos tenían la única llave. Dejaban entrar a algunos panameños para trabajar, pero muchos no eran bien tratados. A Thelma esto no le hacía ninguna gracia. Tenía unas ganas gigantes de recuperar aquella zona. Sus pensamientos eran abonados por otras mujeres gigantes: su maestra María Lombardo y Débora Ayala.

Thelma luchaba con valentía. Tenía un ideal gigante que era su motor y su escudo protector: quería ver un país que no tuviese miedo, que pudiera caminar solito, que creara por sí solo las herramientas para construir su futuro.

Thelma lo sabía: no sería fácil, se cometerían muchos errores, pero servirían para aprender y mejorar.

Tenemos que mencionar sin duda su cuerpo gigante que, junto con sus compañeros, jóvenes gigantes, nunca tuvo miedo de entrar en ninguna de las batallas contra los abusadores. Así, participó con otros estudiantes en protestas: la Siembra de Banderas en 1958, la Operación Soberanía de 1959, y en la Gesta Heroica del 9 de enero de 1964. Una vez hasta los metieron presos. En otra ocasión la Guardia Nacional cerró "La Voz de Colón", la estación de radio desde donde Thelma compartía sus ideas con los colonenses. Era como mandarla a callar.

Hay algo que no podemos olvidar en la historia de esta mujer gigante.
Cuando ella, diputada de la Asamblea Nacional, desarrollaba un discurso, el lugar temblaba. Vientos poderosos borraban todos los sonidos, y sólo se escuchaba la gigantesca voz de Thelma King.

Dominaba las palabras. Con esmero y cuidado las tallaba, las pulía. Perfeccionaba su geometría y, como espadas de acero, las afilaba. La gente la escuchaba con sumo respeto.

Tenía el poder de la palabra y lo usaba para construir un mejor país. Esa era Thelma, gigante, tanto que no sabemos por dónde comenzar a contarla.

Ilustración: Giana De Dier *



THELMA KING
Panamá, 1921-1993

María Carter "Pantalones"

Es diciembre. Un hombre vestido de Santa Claus con su abrigo rojo, está sentado en un trineo y parece estarse cocinando bajo el sol de este caluroso país. Alguien que le informe: el espíritu de la Navidad aquí no viaja en trineo, porque aquí no cae nieve. En este país tropical, ese espíritu altruista cargado de regalos viaja en bicicleta. Pasa de día por las calles, en medio de los caserones de madera, altisonante y chistoso. Pasa saludando. A veces, también ¡fuin, fuin! pasa en patines por las callejuelas en las que un gran trineo no cabría.

Este espíritu humanitario tiene el rostro muy serio, pero eso no importa porque son muchas las sonrisas que nacen en las niñas y niños que toca con su amorosa labor. Tampoco se viste con abrigo rojo ni sombreros de felpa o botas negras. Usa gorra como las de béisbol, camiseta, zapatillas y pantalones cortos. No es un hombre blanco, barbudo y con panza. Es una mujer del color de la canela, atlética y con salsa. Alta como un árbol Panamá. Exigente pero cariñosa.A ella le gusta que la ciudad esté siempre limpia y alegre.

Alguien que le avise al hombre en el principio de esta historia, (el que se está asando de calor en ese abrigo rojo), que aquí confiamos en Pantalones. No, ese no era su apellido. En su acta de nacimiento dice: Maud Catherine Carter. Pero todos la llamaban María Carter Pantalones. Era profesora de Educación Física y hablaba tres idiomas: español, inglés y francés.

Durante más de 50 años seguidos, María Carter Pantalones lograba con su tenacidad que grandes empresarios donaran mucho dinero para comprar bicicletas, patines, uniformes deportivos y muchas cosas más, siempre de la mejor calidad, para los pequeños de los barrios El Chorrillo, San Felipe y San Pedro. Cuentan que su magia conseguía transformar el enojo y la tristeza de algunos chiquillos en sonoras carcajadas navideñas y con esa misma alegría pura la recordamos.

Allá va María Carter Pantalones, pedaleando, por Calidonia, patinando por Santa Ana, caminando por El Chorrillo, seguida de un cardumen de niñas y niños felices que aprendieron de ella a compartir, a ser solidarios y a cuidar nuestro gran hogar, la ciudad de Panamá.

Ilustración: Martanoemí Noriega



MAUD CATHERINE CARTER
Panamá, 1929-2013

Chiquiticquichiquitiquichiquitiquitic

Al borde de la silla estaba Martha con la boca abierta. Su mente era tierra buena donde su papá plantaba historias con cariño. Ella contenía la respiración, emocionada al escuchar acerca de la Revolución Francesa, el grito de independencia, la lucha campesina y sobre personajes que peleaban contra las injusticias. Marta ya se veía a sí misma como una gran líder.

Creció y se convirtió en modista. Su máquina de coser se llamaba Singer (cantante en inglés). Al compás de su Singer, *chiquiticquichiquitiquichiquitic,* Marta daba puntadas para hacer blusas y faldas. Estaba muy orgullosa de su profesión.

Un día, Martha se fue a trabajar a una fábrica. Conoció otras personas que también amaban coser, pero se dio cuenta de algo: en las fábricas se trabajaba muy mal: no había espacio ni para moverse, el calor era asfixiante, las trataban como soldados. Ni al baño podían ir sin permiso. ¿Vacaciones? Nada que ver. ¿Permisos especiales para que las trabajadoras dieran a luz a su bebé? ¡No! ¿Cuántas horas trabajaban por día? Ocho y hasta doce. ¿Y cuánto ganaban? Cincuenta centavos. ¡¿Qué?! Esto ocurría en el año de 1942.

Las máquinas de coser trabajaban tanto, tanto, tanto, que sus voces perdieron su entusiasmo. Martha y sus compañeras cosían y cosían, *chi-qui-teec-chi-qui-teec-chi-qui-teec* soportando maltratos, sin descanso. Nadie sabía que dentro de Martha, las historias sembradas por su papá florecerían.

Vio mucha injusticia a su alrededor. Y entendió lo que debía hacer. Se organizó con sus valientes compañeras para exigir respeto y mejores condiciones. Con el tiempo lograron que la situación mejorara. Ella se convirtió en una gran líder y, por protestar contra las injusticias, fue encarcelada. Pasó noventa y nueve días en la celda más temida de la Cárcel Modelo, "La Macarela", sin derecho a visitas. En protesta, hizo una huelga de hambre de ¡14 largos días! Martha era muy fuerte y no pudieron doblegarla. Sus compañeras de celda la apoyaron.

Por su lucha, su amor, su coraje, su entrega y solidaridad, la ciudad la declaró su "Hija Meritoria". Fue prominente integrante del partido que representaba a los trabajadores y trabajadoras.

En Calle 17 del barrio de Santa Ana, se escucha a lo lejos la voz cantante, *chiquiticquichiquitiquichiquitiquitic.* Es la máquina de coser de Martha Matamoros, que viene del pasado a contarnos las peripecias de esta gran heroína de las costureras panameñas.

Ilustración: Chabela Sicz



MARTHA MATAMOROS
Panamá, 1909-2005

Difícil de atrapar

"Jugar con la pelota es cosa de niños", así le dijeron. Y Juana jugó.

"Opinar de esos temas es cosa de chicos", así le dijeron. Y Juana opinó.

"Viajar sin compañía es cosa de hombres", así le dijeron. Y Juana viajó.

En 1919, con veintiocho años, Juana se fue a recorrer sola, a caballo, en barco, y a pie toda la piel del país. Conoció pueblos, comidas, tradiciones, monos y hasta caracoles. Llevaba los ojos, la nariz, los oídos y el corazón muy abiertos. Tantas memorias acumuló que se le revolvieron en la cabeza hasta confundir mono con caracol. El monocol. O el caramono. Como quieras. Le gustaba escribir, y decidió guardar las memorias en su primer libro: "Impresiones de viaje (de mi tierra)".

Mientras caminaba, revoloteaban a su alrededor cuentos, leyendas y refranes. Volaban por las nubes. O, a ras de tierra. Desde el mar de la memoria de las personas muy muy mayores. Juana los atrapaba con su red cazamariposas y con ellos escribió su segundo libro: "Tradiciones y cuentos panameños"

También atrapó historias de intrépidas mujeres que no aparecían en los libros. Entonces escribió su obra "Valores femeninos panameños". Ella nunca se imaginó que mucho después, tú estarías leyendo la historia de sus andanzas en este libro.

Juana era escritora, periodista y maestra apasionada. Escribiendo por aquí y escribiendo por allá, llegó a ser jefa de la sección femenina de La Estrella de Panamá, y dirigió el periódico "El Maestro".

Desde pequeña Juana se divertía haciendo justamente las cosas que le decían no debía hacer por ser niña. De grande trabajó sin descanso para que ninguna de sus estudiantes volviera a escuchar que por ser niña no podía jugar, opinar o viajar. Luchó junto con sus compañeras para cambiar las reglas de un juego donde no las incluían, peleó por los derechos de las mujeres.

Juana tenía muchos proyectos en mente. A quienes le advertían que era tiempo de casarse, ella les contestaba que era tiempo de educarse. Poetas enamorados, como Ricardo Miró, le dedicaron sus versos. ¡Ja! pero ella no se dejó atrapar. Mucho tiempo después conoció a su compañero en el viaje de la vida y tuvieron una hija. Le enseñó a cabalgar y a leer para que pudiese viajar por tierras distantes y ver el mundo con ojos de poeta.

Ilustración: SM SANZ



JUANA OLLER de MULFORD
Panamá, 1891-1975

Carmen, Paganini y La Tepesa

La niña violinista se llamaba Carmen. Su padre, José de la Rosa Cedeño, un gran maestro de la composición folclórica, le enseñaba a tocar desde antes de su nacimiento. Apenas era un poquito más alta que la mesa del comedor, y él le regaló un violín.

-Permiso, no se asuste.
-¿Usted quién es? Parece que salió de un cuento de miedo.
-Bueno sí, yo soy la Tepesa. Me dijeron que viniera.
-Qué raro, este cuento habla de una violinista.
-No sé, allá atrás hay una madrugada, dos noches y tres lavanderas. A todas nos mandaron para acá.
-Me acaban de informar que sí, están todas en este cuento, pero todavía no, yo le aviso.
-Esperaremos, disculpe.

Después de mucho practicar, Carmen y su violín, recibieron un día una gran alegría: el talentoso y exigente maestro de la música y la composición en Panamá, Roque Cordero, dijo que Carmen tenía dominio extraordinario del violín y la recomendó para una beca en Chile.

-Permiso, no se asuste.
-¿Qué hace aquí Sra. Tepesa?
-¿Nosotras también vamos a Chile?
-No, cómo cree, por favor no interrumpa el cuento. Le aviso cuando sea su turno.

Carmen fue una alumna excepcional. Al regresar a Panamá se convirtió en la máxima autoridad violinística del país. Fue una de las creadoras de la carrera de Violín y Subdirectora de la Orquesta de Cámara de la Universidad de Panamá. Ocupó el concertino, atril principal en violín para solistas en la Sinfónica Nacional. Representó a Panamá en la Orquesta Sinfónica Mundial y en la Filarmónica Mundial en Estocolmo.

-Permiso, no se asuste ¿Ya es mi turno?
-Sí, ahora sí. Por favor, Sra. Tepesa, usted se me pone aquí junto al Sr. Niccoló Paganini, el renombrado violinista italiano.
-Muchas gracias. No se asuste Sr. Paganini.
-Las Lavanderas se me ponen acá, allá La madrugada y aquí Las dos noches.

Sólo una gran violinista podía interpretar dentro de su repertorio los Caprichos del Sr.Paganini como ella lo hacía. Los conocimientos heredados de su padre, la llevaron a participar en producciones más populares como "La Tepesa y Las Lavanderas" y "Dos Noches y Una Madrugada", bajo la dirección del Maestro Edgardo Quintero. Carmen fue una gran artista y profesora del violín. Sencilla, sensible, calladita siempre y permanente buscadora de la excelencia musical.

FIN

-Sra. Tepesa ¿qué le ha parecido todo?
-!JO! ¡Sí toca lindo esa muchacha!

Ilustración: Natalia Pía Conde Díez



CARMEN CEDEÑO
Panamá 1941-2017

¡En sus marcas, lista, fuera!

¡En sus marcas, lista, fuera! Y sale la niña Esther corriendo hacia su vida. Le gustan los deportes tanto como leer, hablar y escribir. Seguro será una carrera fascinante, no de velocidad, sino de resistencia.

Comienza la carrera y vemos a Esther entrando sin problemas al terreno de la educación. Al parecer se convertirá en maestra, maestra de maestras. Continúa corriendo con rapidez. Llega lejos hasta Europa y hasta Estados Unidos, trotando avanza por estudios de Psicología, Literatura y Pedagogía. Regresa a Panamá, tiene en la mira una nueva meta. Acelera hasta convertirse en directora del primer curso de Educación Física para maestras. No se detiene, se ve confiada. En su camiseta lleva su frase favorita del pensador Joseph Addison: “La lectura es para la mente, lo que el ejercicio es para el cuerpo”.

Ahora comienza la parte más difícil del terreno, la lucha por los derechos de la mujer. Hay muchísimos obstáculos que Esther logra saltar limpiamente. Ahí la vemos fundando la Liga Patriótica de las Mujeres. Va por el derecho al voto, no va sola, son muchas las que corren juntas hacia esta meta. Esta parte de la carrera es muy complicada para nuestra corredora, pero sigue firme y decidida, ahora, en el terreno de la política.

Muchos dudan que vaya a conseguir superar este tramo. Esther se está acercando a la Asamblea Nacional, no va de visita, no va a observar, ella quiere legislar. El terreno es fangoso, muchos han caído en esta parte de la pista, debe tener cuidado. Ya casi llega. Se ve cansada. A su lado va Gumercinda Páez, juntas se dan fuerzas entre sí, momentos de tensión estamos viviendo aquí junto a Esther ¿lo logrará? ya casi llegan y... lo logran. Gumercinda y Esther son las primeras mujeres elegidas para legislar, es decir, para crear leyes. Este no es el final de la carrera, es sólo el inicio de la segunda etapa. Esther necesitaba una ley que le permitiera crear la Escuela de Servicio Social.

Esther ya ha demostrado tener mucho aguante. Y tiene más. Toma aire y se zambulle en la creación de la Escuela de Servicio Social, en la Universidad de Panamá, que se se convirtió en la primera en América Latina con esta especialidad.

La suya fue una carrera de resistencia.
¡Y resistió!



Ilustración: Andrés Rivera

ESTHER NEIRA de CALVO
Panamá, 1890 - Estados Unidos, 1978

¡Ya era hora!



"¡Muuuy bueeenas nocheees amables radioescuchas! Aquí "La voz de Panamá!". Hoy con la obra "La vida de Gumersinda Páez". (Aplausos).
Ráfaga: Gumersinda en el piano

Primer acto: La Silbadora
Fiufiufiuuufiufiuuu. Colegio Artes y Oficios. Gumersinda silba mientras repara una máquina de escribir en un curso. *Fiufiufiuuuu.* Está contenta de estar ahí a pesar de que el curso, decían, no era "para niñas".
(Transición musical: Años después)
Fiufiufiufiuuuu. Oficina. Gumersinda silba mientras redacta, en su máquina de escribir, el discurso que pronunciará en la Asamblea. *Fiufiuuuu,* está contenta de estar ahí pues hasta hace poco se pensaba que ese trabajo no era "para mujeres." (Ella y Esther Neira de Calvo son las dos primeras mujeres en estar en la Asamblea, toda una fábrica de leyes).

"Ya era hora de que una mujer hiciera este trabajo", pensó Gumersinda. Y en la Asamblea, ni lenta ni guabinosa, se puso a trabajar inmediatamente: Por la igualdad de derechos de las mujeres; la creación de guarderías para los más pequeñitos, la paternidad por reconocimiento (cuando tu papá dice que sí es tu papá), y el matrimonio de parejas que viven juntas muchos años sin haber firmado un papel. Defendió el derecho de las embarazadas a ser atendidas con un seguro social. Y mucho más.

Segundo acto: La Reparadora
A Gumersinda le gustaba reparar todo lo que no funcionaba bien, (no sólo las máquinas de escribir). Disfrutaba cuando podía cambiar las cosas para que funcionaran mejor. Quería reparar la educación, la justicia, la salud, la familia y los derechos políticos y civiles de las mujeres, entre otras cosas. Sus herramientas no eran destornilladores, eran las leyes. Pero…¿de dónde salen las leyes? ¿Cómo se fabrican? Primero, se detecta un problema en la sociedad; se analiza y se discuten posibles soluciones. Para alcanzarlas se redacta la ley. Luego se vota sí o no. Si se aprueba por mayoría, se publica para que el pueblo la conozca.

Tercer acto: Escritora y más.
Fiufiufiu. Gumersinda silba escribiendo más de treinta obras de teatro y canciones, para la radio. Silba y escribe sobre Filosofía. Silba y pinta cuadros. Siempre con los temas de su lucha: los derechos de las mujeres, su vida como maestra de español en la Escuela Antillana, o en Darién o en Los Santos.

Gran final
Fiufiufiuuuu. Gumersinda silba. Encontró la alegría de servir, amar las artes y ver sus anhelos caminar y volar.

Ilustración: Alejandro Glez Horta *

GUMERSINDA PÁEZ
Panamá, 1910- 1992



Para que vean



El llanto de una niña que acaba de nacer araña el silencio de la madrugada. Afuera en la ciudad todavía pasa el tranvía y las personas usan sombreros graciosos. Ante el galillo de la recién nacida, un señor comenta: esta niña va a ser cantalante.

Así comienza esta historia de amor. La historia de Dora. Nació cuando la República de Panamá era muy joven y lo más importante era que hubiera muchas personas dispuestas a formarse como maestros y maestras para que la República tuviera futuro. Y eso hizo Dora. Su papá José y su mamá María habían nacido en Los Santos, junto al sonido de los gallos al amanecer y las vacas llamando a sus terneritos. Por eso su primer trabajo como maestra fue en Sabanagrande, en esa provincia. Su papa decía en broma, "es que la cabra, siempre tira pal monte",

A Dora le gustaba la poesía, la cultura, el arte, el folclor. Quería saber más y entró a la nuevecita Universidad de Panamá, y se convirtió en una de las primeras mujeres en recibir un título universitario. Profesora de español. Y aquí es donde viene la cosa. Allí entró en un grupo de estudio llamado El Crisol, y allí conoció a Manuel Zárate. Se enamoraron, pero él se tuvo que ir a estudiar lejos.

-Manolo, yo te espero-

Le dijo.

Y cuando él regresó, se casaron y emprendieron muchas cosas juntos, además de la familia. Recorrieron el país para saber por qué a la gente le gustaba tanto su folclor. Y luego lo contaron en libros. Ella decía: "el folclor es la verdad del corazón de la gente sencilla, por eso no se acaba". Dora escribió muchos libros, y junto con su esposo se volvieron personas a las que había que preguntar. Ganó varios premios de literatura y allí se la conoció como Eda Nela. Porque ese nombre le sonaba más dulce.

Cuando su esposo murió, le susurró al pie de la tumba -No te preocupes Manolo, yo continúo la obra que empezamos los dos. Nadie va a olvidarte.

Dora logró que se creara la Semana Manuel F. Zárate en las escuelas, en la fecha de su nacimiento. Siguió enseñando sobre el folclor y la literatura hasta ya muy viejita, en todas partes donde la llamaran. Ahora, varios concursos llevan su nombre.

Mira cómo son las cosas.

Ilustración: Rolo de Sedas

DORA PÉREZ de ZÁRATE (EDA NELA)
1912- 2001

El secreto de Teresa

Una niña de 7 años vestida con tutú, entra con pasitos cortos, segura y elegante, al escenario del Teatro Municipal de Lima, en Perú. Sus delicados movimientos dibujan en el aire la figura de un ave débil despidiéndose de la vida. Se trata de "La Muerte del Cisne". Una miniatura con brillo de diamante, sin nada que pedirle a los grandes ballets. Absorto, el público contempla a la niña y se da cuenta: está frente al nacimiento de una excelsa bailarina. Muere el cisne, nace Teresa Mann.

Todo en ella había sido creado por la naturaleza para danzar. Hasta sus pestañas abanicaban su rostro con garbo. Las puntas de sus pies tocaban el escenario sólo por breves momentos, y a medida que danzaba se iba elevando, flotaba como burbuja tornasol, o libélula transparente. Desde arriba veía cómo la luz besaba a las demás bailarinas y sentía cómo la música, todo lo rodeaba.

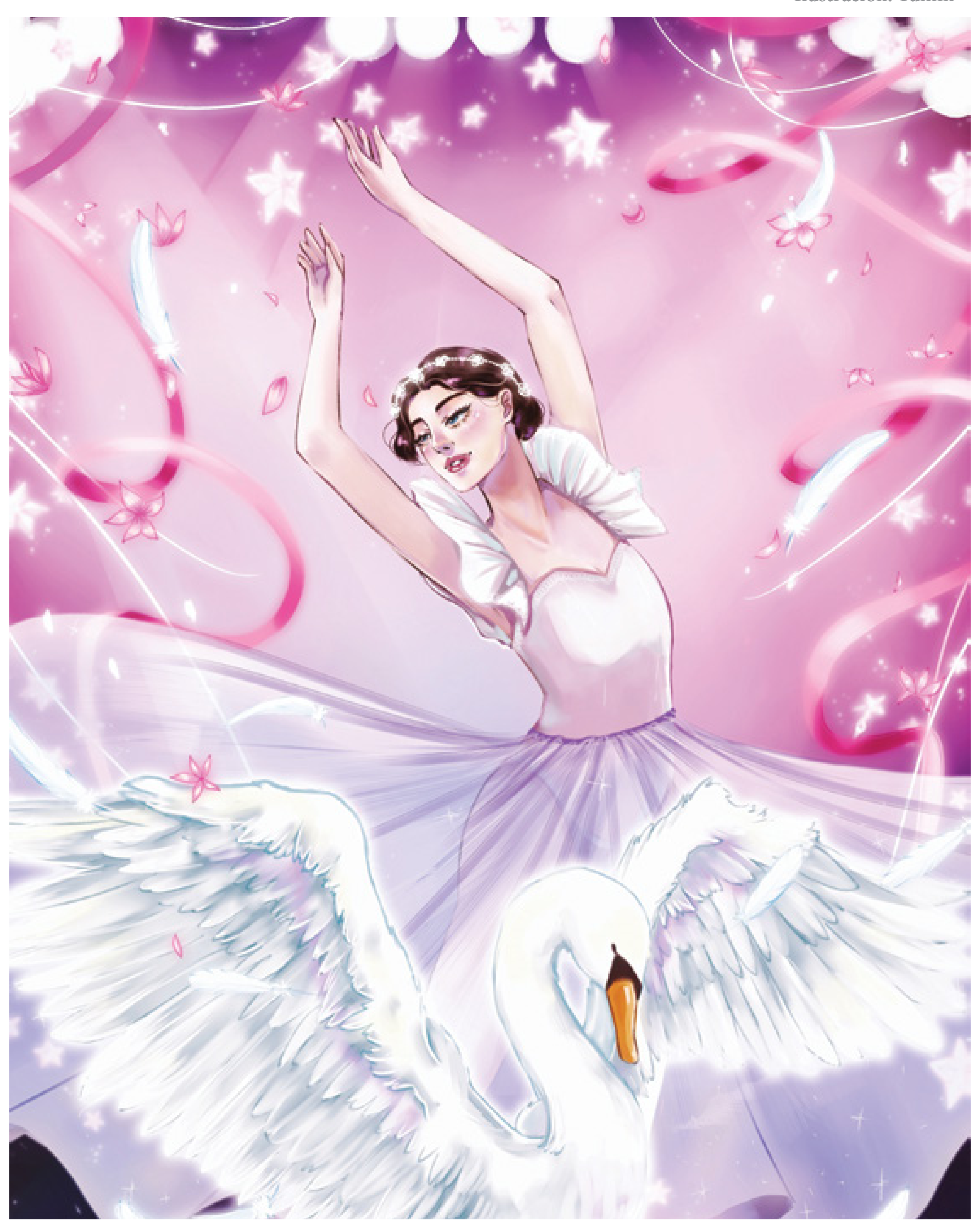
Su talento siempre estuvo acompañado por inquietas ganas de saber cada vez más. Fue alumna de grandes maestros en América y Europa. Aprendió luminotecnia (el arte de pintar el espacio con luces de colores que velan los movimientos o los hacen estallar). Estudió doce años de piano y aprendió más de mil y una formas de danzar. Bailó en muchos escenarios. Teresa era una artista, una maestra en la ciencia del ballet.

Respiraba la danza, la amaba, la armaba, y la construía. Así nació el Ballet Nacional de Panamá, del que fue la Prima Ballerina (no, no era la prima de nadie. Era la primera bailarina dicho en italiano).

Era una maestra muy estricta, pero de sonrisa cálida. Una vez empezaba el ensayo, aquello se transformaba en el mundo de Teresa Mann. Allí el ballet era sagrado y su misión era motivar a sus alumnas a dar lo mejor en los escenarios. Las tomaba entre sus manos y labraba con cuidado generaciones de bailarinas destacadas. ¿Cómo lo lograba? Ese...era su secreto.

En la Escuela de Danzas Teresa Mann, se escuchaba su voz: "punta, talón, punta, concentración. Punta, talón, punta, postura. Punta, talón, punta, *Demi-plié, Chasse, Pas de bourrée*". Mientras observa a las más pequeñas, Teresa evoca aquel día cuando de niña interpretó, por primera vez, "La muerte del cisne". Pero ella no murió como el cisne, Teresa Mann aún vive, aún baila en la memoria de la Ciudad de Panamá que tantas veces la aplaudió.

Ilustración: Yumin



TERESA MANN
Panamá, 1934-2016

La estrella Eneida

-Ene, ¿qué haces con esa sábana y el sombrero de tu mamá?

-No es una sábana, es mi vestido de hada. Y este sombrero tiene poderes mágicos. Hace que los pensamientos sean bonitos.

-Esta niña, con eso de andarse disfrazando nos está volviendo locos en esta casa.

La niña Eneida, con su nombre de estrella, tiene algo especial. Le gusta disfrazarse, inventar que es otra persona, imaginarse en mundos donde ella es la principal protagonista, saliendo a la pista, con buena vista.

-Y ahora con ustedes nuestra declamadora estrella, la joven Eneida Valdés. Preparen sus pañuelos señoras y señores, porque ella es capaz de sacarle lágrimas hasta a las piedras.
Su talento para interpretar las poesías de Ricardo Miró, Amelia Denis y otros importantes escritores, le ha dado fama. Y la buscan en todas las fiestas, en todos los actos. Su voz se convierte en un torbellino que transmite emociones. Y los de la Radio Panamericana ya le están echando el ojo.

Música de suspenso.

-Albertico, ¡tu veldadera madre soy yo! ¡No me rechasse, yo te quiero mucho!

-No, eso no puede ser, ¡no puedes ser mi madre!

Se escucha un portazo y un llanto desconsolado de mujer.

Los años dorados de las radionovelas, no hubieran sido dorados sin Eneida.

"El derecho de nacer" la radio novela más famosa de los años 60, contó con su maravillosa voz.

-Sra. Eneida, tiene cinco minutos para su salida a escena.

Llegó a ser la "primerísima dama del teatro panameño" Pri -me -rí -si -ma. Óigalo bien. No es cualquiera.

Su mundo era el teatro. Tanto le gustaba, que hasta se casó con un tremendo actor y declamador, Don Harry Iglesias. Era muy mayor cuando se retiró de la escena. Y no vayas a creer, escogía papeles muy difíciles, muy exigentes.

-Je, Doña Eneida ¿y usted no que estaba retirada del teatro pues? Dicen que va a actuar en Los árboles mueren de pie, de Alejandro Casona.

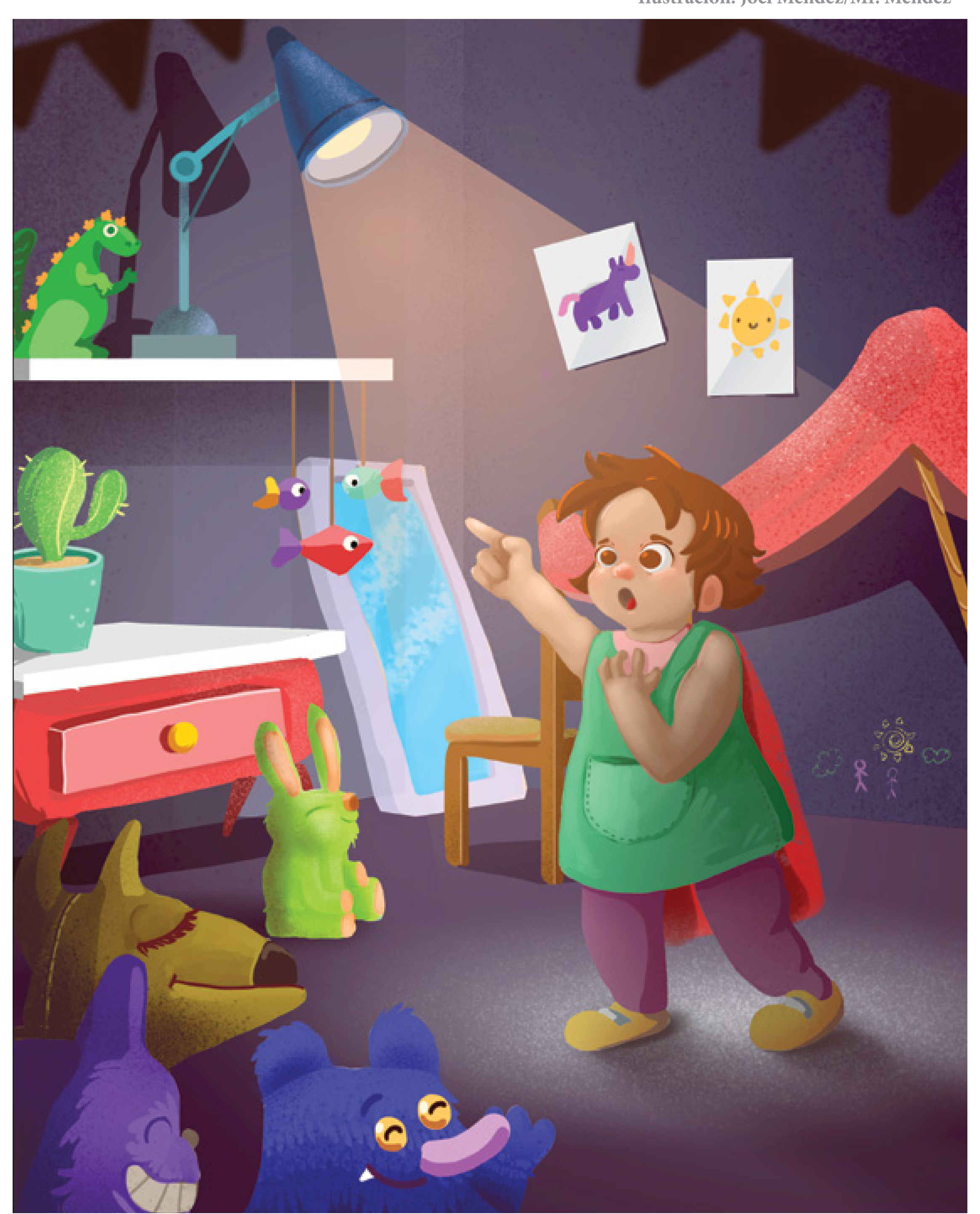
-Es que así quiero morir yo, de pie, actuando (Se ríe).

Eneida Valdés, la primerísima dama del teatro panameño nacida en Antón, allá en Coclé, toda la vida dedicada a ser un hada con sombrero mágico, ganó la Orden Vasco Núñez de Balboa y que la declararan Hija Meritoria del Distrito de Panamá.

Toc toc, toc señora Eneida, cinco minutos para salir a escena.

Aplausos de pie.

Ilustración: Joel Méndez/Mr. Mendez



ENEIDA VALDÉS
Panamá, 1929 - 2013

“Diablo, tú no puedes conmigo”

¡Feliciaaaaaa! Otra vez esta chiquilla se escapó pa´l solar- dice la madre.

Es que a ella le gusta mirar las faldas de colores de las mujeres congo volar al viento con sus cabezas coronadas de flores bailando frente al mar; y ver a Pajarito hablar con los espíritus de los ancestros. Siempre se acordará de esa canción que dice “Diablo tú no puedes conmigo”. En Portobelo, en la provincia de Colón, el siglo diecinueve casi termina.

Felicia Santizo fue parte de ese batallón de nuevas maestras que irían a salvar la nueva República de la ignorancia. Educar a los niños y las niñas para cuando fueran hombres y mujeres de bien, era lo que más deseaba. Pero no paró ahí. Invitó a los padres, las madres y los vecinos de las escuelitas a formar parte importante de ellas. Quiso que las personas adultas que no sabían leer ni escribir, aprendieran. Deseaba ver a las escuelas como sitios agradables, y que nada les faltara a los estudiantes en todo el país: ni ropa, ni comida, ni libros. “Con hambre no se puede aprender” decía.

Creía nuestra Felicia, con ese nombre suyo tan bonito, que las mujeres podían hacer muchas cosas. Ser médicas, arquitectas, ingenieras. Votar en las elecciones, ser diputadas, presidentes de la República. Cada vez que alguien la quería ningunear por ser mujer, ella decía: “Diablo, tú no puedes conmigo”. Y cuando se debía ir a la calle a protestar por los abusos y las injusticias, adivina quién iba de primerita. ¡Ajá! ¡Felicia!
Viajó por muchos países representando a Panamá como educadora, como mujer, como compositora de canciones y conocedora del folclor de Portobelo. Porque la música siempre la acompañaba como un espíritu travieso.

Dejó libros escritos de su puño y letra para que otras maestras y maestros pudieran hacer mejor su trabajo.

A Felicia Santizo todo el mundo llegó a conocerla porque nada de lo que logró, fue para ella sola. Siempre lo hizo pensando en los demás. Y cuando alguien le decía que por mujer, o por negra, o por bajita, o por cualquier otra cosa no podía ser lo que deseaba ser, ella le contestaba: “Diablo, tú no puedes conmigo”. *Oaaaaaaaa.*

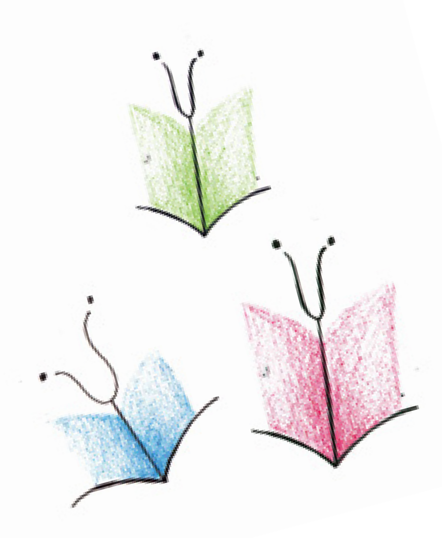


Ilustración: Ologwagdi

FELICIA SANTIZO
Portobelo, 1893 - Cuba, 1963

¡Ni fu ni fa ni fi!

En el pueblo de Penonomé se decía que en el hermosísimo río Zaratí, vivía el lagarto Serafín. Otros niños se asustaban, pero la niña Eleonora nadaba y se divertía. Miraba al miedo a los ojos y le decía: "¡a mí tú no me haces nada, *ni fu ni fa ni fi!*".

Eleonora estudió para secretariado. Aprendió solfeo, piano y ciencias biológicas y luego se graduó de profesora de Educación Física, pues quería estar preparada para La Vida. Pero aun así esta logró sorprenderla: su tercer hijo, Carlos Scott Pezet nació delgadito, con Síndrome de Down. Más adelante lo llamaron Pito. Estaba muy débil. Eleonora amaba con todas sus fuerzas a su familia. No sabía qué hacer. Entonces llegó el miedo y quiso apoderarse de su corazón de mamá. Aunque lastimado y también débil, cuando vio que el miedo lo iba a tomar como prisionero, lo miró a los ojos y con un filo de voz le dijo: "¡a mí tú no me haces nada, *ni fu ni fa ni fi!*" y se armó de valor.

El peligro no acababa, el miedo quería tomar prisioneros también a los corazones de su familia. Eleonora, enérgica y decidida, la tomó de la mano y lograron que el miedo desapareciera. Comenzaron a aprender sobre el Síndrome de Down y a comprender el mundo del carismático Pito.

En ese camino estaba Eleonora cuando conoció a la Dra. Hermelinda Cambra de Varela que también tenía una hija como Pito. Fundaron la Escuela Experimental para Niños de Lento Aprendizaje, que comenzó en un pequeño garaje. Llegaban padres con pequeñitos que tenían Síndrome de Down, Autismo, Parálisis Cerebral. En la escuela los recibían Pito y Mamacó (así le decía Pito a Eleonora). Como llegaban con sus corazones prisioneros del miedo, lo primero que aprendían era a mirarlo a los ojos y a gritarle con todas sus fuerzas: ¡A mí tú no me haces nada, *ni fu, ni fa, ni fi!*".

Hijo y madre llegaron a recibir grandes honores. Pito, aquel niño que nació tan débil y delgadito, llegó a ser campeón nadador en las Olimpiadas Especiales. Eleonora, su Mamacó, recibió reconocimientos, como la Medalla Manuel José Hurtado, por su gran labor como docente. Desde ese día, Pito la llamó "Bella", su bella mamá que tanto amor y paciencia le brindó a él y a muchas otras personas.

Ilustración: Carlos Rojas



ELEONORA LUISA PEZET HERRERA (MAMACÓ)
Penonomé, 1913- Panamá, 2014

Sin pizca de asco

Había una vez, una mente poderosa que absorbía vorazmente todos los conocimientos a su alcance. Estaba en una escuela para estudiantes sobresalientes. Algo así como un restaurante de comida saludable para mentes como la de ella. Pronto enfrentaría grandes obstáculos, tenía que alimentarse súper bien.

Era la mente de Enid, una chica negra. En sus tiempos (y los nuestros) la humanidad estaba (y está) infectada de racismo y de discriminación hacia las mujeres. Los seres humanos no nacemos infectados por esas dos enfermedades, pero se contagian entre personas y es muy difícil combatirlas (difícil, no imposible).

A la mente de Enid la intrigaban los virus, las bacterias, las enfermedades transmitidas por apestosas garrapatas, pulgas piquiñosas, ratas inmundas, piojos repugnantes. No le daban una pizca de asco. Quería estudiarlos para saber cómo sanar a las personas enfermas.

La poderosa mente de Enid se dio cuenta de que en Bryn Mawr College los estudios de Química y Biología eran muy apetitosos. Pero, al llegar, hambrienta de conocimientos, vio personas infectadas de racismo y discriminación.

Fue a su casa, se puso un vestido de confianza, un escudo de amor propio y una notita para recordar siempre su meta. Muchos la golpearon con prejuicios. Su golpe de respuesta fue convertirse en la primera mujer negra en graduarse allí. Un primer paso para curar el racismo del lugar. Muchos años después se inauguró el Centro Enid Cook, para celebrar la herencia negra de los estudiantes.

Enid y su mente poderosa estudiaron Bacteriología y Virología. Escribió muchísimos artículos que aún sirven para comprender de dónde vienen las enfermedades, y encontrar la manera de curarlas.

Enid se casó con el médico panameño Arcadio Rodaniche y se mudaron a Panamá. Sus colegas la golpearon con su recelo. Era rarísimo ver a una mujer científica, pero la mente de Enid respondió justo con lo que menos esperaban: fue la primera especialista en Virología en el Laboratorio Conmemorativo Gorgas, la primera profesora en la Facultad de Medicina, de Parasitología y Microbiología, y la primera en aislar el virus de la fiebre amarilla en Panamá.

La poderosa mente de Enid no tuvo miedo a los virus, las bacterias o los parásitos transmisores de enfermedades. Tampoco al racismo y la discriminación. Iba protegida por su vestido de confianza, su escudo de amor propio y una notita para acordarse siempre de su meta: sanar a la humanidad.

Ilustración: Ricardo Ledezma *



ENID COOK de RODANICHE
Estados Unidos, 1906- fecha desconocida

El Ángel de Palo Seco

Había una vez un lugar donde todo tenía el color del olvido: las cosas, la gente, las piedras, las paredes, hasta las emociones.

Era una finca de árboles frutales y, aunque estaba rodeada de naranjas, limones, guineos, y de tucanes, ardillas, serpientes, mantis religiosas, todo esto tenía también el color del olvido. A pesar de que el mar, con sus olas, saludaba el lugar a todas horas, las horas y el mar eran color de olvido.

Era el Hospital de Palo Seco y estaba en las riberas del Canal de Panamá. Allí vivían personas con una enfermedad muy mala, muy dura y muy fea, , que aterraba a la gente, porque era una enfermedad contagiosa y desfiguraba el rostro, las manos y los pies de los enfermos. Era la muy temida enfermedad de Hansen, conocida como Lepra. Por eso el Hospital de Palo Seco tenía el color del olvido.
.

Al principio allí cada paciente era tratado como una enfermedad con cuerpo, no como un ser humano enfermo. Un solo médico los atendía una vez al mes, se ocupaban de las hortalizas y otras labores y recibían un pago por ello. Se sentían abandonados.

Hasta que llegó el Dr. Hurwitz y su esposa, Aida Castro, el fue designado como director del hospital y ella dedicó su vida a cuidar de los pacientes con la ternura, la comprensión y el amor, que nadie les había ofrecido antes, ellos se quedaron a vivir allí y así los pacientes, cuyo número crecía y crecía, tenían un médico disponible las veinticuatro horas del día.

Aida logró que los trabajadores del hospital trataran mejor a los pacientes, estos empezaron a sentirse aceptados y motivados, se les permitían visitas, hacían manualidades, se sentían útiles, volvían a ser personas. Aida los ayudaba a comprender que tenían un propósito en la vida. Empezaron a llamarla "El Ángel de Palo Seco". Con ella, pudieron apreciar todos los colores: el azul del mar, el verde de las plantas, el arco iris de los tucanes, el carmelita de las ardillas, el amarillo de los guineos, el naranja de las naranjas y el tornasol de algunos insectos. Aida Castro fue el Ángel de Palo Seco, el que les ayudó a ver todos los colores en sí mismos. Y nunca más el color del olvido. Nunca más.



Ilustración: Martanoemí Noriega

AIDA DE CASTRO de HURWITZ
Estados Unidos, circa 1909- Panamá, 1969

Rosita, la caminante

Esta historia tiene dos caminos. Si lees de arriba abajo verás cómo la señora Rosita vuelve a ser una bebita. Si lees de abajo arriba verás cómo una bebita crece hasta convertirse en la señora Rosita.

Rosita la caminante, está en el hospital. Parece dormida. Ya no tiene sed ni apetito. Solo dice: "búsquenme mis botincitos que me voy a trabajar. No olviden tomarse la sopa, tiene buen punto de sal". No abre los ojos, pero sonríe. Así se va Rosita, con sus botines puestos, al más allá.

Rosita, la caminante, ha soplado 95 velitas. Pero no le gusta cumplir años, ni que le digan viejita.

A Rosita, la caminante, le gusta leer, estudiar, preguntar, resolver situaciones injustas, que asustan. Se dedica a atender y prevenir problemas en la comunidad, hospitales, escuelas, hasta en los hogares, siempre con sonrisa de acuarela. Habla de frente, dice lo que siente.

Rosita, la caminante, en Estados Unidos continúa estudiando. Regresa. Da clases en la Escuela de Trabajo Social, en la Universidad de Panamá.

A Rosita, la caminante, le conocen sus botines, los trillos y los grillos, las montañas y las cañas, las calles, los valles, los barrios, las barriadas.

Su equipo trabaja para aliviar a los enfermos de TBC, causado por el Bacilo de Koch, que con tos, tortura, y no tiene cura. Organiza a los adultos más adultos de todos los adultos en "Personas de la Tercera Edad", para ofrecerles herramientas para la vida.

Y traza caminos de comprensión para el bienestar de aquellos pacientes solo un poco más locos, que todos nosotros, los demás.

Rosita, la caminante, pionera del Trabajo Social en Panamá, regresa con sus botines puestos y empieza a construir, con su equipo, puentes de solidaridad y empatía entre el paciente, su familia, y el médico, la enfermera y, hasta la policía.

Rosita empieza a caminar. Hasta Chile va a dar, para estudiar Asistencia Social.

Desde niña, a Rosita le encanta ayudar y proteger a los demás: a su perro Sultán, a sus hermanos y hermanas, a su madre, a su padre, a la vecina, les da abrazos y gelatina.

María José teje con lana de luna y dedos de arco iris unos botincitos, para su recién nacida, que mueve las piernitas en el aire como si quisiera caminar. María José toma a su bebita Rosita en brazos, no se imagina hasta dónde llegarán sus inquietos pasos.



Ilustración: MaGaLon *

ROSITA CASTILLO de HERRERA
Panamá, 1919 - 2015

De Luzmila, la luz

Cuando se escribían cartas a mano, el mensaje iba acompañado del sudor de la palma de la mano que escribía; del cuidado para dibujar cada letra. Algunas personas incluso untaban las cartas con su perfume. Se doblaban con cuidado, se metían en el sobre y viajaban lentamente hasta su destino, (a veces se perdían). Ahora es diferente, pues escribimos e-mails. No se pierden, llegan rápidamente, sin sudor, sin cuidado y sin perfume. Jorge escribió muchas cartas de amor para Luzmila, su novia, luego esposa y madre de sus hijos. Cuando ella murió, Jorge decidió escribir una carta a sus amigos para hablarles de ella y compartir su pesada tristeza.

En esa carta la describía como *"una mujer de luz que había llenado su vida de felicidad, una mujer completa, la gracia encarnada en cuerpo y espíritu. Admiraba su curiosidad, sus ojos atentos a todo lo que pasaba a su alrededor, su vocación natural para la enfermería, una vocación enmarcada entre lo humano y lo divino"*. Así escribía, el ex presidente de la República, Jorge Illueca, honesta y amorosamente, mientras recordaba a su adorada Luzmila. En su carta nos cuenta: *"Luzmila estudió primero para maestra y luego para enfermera. Su vocación era algo espiritual que servía a la humanidad a través de la educación y la enfermería"*.

Esa vocación la llevó a trabajar como enfermera dedicada especialmente a las mamás y a sus bebés, en barrios como El Chorrillo y El Marañón. Luzmila siempre compartía sus saberes de sanación con sus colegas. Para ella este conocimiento era sagrado y debía transmitirse con suma delicadeza. Esmerada y respetuosa dirigió por muchos años la Escuela de Enfermería en el Hospital Santo Tomás, que más tarde se convirtió en la Facultad de Enfermería. Con el cuidado de quien pule un diamante organizó cada detalle para que no le faltara nada a la Licenciatura en Ciencias de la Enfermería. Siempre balanceada y serena, Luzmila estudió en universidades de Centroamérica, Estados Unidos y Canadá, siempre superándose para sus pacientes, compartiendo conocimientos y cosechando logros. *"Podía hablar de todo con todos. Desmentía la creencia de que en ciertos círculos, en ciertos temas, en ciertas circunstancias, las mujeres o no sabían o no podían o no querían hablar"*.

Así la recordaba Jorge en su carta. Años después partió a reunirse con Luzmila, la primera dama de su corazón, la primera dama de sus ideales y de los mejores sentimientos de la humanidad.

Ilustración: Fareeda *



LUZMILA AROSEMENA de ILLUECA
Panamá 1925 -2007

La estrategia de Libertaria

Once niños corren por toda la casa, se sacan la lengua, se halan las orejas, juegan, se abrazan, se pelean, se empujan, se caen, se ayudan, se levantan en un torbellino de gritos y risas que hace temblar hasta el techo.

En la cocina, un dulce deliciosísimo espera a diez de los hermanos Sarasqueta que corren atraídos por el magnetismo de los deliciosísimos dulces. Al llegar, todos devoran con rapidez sus respectivos pedazos, todos, menos Libertaria, la hermana mayor. Come un pedacito de dulce y el resto lo guarda para futuras inversiones. Libertaria es una niña de negocios y tiene la mirada firme y la voz clara.

Al terminar, todos los hermanos miran con atención el dulce de Libertaria que está casi intacto. Ha llegado su momento favorito. Se apresura a fijar las tarifas: un pedacito para quien lavara los platos en su lugar, un pedacito y medio para quien arreglara su cama, dos pedacitos para quien doblara la ropa cuando era su turno...y así, mientras el pastel se acababa lentamente, Libertaria se compraba tiempo extra para jugar.

Excelente alumna en matemáticas, tenía buen olfato para los negocios. Era muy inteligente, como su hermana Acracia.

Al crecer estudió para ser maestra de escuela primaria. Desarrolló cursos para enseñar a las personas a leer, porque estaba convencida de que la lectura era una herramienta importantísima para poder tener mejores trabajos.

Liba, así la llamaban, era emprendedora (nadie tenía que empujarla para que hiciera las cosas, siempre ponía en práctica sus muchas ideas) y sabía reconocer una oportunidad cuando la veía. Así, un día mientras observaba cómo el país se desarrollaba, sintió una oportunidad que pasaba volando, la atrapó y la convirtió en la Escuela Práctica de Comercio, pues sentía que se necesitaban más profesionales en esa rama.

Junto a su esposo creó el primer almacén agrícola “El Agricultor”, que aún existe, donde ella se encargaba de los números. Ambos crearon, entre otras, la Sociedad de Ingenieros Agrónomos.

Liba llevó su vida como un ejemplo de trabajo y determinación. Y así educó a sus hijos: “tienen que portarse bien y estudiar para tener éxito en la vida”.

Hoy, muchos niños, niñas y adolescentes talentosos y emprendedores -como lo fue ella- son parte del “Proyecto Libertaria” que busca mejorar sus condiciones de estudio y de vida.

Ilustración: Martanoemí Noriega



LIBERTARIA SARASQUETA de MELO
Panamá, 1905 - 1993

Lo que faltaba

Los diez hermanos Sarasqueta escuchan apretujados en una cama con atención, a su hermana Acracia quien les cuenta una historia.

Acracia ama los libros, los lleva siempre con ella. Está siempre flotando en medio de una nube de cuentos, novelas y textos escolares. Si no está con sus libros, está defendiendo a alguno de sus hermanos o hermanas cuando son acusados injustamente (no hay quien le gane a sus argumentos).

Los hermanos Sarasqueta parecen hipnotizados por la historia de Acracia. Como pasa generalmente en estos casos, en el mejor momento de la historia llegan papá o mamá para mandarlos a dormir. Hay que acostarse temprano pues mañana es un día de celebración. Acracia culmina su sexto grado con el promedio más alto de toda la ciudad.

Su padre era un hombre bondadoso dedicado a trabajar la madera y la construcción. Su madre trabajaba en casa en las labores domésticas e impulsaba siempre a sus hijos e hijas a estudiar.

Cuando Acracia terminó el bachillerato, trabajó para ayudar con los gastos en su casa. Eran épocas muy difíciles, pero ella al igual que su hermana Libertaria, sabía reconocer una oportunidad cuando la veía y apenas pudo entró a la universidad ¿Adivinen a qué facultad? Pues a la Facultad de Derecho, por supuesto. Así podría estar rodeada de sus amigos los libros y convertirse oficialmente en abogada defensora.

En 1948, varios partidos políticos conformaron la Coalición Patriótica Nacional. Acracia se postuló para diputada y ganó. Se convirtió en una de las primeras diputadas en la historia del país.

Inquieta por seguir aprendiendo, volvió a la universidad para estudiar ¿Adivinen qué? Pues Bibliotecología, por supuesto. Con sus nuevos conocimientos como bibliotecóloga, pudo ver algo que antes no veía. "Aquí falta algo", pensó.

Pensó que los libros escolares no eran suficientes para contar la vida de personajes destacados de la historia panameña que ella tanto admiraba. Tampoco contaban los distintos modos de vivir de las personas de todo el país. Abogada defensora, diputada y ahora bibliotecóloga, recordó a sus hermanos y hermanas comentando entusiasmados en el desayuno los cuentos que ella les narraba la noche anterior. Inmediatamente se puso a escribir. Después de todo lo que había leído, quería rescatar la historia, enseñarla a los jóvenes y fortalecer la identidad del país. ¿Adivinen qué hizo para lograrlo? Escribió libros, por supuesto.

Ilustración: Martanoemí Noriega



ACRACIA SARASQUETA de SMYTH
Panamá, 1913- Panamá, 2000

Maestra desde chiquita

-Tomasita Ester Casís. Ester se escribe sin h por favor.

-No olvide la tilde en Casís , porque me duele la nariz.

-¿No sabe qué es una tilde? Pues es un palito chiquito que, en Casís, va colocado encima de la i.

Así hablaba Tomasita, cuando todavía era chiquitita. Es que era maestra, esa Tomasita, desde que su madre la tenía en su pancita. Ella se acostaba para un lado y en la barriga Tomasita se movía para enseñarle: "Mamá, no te acuestes así, mejor acuéstate asá" y la mamá, su primera estudiante, de esta manera aprendía.

¡Ay! esa Tomasita, qué susto le dio a su mamá el día que comenzó a hablar: no dijo mamá, ni dijo papá, dijo mata. Sus papás horrorizados se preguntaban de dónde surgía tanta violencia. Sin entender qué pasaba la miraban sin saber qué hacer. Todos se tranquilizaron cuando, después, Tomasita comenzó a dominar el lenguaje y pasó de mata, a masta y luego a maestra. Ella intentaba decirles que quería ser maestra.

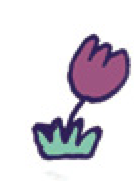
Y en maestra se convirtió. Trabajó en muchas escuelas pero la más especial fue la Nueva Escuela para Niñas, Santa Ana No.2. Allí podría aplicar sus ideas nuevecitas en educación. Pero no encontró a mil estudiantes como lo soñó, encontró sólo 70 y mucho se disgustó. En ese tiempo la gente pensaba que no era importante que las mujeres estudiaran. Tomasita no desistió, todas las puertas del barrio tocó y con mucho esfuerzo convenció a las madres y los padres de las chicas. Ella creía y defendía la idea de que las niñas y los niños debían tener iguales derechos. Tomasita no sólo logró llenar la escuela de niñas con muchas ganas de aprender, la convirtió en un ejemplo de educación de primera calidad.

Trabajó sin cansarse para que en el futuro sus alumnas encontraran un mundo con mejores oportunidades. Fundó junto con otras maestras el Club Ariel, primera Sociedad Cultural Femenina de Panamá. Se unió a la Sociedad Nacional para el Progreso de la Mujer y luego de la Liga Patriótica Femenina.

¿Maestra Tomasita, ¿Cómo le ha ido en la bida?

Vida se escribe con uve, nunca la escriba con be, que me duele el peroné.

Así hablaba Tomasita, cuando era una viejita, porque había sido maestra desde que era chiquitita.



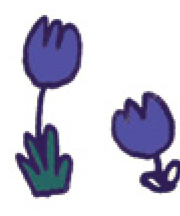


Ilustración: AlexDsgn

TOMASITA ESTER CASÍS
Panamá, 1878-1962

¡Tan!, ¡Tan! y ¡Tan!

Había una vez, unos ojos tristes, un páncreas cabizbajo, unos riñones cansados, y unas piernas desfallecidas.

Llegaron a la clínica del doctor Yonosé, quien les dijo que tenían diabetes, pero no les explicó nada. Solo les recetó un tratamiento. Le preguntaron dónde podían encontrarlo. El doctor se limitó a contestar bruscamente: ¡YO NO SÉ!

Con semejante respuesta salieron de la clínica del doctor Yonosé, con la última gota de aliento que les quedaba: el páncreas, desfallecido; los ojos cabizbajos; las piernas cansadas; los riñones, tristes.

Entonces escucharon acerca de la doctora Mónica Brown, que era muy simpática y una excelente médica, graduada con el primer puesto en la Universidad de Panamá, en 1964. Acababa de regresar de Inglaterra, donde había aprendido cómo dominar a la malvada diabetes.

Les explicó con calma que la malvada diabetes es una enfermedad, descubierta hace más de tres mil quinientos años. Que actúa así: las personas comen con desorden, el páncreas se vuelve perezoso, el azúcar juega al tintibajo en la sangre lo que ocasiona muchos problemas. El páncreas empezó a entender su gran importancia.

Dijo la doctora que la malvada diabetes hace que las personas tengan que hacer pipí a cada rato. "Con razón estamos tan agotados" - dijeron los riñones. Provoca problemas de la vista. Los ojos pestañearon al comprender el porqué de su pesar. Le dificulta a las venas transportar sangre hacia y desde los músculos. "¡Eso es lo que tenemos, un tranque!", pensaron las piernas.

Saltaron asustados cuando la doctora Mónica les dijo: "no hay cura". Para que se sintieran mejor les recomendó una dieta sana, ejercicios y visitas al hospital. "¿Pero a dónde los mando, quién los apoyará si no hay lugares especializados?" pensó la doctora. Y *¡TAN!,* la doctora funda la Asociación Panameña de Diabetes, y *¡TAN!* promueve la construcción de un lugar especial, con la ayuda de las autoridades médicas. Y *¡TAN!* surgió la Clínica de Diabetes del Hospital Santo Tomás, donde reciben atención más de cien pacientes cada día.

Aquellos páncreas, ojos, riñones y piernas se sienten ahora mejor y se convirtieron en promotores de las enseñanzas de la doctora Mónica, especialista en el dominio de la malvada diabetes.

Lástima que cada vez hay más niños y niñas que sufren de diabetes, porque comen demasiados azúcares, hacen poco ejercicio y toman poca agua. Lamentablemente aún no hay cura.

Ilustración: Molart *



MÓNICA BROWN
Colón, 1938- Panamá, 1990

Había una vez que aún es

Esta es la historia de Isabel, una dulce, valiente enfermera que luchó contra un cangrejo maligno.

Antes de conocer a Isabel, conozcamos al cangrejo.

Había una vez un cangrejo que todavía es y se llama Cáncer. La Enfermedad del Cáncer. En Latín cáncer significa cangrejo. O sea, podríamos llamarle la Enfermedad del Cangrejo, pero no, porque cangrejo suena mucho más fuerte que Cáncer, pues tiene esa "r" en el medio. Y esta es su historia: había una vez un cangrejo, que formaba células malas que no dejaban ni dejan a las células buenas del cuerpo hacer sus tareas. Se formaba un trepa que sube, una batalla entre ambos bandos. Cuando las células buenas no podían más contra las malas, se les debía dar un tratamiento para fortalecerlas. A veces las células malas formaban un tumor que tenía un caparazón como el de un cangrejo. A veces el tumor se extendía y se acomodaba en los órganos internos con sus tenazas de, exactamente, cangrejo. A veces un tratamiento y mucho cariño bastaba para curar al enfermo. En otros, montones de cariño y una alimentación balanceada, lograba maravillas. A veces había que operarlo. A veces el enfermo se salvaba. A veces no quedaba nada por hacer.

Ahora hablemos de Isabel.

Era una enfermera con ojos color de miel y bosques. Una líder perseverante. No le temía al maligno cangrejo. Si la enfermedad no se iba a rendir, pues Isabel tampoco.

Para combatir al cangrejo debía conocerlo muy bien, por eso estudió. Era muy inteligente y estaba clarita: para combatir a un enemigo tan grande necesitaba organizarse con personas que, como ella, tenían al cangrejo en la mira.

Así, junto a otras personas fundó la Asociación Nacional Contra el Cáncer (ANCEC) en 1970. Allí compartió sus conocimientos y trabajó con muchos miembros y voluntarios. Apoyó a quienes sufrían cuando las tenazas del cangrejo los apretaban por dentro. Enseñó cómo reconocerlo cuando estaba chiquito y fácil de derrotar , y siempre aconsejó vivir saludablemente para prevenir que creciera fácilmente.

Con su equipo logró que la ANCEC perteneciera a asociaciones internacionales contra el Cáncer, donde fue la primera consultora latinoamericana.

Todavía no hay cura para el cáncer, pero gracias a la valerosa Isabel, que enfrentó al cangrejo, hoy existen muchas más personas listas para combatir a aquel de había una vez y aún es.

Ilustración: Brasil De León



ISABEL JÁUREGUI de NÚÑEZ
Guatemala, 1917- Panamá, 2008

La Heroína de la Salud

La Dra. Palau nadaba contra corriente. En un mundo donde los médicos recetan medicinas para todo, ella ofrecía consejos más que recetas para que los pacientes pudieran sanar de una manera distinta.

La Dra. Palau aconsejaba:
Jarabe de baño caliente antes de dormir (un día sí y un día no, si es de las personas que no se bañan todos los días).

Tres píldoras de respiración profunda cada 10 segundos antes de dormir, hasta dormirse.

Una cápsula de pensamientos positivos cada 4 horas durante todo el año.

Una tableta de Antiperecitis cada día contra la pereza.

Sesenta minutos de buena conversa para evitar el cigarrillo y el alcohol.

Hacer ejercicios, pero con ganas, 5 días por semana.

Comer frutas y vegetales. Nada de comidas chatarra con grasa, sal, azúcar o colorantes.

La Dra. Palau promovía hábitos saludables para prevenir enfermedades. Pero las personas querían perder peso y estar sanos sin dejar de comer porquerías y sin hacer ejercicio.

¿Qué podía hacer la Dra. Palau? Escribió su columna "La Dra. Palau habla", cada semana en un periódico. Tuvo un programa de radio y dio conferencias.

Había sido una muy destacada profesora de Medicina durante treinta y cinco años. Pero le parecía que no era suficiente.

¿Qué más podía hacer?
Convocó a una manifestación para celebrar los hábitos saludables. Ese día asistió mucha gente, frutas, vegetales, hasta camas y petates. El agua dio de beber a todo el mundo, explicando: no hay que esperar a tener sed para tomarla. Un niño se curó del dolor de garganta al conocer la miel de abejas y al limón que iba en bicicleta. Un par de piernas cansadas se sintieron mejor al conversar con unos guineos con zapatillas. El jugo de piña llegó en patines y ayudó a un viejito pedorrito a tirarse menos peditos. Las lechugas, que bailaban hula hoop, invitaron a una señorota que se divirtió y se alivió de su dolor de cintura. Una cama invitó a descansar a un sonámbulo. El petate animó a una muchacha a practicar Yoga para mejorar su mala postura. Una piscina rodante enseñó que la natación ayuda a respirar mejor. La manifestación tuvo éxito. La Calzada de Amador da testimonio.

Por su labor educativa y preventiva, la Dra. Palau recibió condecoraciones, y la Organización Panamericana de la Salud la nombró "Heroína de la Salud".

Ilustración: Leo Lammie



ANA RAQUEL VÁSQUEZ de PALAU
Panamá, 1928-2002

¡CORRE Lorraine CORRE!

Ya casi llega la maestra. Lorraine corre veloz como una liebre con la tarea en la mano. Sus compañeros le dan ánimo. ¡*Yyyy!* llega la maestra la ve precisamente cuando coloca la tarea sobre el escritorio, justo a tiempo. ¡Victoria para Lorraine! Todos intentan disimular la alegría celebrando en silencio la gran hazaña.

¡CORRE Lorraine CORRE!
Le gritan su padre y su tía a la pequeña mientras juegan a las carreras. Su padre competía levantando pesas y su tía, la atleta Josephine Lewis Sampson, había logrado superar muchas marcas en pista y campo. La velocidad corría por sus venas.

¡CORRE Lorraine CORRE!
Gritaban todos desde las graderías. Ella, con 16 años, veloz como un tigre siberiano, llegaba a la meta y ganaba la medalla de oro en los 4x100 metros de los Juegos de Centroamérica y el Caribe en 1959.

¡CORRE Lorraine CORRE!
Es 1960. Carlota Gooden, Jean Holmes-Mitchell y Silvia Hunte esperan impacientes a Lorraine Dunn, que viene corriendo veloz como un colibrí por medio aeropuerto con su maleta. Viajarán a los Juegos Olímpicos de Roma para competir en atletismo. El equipo femenino de relevos se convertirá en el primer equipo panameño en la contienda olímpica y Lorraine ha sido elegida para llevar la bandera Panamá.

¡En sus marcas! ¡Listas! *¡POW!* ¡Fueeraaa!

El disparo al aire es la señal de partida.

¡CORRE Lorraine CORRE!
Las piernas de gacela, el cuerpo macizo pero ligero. Musculatura pura y dura. El cuello es tronco de joven árbol, con las venas y los tendones marcados. El rostro bañado por gruesas gotas de sudor. Labios abiertos, dientes apretados. Los ojos vista al frente, como si quisieran correr y llegar antes que el resto del cuerpo a la meta. Corre veloz como un guepardo.

RUN Lorraine!, RUN!
Al graduarse en 1961, el legendario Ed Temple la entrenó gracias a una beca en la Universidad de Tennessee, en Estados Unidos. Entre 1960 y 1968 Lorraine ganó casi todas las competencias, veloz como un tiburón mako.

¡CORRE Lorraine CORRE!
Se escuchaban los gritos en Tokio, Japón, cuando el equipo de Lorraine volvió a la competencia olímpica. Y ella siguió participando en eventos de atletismo y ganando medallas.

Su impetuoso corazón corrió tantas veces con Lorraine...hasta que decidió detenerse. Mas, su nombre, desde mucho antes, había corrido veloz como un halcón peregrino, para ocupar su lugar entre los grandes nombres del deporte panameño.

Ilustración: Angie Tryhane Singh



LORRAINE DUNN
Panamá 1942- Estados Unidos, 2003

Imparable como un tren

En 1854, en un gran velero llamado "SEA WITCH" con un imponente dragón en el frente, llegaron muchas personas de China a Panamá para construir un ferrocarril cuyos trenes fueran desde el Océano Pacífico hasta el Océano Atlántico. Corriendo no, tampoco nadando, sino sobre rieles.

Cuando el tren hizo su primer viaje, parecía un dragón que botaba fuego mientras avanzaba. Era imparable, fuerte, veloz. El ferrocarril conectaba pueblos y personas.

Quizás por eso, quizás por aquello, Edith tenía la misma energía imparable de un tren.

¿No me creen?
Tengo pruebas.

Como los ferrocarriles, Edith conectaba pueblos y personas. Por eso trabajó junto al señor Fermín Chan en organizar el Centro Cultural Chino Panameño para conectar al pueblo con sus raíces. Para que otras personas pudieran aprender de algo considerado por ella maravilloso: el encuentro entre dos mundos que vivían dentro de ella: China y Panamá.

Surgió un barrio en la ciudad capital, con letras chinas, restaurantes chinos y otras cosas chinescas. Edith fue una de las personas que más trabajó para que este lugar se llamara así: ¡Barrio Chino!

Era muy raro ver a Edith quieta. Estaba siempre en movimiento como los ferrocarriles. De aquí para allá, de allá para acá. Por un lado producía el primer programa de televisión China en Panamá; por otro, organizaba con la ayuda de importantes historiadores, varias exposiciones de fotografías que contaban la historia de los primeros chinos que llegaron a vivir a Panamá, (¿se acuerdan del Sea Witch?).

Como los trenes, Edith avanzaba veloz, decidida, hacia su siguiente destino. Por eso el Presidente de Panamá la nombró en una comisión encargada de los asuntos relacionados con las personas de origen chino que estaban sin documentos legales en 1990. Edith seguía avanzando y llegó muy lejos: fue vice-alcaldesa del distrito de Panamá.

Igual que los ferrocarriles y sus trenes, Edith ayudó a mejorar la vida de muchas personas.

Ya muy mayor, uno de sus últimos proyectos fue organizar, con otras personas, albergues para niños y niñas desamparados y familias sin recursos. Uno de estos lugares lleva su nombre, como tributo a su solidaridad y perseverancia.

Edith Lao de Barahona fue imparable, fuerte, veloz como el ferrocarril que vinieron a construir sus antepasados hace muchísimos años cuando llegaron en un gran velero llamado *Sea Witch*.



EDITH LAO de BARAHONA

Panamá, 1934-2009

Ilustración: Guillermo Mann

Mujer de las Américas

-Estos tacones me quedan apretados, le dice Otilia a la amiga que la ayuda a vestirse. Dentro de unos momentos, se presentará ante un público enorme que quiere aplaudirla mucho, mucho, mucho. Será nombrada "Mujer de las Américas" por la Organización de Estados Americanos. Ese es un título graaaande. No puede ni respirar de la emoción.

-Cómo me gustaría que papá y mamá estuvieran viéndome por un huequito. Estarían orgullosos de mí- piensa. Ellos se fueron de este mundo cuando Otilia era una niña. Estar sin los papitos duele mucho. Mucho. Pero ella no se dejó apretar por la tristeza, y echó pa´lante.

¿Y por qué Mujer de las Américas? Ahhhh. Ahí está el detalle. Porque después de haber sido maestra, en Taboga y otros lugares de Panamá, y haber visto las necesidades, las injusticias, los abusos, ella no se iba a quedar quieta. No señor. Y para eso debía prepararse. Y se fue becada a Estados Unidos donde estudió muchísimo para enseñar mejor. Y cuando regresó, vio que había muuuuucho por hacer. Se casó y tuvo sus propios hijitos, pero ella quería que todos los niños y niñas fueran felices. No solo los suyos. Y que las mujeres, además de ser mamás, pudieran aspirar a cumplir sus sueños.

-Si las mamás están bien, sus hijitos también lo estarán

Y se convirtió en la primera directora del Comité Panameño por los Derechos Humanos. Peleó mucho en todos los espacios posibles, con sus letras, sus discursos, sus libros y desde cargos públicos, con propuestas de leyes. Peleó por el bienestar y las oportunidades para las mujeres, los huérfanos, las personas indígenas, los afrodescendientes. Había mucha discriminación. O sea, si tenías un color de piel que no fuera blanco, o eras pobre, o indígena, o huérfano, no tenías oportunidades de estudiar ni nada.

Otilia no quería que su país, Panamá, fuera donde la gente sufre por ser así o asá, o por cómo ni dónde nació. Todos tenemos derechos. Eso pensaba y sentía.

-Llamamos a este escenario, a la "Mujer de las Américas", la panameña Otilia Arosemena de Tejeira.

(HHHHHHHHHHHHHHH aquí van aplausos, muchos, muchos, muchos aplausos)

Los zapatos le siguen apretando, pero la felicidad es del tamaño del mar. Una panameña, se dice Otilia. Para que sepan.

Ilustración: Esdras Jaimes



OTILIA AROSEMENA de TEJEIRA
Panamá, 1905-1989

Las mariposas mensajeras

Julia, la mujer mariposa, se despierta una madrugada. Piensa en las otras mujeres mariposas, tan hábiles, capaces de estudiar y de trabajar. Pero cuando abren sus alas y salen del hogar para intentarlo, son atacadas por ridículos prejuicios, que considera injustos. Entonces se le ocurre una idea...con alas: enviarles mensajes de respeto, de "no se dejen" de "aquí estoy para apoyarlas". De sus orejas brotan mariposítas de papel y retazos de telas de colores. Julia escribe las notas y se las cose a cada una de sus mensajeras.

Las mariposas no solo son insectos hermosos, hacen un trabajo sumamente importante: polinizar las flores. Julia no quería que las mujeres fueran mariposas de adorno, vestidas con los más atrayentes colores. Mariposas revoloteando sin rumbo, sin poder estudiar ni trabajar. Le dolía verlas tan inteligentes y valiosas, atrapadas por las redes de hombres que no las dejaban ser libres. Soñaba con una poderosa multitud de mujeres mariposa respetadas, trabajadoras, competentes.

Las mariposítas mensajeras volaron con sus voces de aliento:

"Desde la cuna, decidle a vuestros hijos que nadie vale más o vale menos que ellos".

"Es necesaria la liberación de la humanidad que sufre como el más bello ideal".

"Habladle a todos con vuestra voz de madre y de esposa".

Así se escribía hace muchos años.

Julia era costurera y no había tenido la oportunidad de terminar de estudiar, pero eso no impidió desarrollar su gran imaginación. Fue una gran visionaria.

Voló a muchos lugares llevando el polen del cambio. Así nacieron los talleres-escuela donde las mujeres podían estudiar, para luego trabajar y ganar su propio dinero. Julia y otras compañeras fundaron la Sociedad Mutual Concordia, de personas con oficios afines, una especie de hermandad para enfrentar problemas. Las mariposítas mensajeras de Julia siguieron volando por todos lados visitando a distintas mujeres y recordándoles que su papel en la sociedad era muy importante, y que en un mundo donde los muy bien acomodados no eran solidarios y los desfavorecidos no estaban unidos, las mujeres, como ciudadanas, tenían el deber de equilibrar las cosas.

Mucho ha cambiado desde los tiempos de Julia, pero sus mariposas mensajeras siguen volando. Recordándonos que debemos ayudar a las mujeres mariposas que no han podido desplegar sus alas para volar en un mundo donde, gracias al trabajo de otras como ella, tiene más oportunidades.

Ilustración: Si Jie / Parametric *



JULIA PALAU

Panamá, 1890 - 1941

La Dama del Jazz

Las lunas no siempre somos grises o plateadas. Podemos ser de otros colores, según cómo nos vean, pinten, cuenten o canten. En el caso de Bárbara, me cantaba de azul.

Bárbara me contaba -las lunas solemos escuchar atentamente- que cuando era chica se sentaba con su familia frente a la radio, que entonces parecía una caja de zapatos. Cerraba los ojos e imaginaba cómo eran los músicos y las cantantes, y soñaba que su propia voz salía del aparato. Así, aprendió todo lo que llegó a saber de canto. Le gustaban los boleros de Cuba, hermosos y a veces tristes.

Los cantó en Radio Mía; en Televisora Nacional o (Canal 2), los cantó en blanco y negro, pues no había otros colores en los televisores de entonces. Pero, "eso fue hasta que conocí el Jazz. Después no cambié más", me dijo.

Desde entonces cantó acompañada de los instrumentos del Jazz: saxofón, trompeta, piano, batería y bajo. También improvisaba con sílabas (scat singing). Su voz se convertía en un divertidísimo torbellino de sonidos rápidos, locos, cómicos, alegres, saltarines.

Bárbara se vestía de azul con brillos, como si fuera el cielo estrellado, cantando en el escenario, acompañada por excelentes músicos como Toby Muñoz o Reggie Boyz.

Y fue entonces que conoció la canción Blue Moon. La han interpretado muchos artistas como Frank Sinatra, Ella Fitzgerald, y hasta Elvis Presley, pero mi versión favorita es la de Bárbara: por su cadencia y su estilo elegante:
Blue moon/ You saw me standing alone/ Without a dream in my heart/Without a love of my own. (Deberías escucharla mientras lees lo que de ella te cuento).

"La Dama del Jazz" -como la llamaba su público- viajó por muchos países y su actuación recibía los aplausos que merecen las grandes divas. Pero, a pesar de tantos conciertos y reconocimientos, nunca pudo grabar su propio disco como solista. Uno que tuviera su nombre y su foto en la portada, en grande. Eso la entristecía.

Le dije que no estuviera triste, que me cantara una vez más. Y quedé con su voz grabada dentro de mí. Por eso yo soy aquel disco lunar que siempre añoró. Por eso su canto se escucha cada vez que me muestro entera. Más allá de cada noche y hasta el horizonte de la eternidad.

Ilustración: Alyna Izquierdo



BÁRBARA WILSON
Panamá, 1940 – 2005

Resuelto el misterio

En la Biblioteca Nacional están ocurriendo cosas...raras. Cuando todos se van y las puertas se cierran, los vecinos escuchan voces. Cada mañana, las bibliotecarias encuentran algunos libros en el suelo. Deben ser fantasmas. La única que puede resolver este misterio es la investigadora bibliotecóloga, Lista Librisqui.

Lista Librisqui entrevista a las bibliotecarias, las personas que leen, los ácaros, las huellas de los dedos en las mesas, al espejo en el baño y a los árboles que desde afuera quizás han podido ver algo sospechoso. Nada. Busca pistas con su lupa, con su olfato, con sus oídos y hasta con su lengua. Nada. Decide pasar la noche allí y cerca de la hora cero, desde su escondite, escucha aplausos y una voz dice:

"Todas las noches cada uno cuenta distintas historias. Pero esta noche tenemos una muy especial. Nuestro querido TeLeo nos contará sobre una mujer que se ha convertido en leyenda, ella es la razón de todo esto. Todos aplauden emocionados. TeLeo comienza a contar:

No conocí a nadie que nos amara tanto. Su amor la llevó a estudiar Bibliotecología, la ciencia que se ocupa de clasificar libros y documentos en una biblioteca. Era la primera en llegar. Con susurros nos daba los buenos días. Sencilla, muy organizada y siempre la última en salir.

Sabía muchísimo. Un día nuestra bibliotecaria, que llegó a ser directora de esta Biblioteca Nacional, decidió irse al Parque de Santa Ana y armar un kiosko infantil. Deseaba que más niños y niñas aprendieran y se divirtieran leyéndonos. Muy pronto su cariño por nosotros y los lectorines, nos convirtió en una gran familia.

La inspectora Lista Librisqui sacó su libretita resuelve misterios. TeLeo continuó:

Gracias a ella y a los talleres de lectura y escritura creativa que organizaba, cada vez más personas nos leían con curiosidad. Le encantaba armar tardes de cuentacuentos y gracias a ella tenemos esta hermosa costumbre de contarnos cuentos cada noche.

TeLeo termina su relato. La investigadora logra ver por un huequito cómo los libros caminando con cuidado regresan a sus anaqueles. Algunos se han quedado dormidos en el suelo. Anota algo y guarda la libreta.
Pero…¿Qué dice? ¿Qué ha escrito?

"No son fantasmas, son los libros que se divierten en noches de cuentacuentos inspirados por una de las bibliotecarias más destacadas del país, Ana María Jaén y Jaén. ¡Resuelto el misterio! ".

Ilustración: Ricardo Jurado



ANA MARÍA JAÉN Y JAÉN
Circa 1918-2007

¡Otro misterio resuelto!

Este libro está poblado de maestras. Ya lo hemos leído. Son inteligentes, altas, son bajas, estrictas y cariñosas, son serias y cómicas, aman educar.

Pero…¿quién les enseñó a tantas maestras a ser maestras? Este es un nuevo caso para la investigadora y bibliotecóloga Lista Librisqui, que tiene la misión esta vez de encontrar a "LA" maestra.

Lista Librisqui con su lupa, su libretita resuelve misterios y su bolígrafo, empieza a asomarse por este libro preguntando a las maestras por la maestra que les enseñó a ser maestras.

Empieza por Juana Oller. Le dice: la maestra que anda buscando no era una, sino dos. Lista Librisqui pone cara de "¡!" y anota en su libretita.

Lista prosigue su investigación. Ahora le pregunta a Angélica Chávez quien le dice que sí, que eran dos maestras y, además, hermanas.

Lista avanza, se acerca entonces a Zoraida Díaz quien le dice que sí, que eran dos maestras, dos hermanas, que vinieron de Colombia y fundaron la primera Escuela Normal de Señoritas donde formaron las primeras maestras en Panamá.

Sin embargo, Lista Librisqui aún no ha podido dar con sus nombres ni apellido.

Pero como el que persevera no se convierte en pera, sí las alcanza, Lista Librisqui logra conseguir un dato importantísimo. Esta vez se lo da Sara Sotillo: que las dos maestras, las dos hermanas colombianas que habían fundado la primera Escuela Normal de Señoritas, habían contribuido, además, con la creación de la Biblioteca Nacional de Panamá porque le donaron su valiosa "Colección Pedagógica".

En ese momento a Lista Librisqui se le enciende el foco y se le dispara una sirena interna que solo ella puede escuchar: iuiuiu, y se va a la Biblioteca Nacional Ernesto J. Castillero R., en el Parque Omar de la ciudad de Panamá, a investigar un poco más sobre las docentes colombianas formadoras de las primeras maestras en Panamá.

-Eran dos hermanas maestras, me han dicho. Que una era rubia- . -¿Rubia? ¡NO!,- exclaman los libros entre risas. -Rubiano, las hermanas Rubiano, a esas buscas!- Y le indican dónde está la colección.

Es entonces, frente a esa hermosa "Colección Pedagógica", que Lista Librisqui logra conocer los nombres que andaba buscando: Matilde y Rosa Rubiano. Apunta: "¡resuelto el misterio!".

Ilustración: Ricardo Jurado



ROSA RUBIANO
Colombia, 1864- fecha desconocida

MATILDE RUBIANO
Colombia, 1862- fecha desconocida

Buscando, buscando

Esta niña dice ser investigadora científica. Lo que hace se parece mucho a la Arqueología, la ciencia que estudia las sociedades antiguas, analizando sus objetos y las obras que construyeron. Luego se sacan conclusiones acerca de su cultura y su forma de vivir. Ella es muy joven y todavía no sabe mucho de esto, pero pronto aprenderá.

¿Lista para comenzar la excavación?
¡Sí!
La niña abre cuidadosamente una gaveta. Es esa gaveta especial donde está todo lo que no se sabe a dónde va. Con pinza y guantes comienza la excavación. Ella le llama así a vaciar la gaveta. Saca y saca hasta encontrar algo que encierra un misterio.

-Olga, ¿qué estás haciendo?, le pregunta su mamá desde la sala.
-Buscando, buscando, responde la niña.

Se detiene la excavación. Al parecer Olga ha encontrado algo valioso... ¡Es una media sin pareja!
La examina y le pregunta: ¿De dónde vienes? ¿A quién perteneces?
La media guarda silencio.
Olga observa de cerca su estilo, color, manchas, suciedad. Comienza a elaborar preguntas sobre los hilos de donde viene la media.
La media no dice nada, o quizás es Olga la que no entiende.

Olga aprendió a hacer excelentes fotografías y dibujos en el área de la ciencia. Trabajó mucho tiempo en Senegal, África, como arqueóloga. Aunque jamás aprendió el idioma de las medias perdidas sin pareja, aprendió a hablar francés y jola, el lenguaje de quienes producen el arroz en Senegal. Fue antropóloga, profesora en varias universidades y, durante muchísimos años, científica de investigación del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, en Panamá.

Olga conservaba siempre las ganas de buscar, observar y analizar hasta resolver misterios del pasado. Por eso hizo importantes estudios arqueológicos en Panamá, cuando se creía que Panamá era sólo un puente entre Centroamérica y Sudamérica donde nadie vivía permanentemente, porque solo se estaba de paso. Olga trabajó en varias excavaciones. Aunque encontró muchos objetos y aunque no los podía entrevistar porque se quedaban callados como la media, ella había aprendido a comprenderlos de otras formas. Así se dio cuenta: en la antigüedad hubo personas que vivían, cazaban y cultivaban en este territorio que no era pasillo ni puente, ni atajo.

De cada respuesta, siempre nacían nuevas preguntas. Y continuó trabajando, siempre curiosa, incansable.

-¿Qué estás haciendo Olga?, le preguntamos.

-Buscando, buscando, nos responde.

Ilustración: Art of Mickey Torres



OLGA LINARES
Panamá, 1936 - 2014

Lorenza y los corsarios

Esta historia sucedió hace tanto, pero tanto tiempo que la ciudad de Panamá La Vieja, que ahora cumple quinientos años, no era todavía vieja, ni siquiera era madurita, era una bebé recién nacida. En ese tiempo las ciudades como Panamá, que guardaban inmensos tesoros, estaban siempre en peligro del ataque de los corsarios y piratas. Unos y otros robaban igual, sólo que los piratas actuaban por cuenta propia y los corsarios estaban contratados para robar. Al corsario de esta historia lo contrataron los reyes de Inglaterra y se llamaba *Sir* Francis Drake. *Sir,* significa caballero del Reino en Inglaterra.

Al contrario de lo que siempre pasa en los libros de historia, aquí no vamos a contar la batalla del Alcalde Mayor de Nombre de Dios, Don Diego Suárez de Amaya, y del Capitán General de Panamá, Don Alonso de Sotomayor, contra este corsario.

Este cuento habla de la persona que logró que quienes vivían en la ciudad que aún no era vieja, dieran un buen pisotón a sus miedos y la defendieran heróicamente.

Los vientos anunciaban que Francis Drake atacaría Nombre de Dios, y avanzaría hacia la ciudad de Panamá para arrasarla. La noticia llegó, creando un tornado de pánico. La inquietud se apoderó de todos, menos de una mujer. En medio de este trepa que sube, de este arroz con mango, de este pandemonio, mientras todos huían despavoridos apareció Doña Lorenza de Zárate. Llena de confianza y valor, Doña Lorenza, en el centro de la plaza habló a sus conciudadanos con voz sonora y segura. Les dijo: no temamos a los enemigos, juntos podemos enfrentarlos, y les dijo que en el momento en que faltara Don Alonso (que era su yerno), quedaría ella para defender con su vida a la ciudad de Panamá y no permitiría que ningún corsario les arrebatara lo que con tanto esfuerzo habían construido. Sus palabras hicieron desaparecer los nervios y los temores de muchas personas que decidieron quedarse y luchar contra *Sir* Drake gracias en parte al valor de Doña Lorenza de Zárate. Por eso esta historia es para esta decidida mujer, como muchas otras que han contribuido a defender la Ciudad de Panamá, aunque pocas aparezcan en los libros de historia que cuentan los vericuetos, las lágrimas, los pasos, los caminos, las injusticias, los esfuerzos y los triunfos que construyeron "La Muy Noble y Leal Ciudad de Panamá".

Ilustración: Teks



DOÑA LORENZA de ZÁRATE
Época de la Colonia

Señora Historia y las Constructoras del Canal

Si alguien aún cree que el Canal de Panamá fue construido solo por hombres, no ha leído bien a la Señora Historia. Ella nos recuerda bien cómo fue la cosa.

Mientras la Superintendente de Enfermeras Mary Eugenie Hibbard - primera mujer en ser contratada en 1904 por la Comisión del Canal Interoceánico- y su equipo mejoraban las malas condiciones de salud del Hospital de Ancón cuyas ventanas no tenían mallas contra el mosquito transmisor de la temible Fiebre Amarilla, los obreros sacaban millones de paladas de tierra abriendo una zanja para construir el Canal de Panamá. Mary creó la Escuela Práctica de Parteras en el Hospital Santo Tomás. Ella estaba construyendo.

Mientras Gertrude Beeks, secretaria del Departamento de Bienestar Social, preguntaba y escuchaba atentamente los problemas de los obreros como la falta de agua caliente y dormitorios adecuados (dormían en vagones de carga), y preparaba informes para que la Comisión del Canal Interoceánico y el Ferrocarril de Panamá solucionaran esas injustas situaciones, los ingenieros inspeccionaban las obras en el Corte Culebra. Gertrude organizaba también a las amas de casa en proyectos culturales y educativos para la comunidad. Ella estaba construyendo.

Mientras Emily Kyte, la primera maestra en la Zona del Canal, daba clases a los niños y niñas, los trabajadores cargaban piedras en el área de las futuras esclusas de Miraflores. Emily, además, organizaba tutorías para estudiantes rezagados. Ella estaba construyendo.

La Señora Historia afirma que en 1908 en la lista del personal de la Comisión del Canal Ístmico había 6,100 hombres y 205 mujeres: 117 eran enfermeras, 25 eran maestras, 45 eran oficinistas, y 18 laboraban en el ferrocarril. Todas, con un espíritu pionero admirable, estaban construyendo.

"Aunque, como mujeres, no recibimos distinción especial, estamos orgullosas del importante papel que tuvimos en la construcción del Canal", dijo en una ocasión la enfermera Jessie M. Murdock.

-¡Oiga, Señora Editora!

-Dígame, Señora Historia.

-Antes de que cierre este capítulo, permítame aclarar algo. Siempre se menciona a Richard Halliburton como el primero en cruzar nadando el Canal en 1928, pero quince años antes Elaine May Golding, campeona nadadora de Estados Unidos, y el capitán Alfred Brown, fueron las primeras personas en nadar la mayor parte del Canal, entre el 12 y el 16 de diciembre de 1913". Ella, también, ayudó a construir la historia del Canal de Panamá.

Ilustración: Natalie Nicole



Mujeres en la construcción del Canal

Clíquiti-clac-cláquiti-clic

Paró de llover. Una niña camina por un cerro. Las suelas de sus zapatos, *¡plof! ¡plof!,* se marcan en el lodo. Por el sendero se distinguen las huellas de sus pasos de fiesta. La pequeña acaricia un árbol que en su corteza tiene grabado su nombre "Amelia".

Ella se siente como en su casa. Saluda a plantas y flores, iguanas, pájaros, ardillas y arañas. Un chorro de agua se abre paso en la espesura de la selva. Ella se sienta a su lado y le pregunta afectuosamente: -¿Cómo estás, Chorrillo?- Y él le responde: -Yo muy bien, yo muy bien, como todos lo días-. El cerro, Chorrillo, los pájaros y la niña cantan en coro laaaalaralalalá hasta que llega la noche que trae en su pijama un lucero. Se ilumina la frente de Amelia. Es hora de decirle hasta mañana a su amado, Cerro Ancón.

Amelia creció. El cerro ya no era más su compinche de juegos infantiles, era ahora el confidente de las ilusiones y sueños de una chica grande a la que le gustaba escribir. En ese tiempo no existía el e-mail. Todo se hacía a mano o en máquina de escribir. *Clíquiti-clac-cláquiti-clic.* Si uno se equivocaba, había que cambiar la hoja y empezar otra vez. *Clíquiti-clac-cláquiti-clic,* tooodo desde el principio. Amelia escribía bellísimos textos que luego su papá le publicó en "La Floresta Istmeña", un periódico para poetas jóvenes. Por su poesía fue conocida como "El orgullo del Istmo".

Amelia se casó y, ya muy mayor su hija se la llevó a Nicaragua a vivir con ella. Volvió de visita cuando había apagado ya 70 velitas de cumpleaños. Apenas llegó, fue directo a visitar a su amigo el Cerro Ancón, pero una gran cerca le impidió pasar. Había sido encarcelado en la llamada Zona del Canal. Los Estados Unidos tenían la única llave para entrar.

LLorosa le escribió un largo poema que comenzaba así: "Ya no guardas las huellas de mis pasos, ya no eres mío idolatrado Ancón".

Casi 100 años después, Estados Unidos tuvo que devolver a Panamá la llave de la Zona del Canal, gracias a muchas protestas de gente valiente. Ese día, una paloma mensajera salió volando desde la cima del cerro en busca de aquella niña poeta. ¿Y por qué la buscaba? Para entregarle un mensaje en un papelito. ¿Y qué decía?

"El cerro sí guarda las huellas de tus pasos, ha vuelto a ser tuyo, Amelia."

Ilustración: Diablica Lunera



AMELIA DENIS de ICAZA
Panamá, 1836– Nicaragua, 1911

Señora Historia y la Olla Común

¿Otra vez señora Historia? ¿Y ahora qué quiere contarme? Escucho pues.

Ajá. Arrestaron a Otilia González. Iba al frente de las cien mujeres del Comité de Mujeres Inquilinarias que fueron a la marcha en 1932. No había de otra: había que ir. Los alquileres estaban por las nubes, no había trabajo, el gobierno no cumplió con los acuerdos. Se puso del lado de los dueños de las casas. La cabra tirando para el monte ¿no?

¿Y por qué no sabíamos de Otilia y las mujeres inquilinarias Señora Historia?

Sí, sí, sí, ya sé. Las mujeres armaban la "Olla común" para que los huelguistas comieran lo que se pudiera. No lo vieron importante. Nadie ve importante estas cosas domésticas.

-Carmen, ¿qué trajiste?

-Ñame

-Bien. ¿Dionisia?

-Arroz, y patitas de gallina.

-¿Amanda?

-Unos plátanos que mandó mi abuelo del interior.
-Bien. Con eso tenemos. Leticia, trae la olla. Norma, trae el carbón. Vamos. María, tú vete a ayudar a hacer los letreros. Ayer se fue uno con faltas de ortografía. Ser pobres no justifica que escribamos mal nuestros reclamos. Y pónganse el mejor traje que tengan. Mangajas tampoco somos.

-Sonia, tu cuidarás a los chiquillos. Julita te ayudará. Ernestina, Pastora, vamos a la marcha. Qué se han creído, no vamos a pagar un centavo más por esos cuchitriles donde nuestros niños y ancianas se están enfermando por falta de aire, aguas sucias y ratones. Y este gobierno cómplice nos va a ver la cara. Somos las mujeres las que más sufrimos esto. Que ninguna se quede con los brazos cruzados.

Señora Historia, ¿qué fue de estas mujeres? ¿Por qué sabemos de Otilia y no de las otras como Ernestina Martínez y Pastora Bagams que también fueron presas?

Sí, ya me lo dijo. Las mujeres no se ven. No salen en la fotografía. No se habla de ellas. No eran consideradas importantes. Ni siquiera podían votar en las elecciones. Pero la verdad siempre sale a la luz. Todo va cambiando y se va sabiendo: ellas siempre han estado cuando ha sido necesario.

Caramba señora Historia, gracias otra vez. Pero por favor, no demore tanto para contar las cosas como son, *ombeeeee.*

Ilustración: Martanoemí Noriega



Mujeres en el Movimiento Inquilinario

Señora Historia y una Siembra Peligrosa

Se escucha un rumor por los pasillos del Instituto Nacional. Algo planean los estudiantes. Van y vienen con papelitos en la mano, hablan en voz baja, se hacen señas.

Esperen. Señora Historia quiere contar algo.

Hablan de la Operación Soberanía. Van a sembrar 75 banderas panameñas en la Zona del Canal. Peligroso. Eso está prohibido, pueden ir presos, les pueden disparar, los rubios no dejan que la gente panameña se acerque al territorio panameño donde no ondea la bandera panameña.

Ahí están ellas, los muchachos no quieren que vayan las mujeres, es peligroso. Pero hay una, Imelda Yolanda Berguido, que va con ellos a sembrar las banderas. Es peligroso, pero eso a ella no la asusta. La dignidad de la patria es primero.

Otras, como Rosada Guerrero y Julita Botello con Magda Paredes no irán a la zona de peligro, pero todo el mundo debe saber por qué la siembra de banderas. Por qué corren tanto riesgo sus compañeros. Y como saben hablar bonito, se van allá las tres para Radio Mía, donde le contarán a todo el mundo las razones de la Operación Soberanía.

El gobierno no está de acuerdo. No quieren a estos jovencitos molestando a los "vecinos". Tienen a los muchachos encerrados en el Instituto. Balas revientaojo y todo. Los han cercado en la Universidad, no quieren que se hable de los muertos, de los heridos. Por orden del Presidente De la Guardia, hay silencio. Hay secreto. Pero el periódico saca a la luz toda la verdad.

Y ahí están ellas nuevamente. Esta vez es Olivia González, estudiante de enfermería. Ella, a pesar de tenerlo prohibido, ha atendido a los heridos y le ha contado al periódico de los muertos que ella ha visto. Por eso, es despedida de su trabajo.

Ahí están ellas: Imelda, Magda, Rosada, Julita y Olivia. Firmes el 22 de mayo de 1958 porque la patria las necesitaba. Señora Historia está enojada. No la han dejado hablar de estas valientes mujeres, como debería.

Esperen, tiene más. Se escucha por los pasillos del Instituto Nacional. Lo harán de nuevo el próximo año. Ellas estarán allí.

Gracias, Señora Historia. La verdad siempre sale a la luz.

Ilustración: Ruth Betancourt



Mujeres en la Siembra de banderas del '58

Un libro muy astuto

"¡Me la ganeeé!", gritó la maestra Josefina Aldrete, mientras corría por la vía, un día de lotería (¡es en serio, no se ría!). Ocurrió en el año de 1942. Se alegró muchísimo. No quiso comprarse zapatos, ni dulces de canela, ni quién sabe cuántas cosas más. Trajes, era lo que deseaba, pero no para engalanarse, no, no, no. Josefina quería algo mejor todavía: que todas las niñas, niños, adultos y personas mayores que no tenían dinero, pudieran tener ropa de buena calidad. Para eso fundó el Ropero de Santa Rita de Casia.

Así era la maestra Josefina: desprendida y solidaria. Inició su carrera como directora de la Escuela de Niñas de San Felipe y fue la primera mujer en publicar un libro escolar -**Cartilla Istmeña**- para enseñar a leer a los más pequeños.

Llegó a ser directora de la Escuela Normal, pero las cosas allí no eran nada fáciles, no eran "chicha de piña", ni "color de rosa". El ambiente era poco amigable: las otras maestras envidiaban su cariño por la escuela, su entrega y sus logros. Josefina decidió tomar otro camino (mejor eso a quedarse en un ambiente malsano, insano, es decir, nada sano). "No hay mal que por bien no venga", pensó. Agarró sus cosas y se marchó.

En ese tiempo la Zona del Canal era un lugar donde habían bases militares de Estados Unidos. Por sus calles, vestidos de verde y armados hasta las orejas, caminaban los soldados. Había escuelas, comisariatos, hospitales... En fin, era una ciudad dentro de nuestra ciudad. Se hablaba inglés y los panameños no podían entrar sin un permiso. Decidida y diligente Josefina entró a la ciudad cercada, con el apoyo de su mejor aliado, su libro **La Oportunidad.** Este era un libro muy astuto, no sólo la tomó de la mano y la escoltó al entrar en la Zona del Canal, sino que, hábil como era, logró convertirse en el texto autorizado en aquellas escuelas, para aprender Español. Así, nuestra protagonista consiguió un trabajo como maestra del idioma oficial de Panamá.

Josefina, no sólo amaba enseñar, sino aprehender (así, con h). Tomó clases de Inglés y de Contabilidad.

Existen maestras gritonas, maestros malhumorados, maestras estrictas y maestros despistados, pero quien tuvo a Josefina como maestra o como *teacher* y guía, de verdad se ganó la lotería.

Ilustración: Cyndell Quintanar



JOSEFINA ALDRETE
Veraguas, 1880 - Panamá, 1974

Señora Historia y las Muchachas del 9 de enero

Señora Historia: *Shhhhh,* dejen hablar al zapato. El nos va a contar qué fue lo que vio el 9 de enero de 1964.

Zapato: Muchas gracias. Me presento. Soy el zapato de Bélgica Macías y quedé abandonado en las escalinatas del Edificio de la Administración cuando ella, una estudiante de sexto año del Instituto Nacional, huía. Habían ido a izar la bandera a un Colegio de la Zona del Canal.

SH:- ¿Señor zapato, y había otras muchachas ahí?
Z: Ofelia Rodríguez y Carmen Vergara, iban cargando los hilos del estandarte de la Asociación Federada del Instituto Nacional. Cantaron el himno en la casa del Gobernador, pero él no estaba ahí. Cuando llegaron a la escalinata, que fue donde yo me quedé, ya estaban los soldados esperándolos, y no las dejaron pasar a ellas.
SH: ¿También estaba Noris Batista verdad?
Z: Así es, Señora Historia. Ella fue a la manifestación, pero cuando ella bajaba ya los muchachos venían huyendo y todo fue confusión y pan de moña.
SH: *¡Ejemmmm!* Pandemonio, Señor zapato. Se dice pandemonio.
Z: Bueno sí, eso. Por ese demonio me quedé tirado. Yo no pude seguir pero otros zapatos me contaron que Xenia Ávila también estaba y cuando se armó el corre corre, logró llegar con sus dos zapatos, mis colegas, a su casa. Su papá estaba llorando preocupado, y la abrazó. Le dijo que estaba orgulloso de ella y sus compañeros institutores.

SH: ¿Cómo era el ambiente?

Z: Ardiente. La gente estaba enojada, los gringuitos habían roto la bandera panameña, los soldados de allá tiraban balas, mataban de verdad.

SH: ¿Mataban? ¿No eran para matar patos?
Z: Qué va. Hay dos mujeres de las que no le puedo hablar, pues esas balas las mataron. Eran unas niñas aún. Rosa Landecho y Maritza Alabarca. Qué lástima. Sus pies no lograron caminar en zapatos del futuro. Pero así fue. Después de ese suceso, Panamá no volvió a ser la misma y todos sus zapatos caminaron en otra dirección. Muchos años después, gracias a esa lucha, esas muchachas pudieron entrar sin problema a la Zona del Canal, que dejó de serlo. Eso fue un 1 de octubre de 1979.
SH: *SHHH* señor zapato. Ese es otro cuento. Muchas gracias.

Z: De nada. Gracias a usted por rescatarme del olvido, y a las muchachas. Ellas estuvieron ahí, pero nadie las menciona. Ni a sus zapatos.

Ilustración: Juan Manuel Justiniani



Cuando Cabuyita creció

En un lugar llamado Cabuya, donde corre un río limpio y cantarín, ha venido al mundo la niña Diana. Una morenita linda a quien sus parientes de cariño llaman Cabuyita. Es hablantina y su mamá siempre la tiene bien vestidita y peinadita. Aunque, la verdad, ella quisiera ir a trepar los árboles, a comer mango con las manos. Durante las vacaciones le gusta conversar con sus hermanos y primos, recitar versos diversos y cantar con la guitarra canciones de amor. Su mamá es educadora y su papá un importante miembro de la comunidad. Como desea que sus niños y todos los niños y niñas del pueblo y entre ellos Cabuyita estudien y se hagan personas de bien, ha construido una escuela y ha mandado venir un maestro.

Diana estudió para ser maestra. Fue a trabajar al pueblo de Antón y allí ayudó a fundar una escuela a la que pusieron el nombre de otro gran hombre: Salomón Ponce Aguilera.

A Cabuyita no le gustaban las injusticias. Había vivido en barrios junto a gente humilde: San Felipe, Chorrillo, Santa Ana, Calidonia. Se unió a otros profesores y profesoras en una Asociación para luchar por los derechos de las personas más desfavorecidas. También se hizo poeta.

En enero de 1964 en las ciudades de Panamá y Colón hubo una pelea muy fea con los vecinos de la Zona del Canal. Pero fea, fea. Murieron 21 personas y hubo cientos de heridos, entre ellos muchos estudiantes del Instituto Nacional. Eso puso tan triste a Diana que, de una sentada, escribió su famoso poema "Soberana Presencia de la Patria" (al 9 de enero), que se recita siempre al recordar esa fecha.

Diana siguió luchando por los derechos de todas las personas, y por eso fue a parar a la cárcel. Eso fue en 1968 cuando era profesora de español en el Instituto Fermín Naudeau. Su familia no podía verla, y los militares finalmente la dejaron irse para Venezuela. De ahí se fue para México. Allá siguió estudiando, fue profesora y siguió luchando. Y siguió luchando. No volvió a su amado Panamá, pero cuando supo que le quedaba poco tiempo en este mundo, pidió que sus cenizas fueran dispersadas en el Canal de Panamá, pues sus huesos siempre lucharon por la causa de la soberanía, de la justicia, de la libertad. Su bello rostro está en un retrato, regalo de unos poetas al pueblo de Cabuya.



Ilustración: Ologwagdi



DIANA ELISA MORÁN GARAY

Panamá, 1929- México, 1987

El poema al que le nacieron piernas y brazos

Una noche ocurrió algo realmente mágico en el Teatro Nacional. Una bailarina llamada Ileana logró que a un poema le salieran piernas y brazos y danzara en el escenario en una importante gala para un público que se desbordaba en aplausos. Así los versos se hicieron bailarines y la danza se hizo poema.

¿Cómo lo logró? ¿Acaso lo leyó? No, lo bailó. ¿Y de qué hablaba el poema? ¿De cisnes y copos de nieve? ¿ De princesas o de reyes? No, a través de su arte Ileana quería hablarnos de Panamá, de cómo había sido y cómo era. Para lograrlo, buscó la ayuda de la música y la danza e invitó también a la poesía que aceptó encantada. (La poesía se alegra siempre cuando la invocan, con palabras, con colores o con movimientos).

Ileana había escogido versos del poema "Panamá Defendida", de un poeta muy Franco de nombre José, para crear los movimientos que cuentan la historia de Panamá, llena de vida exuberante, *"Patria mía, (...) joven indígena, (...) joven maíz, fruto de tierra y sol, de lejanas canciones y de vientos"*.

"El arte es una herramienta para llegar al alma de los pueblos", se repetía Ileana tras bambalinas, así trazaba su ruta antes de salir al escenario. Ella y sus bailarines contaban historias en el idioma del cuerpo. Sus movimientos los convertían en selva, salinas, caminos. Luego se transformaban en indígenas, en tejido, en flecha, y al final la misma Ileana que fue selva e indígena, tejido y camino se transformaba en invasor y colonizador. También representaron la bandera, los mares y la lucha por recobrar el Canal de Panamá. Así, danzando, va llegando a su destino y el alma del pueblo la recibe con los brazos abiertos.

La danza de Ileana denunciaba injusticias y se compartía en las "Nocturnales" que se organizaban en los parques y en las plazas de los barrios.

Ileana, que había sido alumna de Gladys Pontón de Heurtematte, abrió su escuela con ocho estudiantes y luego fundó la Escuela de Danzas Ileana de Sola y Josefina Nicoletti, y el Ballet Nacional.

Ileana vivió para ver el día en que la Zona del Canal volvía a ser parte de Panamá. Mientras se contaban los minutos para la llegada del gran momento, Ileana celebró bailando mientras recitaba:

"Mañana serás júbilo, podré mirarte alegre, oler tu casa limpia, sentir la aurora libre".



ILEANA de SOLA

Panamá, 1932-2017

La Soberana de la Soberanía

Gladys tenía una cabeza, dos piernas, dos brazos y una guitarra. Como la llevaba siempre con ella ya parecía parte de su cuerpo.

Gladys y su guitarra sí que eran inseparables: se divertían componiendo canciones todo el tiempo: letras, melodías iban y venían. Canciones para los amigos, las amigas, la vecina, para el tío, el abuelo y la sobrina. Sin embargo, las canciones que Gladys y su guitarra componían para Panamá, tenían algo especial.

Para ella, cada árbol y cada río del país y de su tierra, la del gran cacique Coclé, merecía una canción. Había música en todo lo que vivía, sentía o veía. Tomó, por ejemplo, el Cañón La Angostura formado por las aguas del río Zaratí y su paisaje de extraña belleza se hizo canción: "Serpiente de plata que atraviesa el río, eres Angostura el encanto mío, leyenda y recuerdo de un dulce amorío, de épocas lejanas que hoy han florecido."

Su guitarra, su voz, su público y su tierra, no necesitaba nada más y así iba cantando, compartiendo su fortuna y llenándolo todo de armonía: "Tengo, tengo, tengo de todo tengo yo (...) tengo tamboreras de rico sabor, bailes, festivales, mi pollera y mi folklor."

Gladys demostró el amor por su país, al celebrarlo y defenderlo a través de su música. La llamaron "La Soberana de la Soberanía", por la canción "Panamá Soberana", que compuso con gran emoción antes de que las tierras del Canal volvieran a manos panameñas. Esa canción ganó el Premio Nacional de la Tamborera.

En 1981, su tamborera "Tengo, tengo" ganó el primer premio en el Festival de la Canción del Mediterráneo, celebrado en Portugal. Diez años después, cuando sus ojos casi no veían, ella continuaba escribiendo sus canciones con letras muy grandes, y tocando los acordes en su inseparable amiga de seis cuerdas.

Las canciones de Gladys inspiradas en Panamá siguen haciéndonos bailar, y celebrar todo lo que tenemos:

"Tengo, tengo, tengo, de todo tengo yo... un istmo que quiero con todo el corazón."



Ilustración: Martanoemí Noriega

GLADYS DE LA LASTRA
Panamá, 1932– Panamá, 2005

¡Que no vuelva el monstruo!

Una vez tuve una maestra que podía transformarse en lo que los demás necesitaran. Se llamaba Antonella. Cuando el ejército de Estados Unidos invadió a Panamá, en 1989, vimos y vivimos cosas que ningún niño, ninguna niña, debería ver o vivir. Se nos metió en la casa un monstruo enorme de espanto y de tristeza. Nos arañaba, nos golpeaba, nos lastimaba el alma, hasta que llegó la maestra Antonella y se nos metió en el corazón. Con paciencia nos ayudó a dominar y sacar al monstruo, dibujándolo, hablándolo, escuchándolo, llorándolo y gritándolo. Como estábamos muy lastimados, ella se transformó en una caricia que alcanzaba para todos. Ya no está, pero siempre la recordamos.

Querida maestra Antonella:
Recuerdo esa nochebuena mala cuando llegaron las luciérnagas de la muerte, como dicen los poetas Carlos Changmarín, y José Franco. Esas luciérnagas nos destrozaron la inocencia a los niños y niñas de El Chorrillo. Ya no había sonrisas, ni mariposas, ni arcoiris en nuestros dibujos. Sólo dolor. Pero usted nos dio crayones para pintar de nuevo la esperanza, y gritamos juntos ¡LAS CASAS SON PARA VIVIR, QUE NO VUELVA LA GUERRA!". Estábamos rendidos. Usted se transformó en nido, donde pudimos descansar. Gracias maestra.

Querida Antonella:
Siempre fuiste un ángel. Éramos unos niños y estábamos tan rotos de tristeza que te transformaste en bálsamo para curarnos; en costurera para remendar nuestras heridas, con hilo de amor. Hoy soy maestra, como tú. ¿Sabes? A los maestros destacados que quieren a los niños y a las niñas como tú nos quisiste, ahora les dan un premio con tu nombre "Condecoración Antonella Ponce Franco".

Querida maestra Antonella:
Recuerdo su sonrisa de niña grande, su cabello negro hasta los hombros, su vestido con correa en la cintura, sus zapatos de tacón medio. Yo también fui un niño hace años. Un día llegó hasta mí, entusiasmada, con el proyecto "El abuelo de mi abuela, era un niño hace 100 años". Nos habló de memoria, expresión, identidad. Yo no entendía, hasta que usted se transformó en máquina del tiempo. Gracias, maestra Antonella por transportarme a mi infancia en su nave amorosa y sabia.

Una vez tuve una maestra que podía transformarse en lo que los demás necesitaran, se llamaba Antonella. Vive en la memoria de muchos niños y niñas a quienes nos ayudó a SER, a decir: "¡LAS CASAS SON PARA VIVIR, QUE NO VUELVA LA GUERRA!".

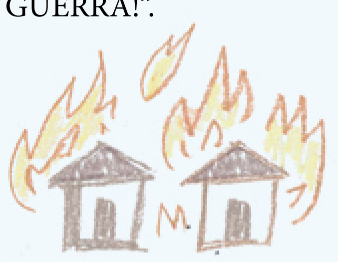


Ilustración: Martanoemí Noriega

ANTONELLA PONCE
Panamá, 1954- 2003

El gusanillo que no se equivocó

Érase una vez una niña que tenía un gusanillo. No era el gusanillo de las ciencias. Tampoco el gusanillo bailarín. Ni el de la poesía. Era yo, Periodisto, el gusanillo del Periodismo.

Estoy muy preparado, siempre he vivido entre libros, lapiceros, máquinas de escribir (bueno, ahora computadoras, tablets, y androides alimentados por Internet)… y por eso puedo escoger, sin equivocarme, a las personas que considero tienen madera para ser periodistas.

La niña de la primera línea de esta historia se llamaba Itzel. Le gustaba ver a su papá, un periodista muy reconocido, leyendo, consultando el diccionario, escuchando las noticias en la radio, tomando nota, escribiendo, y narrando las noticias en la televisión. Es que era igual a su papá, me tenía a mí, a Periodisto.

Al crecer, Itzel estudió Trabajo Social, pero yo me impuse y entonces estudió la carrera de Periodismo.

Itzel se destacó, pues escribió montañas de excelentes artículos para diarios nacionales. Igual que la mayoría de los buenos periodistas a quien yo he escogido, Itzel lo era casi que veinticuatro horas al día, pues para actualizada tenía que leer, escuchar, observar y analizar aquellos eventos que suceden sin parar en Panamá y el mundo, y que podrían ser noticia. Itzel comprendía muy bien este ejemplo: si un perro muerde a una persona no es noticia (a menos que sea el perro de alguien famoso o alguien famoso mordido por perro), pero si un ser humano muerde a un perro, ¡vaya! eso sí es noticia.

A mí no me echan cuento, yo soy el de las historias, como esta. Suele ocurrir que los temas de las noticias se convierten en libros. Itzel escribió entre otros, “El fin de la tregua”, sobre la Invasión de Estados Unidos a Panamá.

Al igual que a su padre, a Itzel la hechizó la televisión. Escribió guiones y produjo documentales para la televisión en Panamá, Centroamérica, México, Japón Rusia. Estuve a su lado cuando la nombraron directora de Televisora Canal 11, donde creó el primer noticiero de televisión pública.

Itzel falleció cuando aún era joven debido a una larga enfermedad. Cada vez que tengo un tiempito vuelvo a leer sus libros, sus artículos y a ver sus documentales. Itzel tuvo vocación para el Periodismo. Se los digo yo, Periodisto. Y no me equivoqué.



Ilustración: Cath Vel

ITZEL VELÁSQUEZ
Panamá, 1951- 2016



El tamborito es para siempre

La cantalante, cántala uno, cántala dos, cántala tres, canta antes de la cantante, canta la cantalante. La cantalante, canta adelante para que la sigan las demás cantantes. ¿Quién es esa cantalante?
Pues, ¿quién más va a ser? Es Lucy Jaén

¡Ojué! Le enseña a cantar su tía que admiraba el talento y la facilidad con que su sobrina aprendía. Pero no imaginaba hasta dónde llegaría ese canto de alegría.

Su sobrina cantó junto con los mejores músicos, como los violinistas Ítalo e Hilario Herrera. Dos discos grabó y en varios países se presentó. ¿Quién es esa sobrina que a su tía sorprendió y al mundo con su música conquistó?
Pues, ¿quién más va a ser? Es Lucy Jaén.

Varios conjuntos típicos de instituciones del gobierno y universidades siguen a una sola mujer. ¿Quién es esa que va adelante? ¿Quién es la que les canta, los dirige, los organiza y corrige? ¿Quién es esa directora, además de cantalante?
Pues, ¿quién más va a ser? Es Lucy Jaén

Entre las cantantes panameñas sobresale una. No es rumbera, ni torera, y brilla como un diamante, allá va siempre adelante, ¡Qué grandiosa cantalante! "La Faraona del Tamborito", su talento deja boquiabiertos hasta a los pollitos. ¿Quién es esa faraona que a todos encanta cuando saloma?
Pues, ¿quién más va a ser? Es Lucy Jaén.
Aclamada cantalante, la quieren escuchar en todas partes. Ya no bastan los conciertos. ¡Que vaya a la radio!, aconsejan los expertos. Todos sintonizan la emisora "La Voz del Pueblo", radioescuchas pendientes con los oídos bien abiertos. Ahí está nuestra cantalante en el programa "Sancocho Panameño".

¿Quién es esa mujer que tiene a todos escuchando la radio con gesto risueño?
Pues, ¿quién más va a ser? Es Lucy Jaén.

En Festivales de Folklore a Panamá representó en Cuba, Guatemala, Curazao, Miami, Francia, España, República Dominicana, Puerto Rico. Recibió premios y homenajes y le pusieron su nombre a un concurso de Tamborito.

¿Quién es esa cantalante que ayudó a preservar la herencia cultural panameña, rescatando cantos y tradiciones de nuestros antepasados? ¿Quién es, que con su "Voz de Oro" honró la cultura de la campiña panameña y es considerada la mayor exponente del canto de tamborito, la expresión más antigua de nuestra música tradicional? ¿Quién es, que en uno de sus discos cantó "El tamborito es para siempre"?

Es Lucy Jaén.

Ilustración: Martanoemí Noriega

LUCY JAÉN
Santo Domingo, 1928- Panamá, 2011

La niña universal

La niña universal vino a vivir a la ciudad, soñando con una casa del color de los mares. Casa Azul, su hogar de poetas y pintores, músicos y escultores, amigos soñadores, es un refugio, un taller donde todos juntos como abejas "grano por grano, gota por gota, van fabricando mundos de miel."

Esther María sabe que fuera del hogar la esperan "otros mundos con otros sueños, con otros duendes, con otras hadas" y con la ayuda de un niño astronauta, se prepara para viajar. "Botas (...) de siete cielos, casco, visera, traje espacial. En un bolsillo lleva la casa, en otro aire de respirar". "Sólo hace falta una cosa más", pensó , y "desde el fondo de sí mism(a), (...) Brotaron alas una noche, dos grandes alas tornasol."

Y volando se va a estudiar a Argentina y a Guatemala. En Panamá y en Venezuela, es maestra. Viaja, vuela, vuela y viaja la niña universal.

Y "Crece y camina" con sus "botas de siete cielos" por senderos de maestras, chiquitines, escritores de nubes, poetas girasoles y ensueños. Avanza muy atenta porque anda suelto un lobo que trae la guerra y se traga los sueños del alma de Esther María, su América Latina. Quiere advertirle a todos, que vayan con cuidado, que en estos tiempos es importante no abandonar en casa la solidaridad.

Escribe versos, novelas, artículos para periódicos de muchos países. Desde distintas partes del mundo la invitan a dar recitales y conferencias de paz y dignidad. Va vestida de esperanza "viajando en una flor, una abeja la despide, la despide un ruiseñor" para en tiempos de violencia, hablar de compasión. Era una de las voces más dulces, combativas y luminosas del continente. Una de las escritoras más importantes de Centroamérica, siempre preocupada por los pequeñines descalzos de amor y de hogar: "Sus casas son de hojalata, o de cartón; la lluvia las deshace, las quema el sol".

En la Universidad de Zulia, en Maracaibo, Venezuela, donde fue maestra de maestras, una cátedra lleva su nombre. Allá recitan, "Traigo para vivir sueños mejores; traigo para soñar noches más bellas".

Aquella niña universal habita en sus libros, con azulejos, delfines y barquitos veleros que navegando la llevan, "más allá, más allá", porque ella es la niña y el cielo, su mar.



Ilustración: Andreu Llinas

ESTHER MARÍA OSSES
Panamá, 1916- Venezuela, 1990

La niña que amaba las palabras

Intento No.1
AAAAAAAABA...
En pañales una bebé llamada Elsie miraba con atención la boca de su mamá, que intentaba enseñarle a hablar.

Intento No. 2
BABABABABA...
Elsie podía pasar horas mirando los labios de su madre, sus dientes, su lengua, trabajando juntos para producir extraños y hermosos sonidos.

Intento No.3
AMAMAM..
¿Lo lograría? Elsie no tenía tiempo ni de chuparse el dedo, prefería practicar hasta lograr hacer el mismo sonido que hacía su mamá.

Intento No.4
MAMÁ
¡Elsie lo consiguió!
Su mamá casi se vuelve loca de la alegría y ella también. Rápidamente aprendería muchas otras palabras que la asombraban, le encantaban, la divertían. ¡Amaba las palabras!

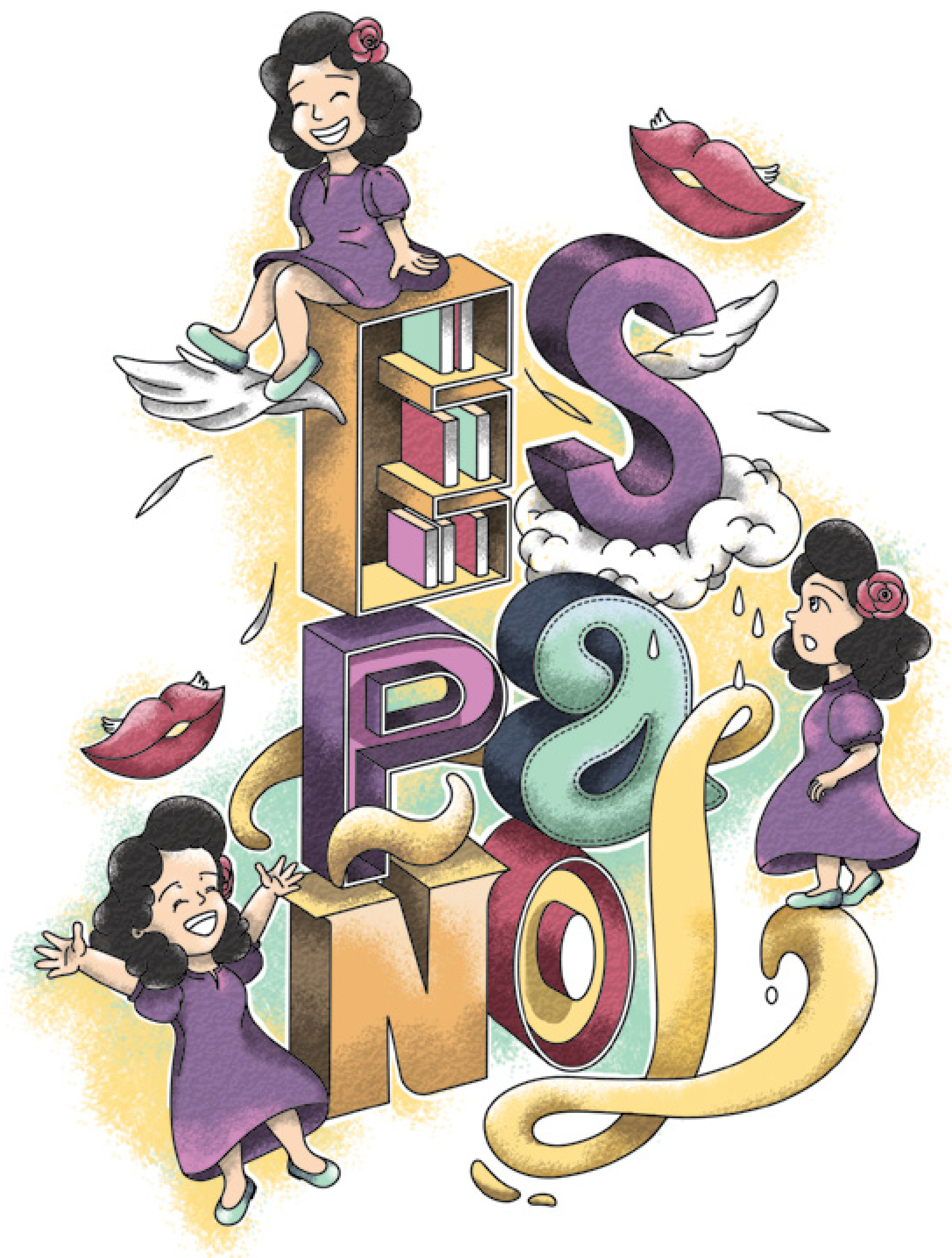
Cuando Elsie aprendió a leer se dio cuenta: existían seres que con las palabras hacían malabarismos, acrobacias, trucos de magia. Con los ojos muy abiertos como pantallas Elsie contemplaba cómo el idioma lo deshacían, lo reconstruían; armaban mundos y espacios de sonidos, ritmos y silencios. Esos seres eran los escritores. Elsie creció y también se volvió escritora y publicó muchos libros de temas varios.

La pequeña Elsie, como una leona hambrienta de conocimientos, devoraba cuanto libro le cayera en las manos. También disfrutaba escuchando a los abuelos contando leyendas del campo.

Pero tenía una extraña manía. No sólo escuchaba lo que decían, sino cómo lo decían. Los sonidos, los silencios, la entonación, la acentuación, le causaban mucha curiosidad. Mucho tiempo después, al viajar a Madrid, en España para estudiar, descubriría que no era una manía, ni era extraña. Era algo llamado fonología, que estudia el sistema de sonidos de la lengua. Elsie trajo esos conocimientos y se convirtió en una una de las primeras en los estudios de Fonología en Panamá. También estudió Filología, que significa en griego antiguo "amor por las palabras". A veces las palabras cambian de significado con la época o según el país. La Filología intenta reconstruir, lo más fielmente posible, el sentido original de esas palabras, tomando en cuenta la cultura y la época en la que se escribieron.

Compartió sus conocimientos, generosa, con sus estudiantes. Experta conocedora de todas las mañas del idioma, dirigió durante muchos años la Academia Panameña de la Lengua. ¿Quién mejor que ella para esa labor? Se había estado preparando para ello, desde el día en que después de varios intentos, logró decir: Mamá.

Ilustración: La Ñapa y Madriguera Topo



ELSIE ALVARADO de RICORD
David, 1928 - Panamá, 2005

Teatro, dulce teatro

Siempre pasa lo mismo cuando las salas de teatro se reúnen en ese lugar de la imaginación donde sólo se pueden reunir salas de teatro. No entran ni los humanos ni las salas de baile ni las salas de espera. Todas quieren ser el centro de la atención, pero sólo una lo logra. Tiene una voz hermosa y pronuncia cada palabra impecablemente y por más que intentan resistirse, ninguna consigue ignorarla. Sonríe cada asiento, cada rincón de esa sala de teatro cada vez que se presenta diciendo su nombre, pues todos sus talentos los adquirió mágicamente cuando la nombraron así, para honrar a la profesora, la guía, la locutora de radionovelas, la diva, la gran actriz Gladys Vidal.

A veces, en ese lugar de la imaginación, las salas juegan a las radionovelas. Ella siempre es la protagonista y hace a su público vibrar, reír y llorar, como la verdadera Gladys . En algunas ocasiones saca el tiempo para enseñar a las demás algunos trucos de actuación y de correcta entonación. Es una excelente maestra y muy buena actriz, pues lleva el nombre de una mujer que tocó las vidas de muchas generaciones de actores y actrices panameñas, cuyo talento no sólo brilló en los escenarios, sino en la radio y en la televisión.

Esta sala de teatro sueña con hacer un programa de radio sólo para salas de teatro, pues la verdadera Gladys había hecho durante mucho tiempo, un programa titulado “Solo para mujeres”, pero su éxito fue tanto que fue necesario cambiarle el nombre a “Música y Palabras.”

“Será un programa muy exitoso el mío también”, se dice la sala de teatro. “Pero no hablaremos sólo de teatro, hablaremos de otros temas importantes, tal y como lo haría la verdadera Gladys, cuyo talento usó para educar a las personas sobre cómo prevenir el SIDA, y a los padres para que fuesen responsables con sus hijos e hijas.

Además, promoveremos leyes que beneficiarán a otras salas de teatro, pues la verdadera Gladys trabajó en la Asamblea Legislativa y allí promovió leyes para beneficiar a las mujeres, a los niños y niñas, a los trabajadores de las bananeras, en fin, a la sociedad.

Es muy raro encontrar una sala de teatro con tantos sueños y tanta pasión, pero esta no es cualquier sala. Tiene una magia vital, porque es la sala de teatro Gladys Vidal.



Ilustración: Atmósferas *

GLADYS VIDAL
Panamá, 1931-2006

Escuela nube, gitana, estela, sueño

¿De qué sirve una escuela de danza con piso de madera si no hay quien guíe tus pasos? ¿De qué sirve una escuela de danza con barras firmes si no hay quien corrija tu postura? ¿De qué sirve una escuela de danza con espejos si no hay quien te ayude a reconocer tus propios errores en el reflejo de tus movimientos?

La Primera Escuela de Danza en Panamá no tenía local propio, ni barras, ni espejos, ni pisos de madera...pero tenía lo más importante: tenía espíritu. Gladys sentía la pasión por enseñar la danza y estaba segura de que lograría construir en Panamá un lugar único especialmente diseñado para ello. Ella fue espíritu y motor de esta escuela, que era una nube, gitana, estela y sueño pues se movía por la ciudad y aparecía en los lugares donde encontraba lo más importante para poder existir: estudiantes con deseos de aprender y una bailarina maestra.

Años antes, Gladys había creado una escuela de danzas en Costa Rica, país donde había nacido. En la ciudad de Panamá la escuela empezó en la casa de Llona Sears, bailarina como Gladys. Después, la escuela nube, gitana, estela y sueño tuvo distintos hogares por aquí y por allá. En su peregrinar, crecía y hacía nuevos amigos artistas, bailarinas, cantantes. Incluso hizo amistad con la orquesta dirigida por Herbert de Castro que luego se convertiría en la Orquesta Sinfónica Nacional.

Tanto creció que en 1941 el Ministerio de Educación creó la Escuela Nacional de Danza bajo la dirección de Gladys Pontón, mas al poco tiempo el proyecto fue abandonado. Ella continuó avanzando junto a la escuela nube, gitana, estela y sueño. Y presentó a sus alumnas en muchos escenarios con distintos tipos de danza.

Cuando Gladys se mudó a Estados Unidos con su esposo, una de sus estudiantes que había estudiado fuera de Panamá, Irma Wise, quedó a cargo de la escuela nube, gitana, estela, sueño. Gladys logró desde donde estaba, invitar a maestros de una academia de danza muy importante a dictar clases en Panamá y que cada año una estudiante panameña fuera becada para estudiar en esa academia. Así, la escuela nube, gitana, estela y sueño siguió formando a nuevas y excelentes bailarinas que tuvieron como escenario la ciudad de Panamá.

Ilustración: Gustavo Polanco



GLADYS PONTÓN de HEURTEMATTE
Costa Rica 1914 - 2005

Los sombreros y la espada de Cecilia

Bienvenidas, bienvenidos a “Los sombreros de Cecilia”.

Con ustedes nuestra protagonista, una mujer que muchos describen como altiva, independiente y muy organizada. Ella es Cecilia Pinel de Remón y en esta ocasión nos modelará los muchos sombreros que utilizó durante su vida. Este desfile se transmite en exclusiva para las páginas de este libro. Comencemos.

El primer sombrero es un sombrero de tules, muy colorido y delicado. Esta es una pieza bellísima, refleja mucha sensibilidad, Cecilia la vistió mientras trabajaba con tenacidad para que se fundara la primera escuela de enseñanza de la danza. También ayudó a talentosos jóvenes bailarines con becas internacionales y fue directora honorífica del Instituto de Bellas Artes durante el periodo considerado “La época de oro de la danza.”

La segunda pieza que veremos en nuestro desfile es un sombrero muy discreto para una mujer preocupada por ayudar a los demás. Este sombrero lo usó Cecilia mientras trabajó como directora de la Cruz Roja panameña. Una institución que realiza una gran labor y a la que varias citadinas de este libro dedicaron su vida.

El tercero es un sombrero muy sobrio y formal, el indicado para realizar un trabajo muy serio (o al menos así debería ser). Este es el sombrero de la política usado por Cecilia para trabajar como Ministra de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública y como diputada en la Asamblea Nacional. (Cecilia también fue primera dama de la república, pero para entonces usaba otro sombrero).

El próximo es un sombrero muy afilado, ¡cuidado no se acerque demasiado! Cualquier hubiera pensado que sólo los hombres podían usarlo, pero Cecilia nos demuestra que no es así. Es un sombrero para una persona ágil e intrépida como ella . Cecilia lo utilizó para entrenarse como esgrimista. La esgrima panameña posiblemente empezó en los años 1900, cuando en el Casco Antiguo, los policías de entonces hacían duelos de espada en uno de los cuarteles. Se dice también que pudo haber iniciado un poco después cuando cierto holandés llamado John de Pool comenzó a entrenar atletas en esta disciplina para torneos regionales en 1936. La página web de Esgrima Panamá no menciona a Cecilia, pero... ¡Cecilia, espere! ¿A donde va con esa espada y tan enojada?...Debemos continuar con el desfile, ¡¡¡CECILIAAAAA!!!

Fin de la transmisión.

Ilustración: Martanoemí Noriega



CECILIA PINEL de REMÓN
Panamá, 1916-1966

Hormiguía



Aquí hay dulce. Allá va el dulce. ¡Agarra el dulce! Agridulce. Dulce aguado. Aguadulce.

En Aguadulce nació Ernestina. Le gustaba el agua, el dulce y el agridulce.

En una esquina, Ernestina se divertía haciendo malabares. Volaban por el aire, un libro de poemas, dos zapatillas y una hormiguita con muchos collares. Su amiga la hormiga reía y reía con una sonrisa sabor de sandía.

La niña amaba tanto su tierra que quería recorrerla y conocerla. Trepaba árboles, corría y daba saltos, nadaba en los ríos y observaba las flores del campo.

La hormiga de muchos collares tenía un collar por cada una de las cosas que hacía.

Cada mañana muy tempranito salía a ejercitarse en el pétalo de un geranio, su gimnaflor. Empezaba el día llena de energías y se dedicaba a ayudar a otros insectos que lo necesitaran, conocía las plantas medicinales y remedios contra todos los males. Le gustaba cocinar, bailar y leer poemas sin parar. Tenía muy buenos modales.

Guiada por su amiga hormiga Ernestina aprendió muchísimo, sobretodo el buen hábito de ayudar a los demás.

Al crecer se convirtió en maestra de su materia favorita, Educación Física (Ernestina, no la hormiga). Sus alumnas se destacaban siempre en presentaciones extraordinarias que combinaban las artes y la gimnasia. Recibió muchos trofeos, medallas y condecoraciones.

Un día descubrió que en Inglaterra existía algo llamado cuerpo de Muchachas Guías, una rama del movimiento Scout sólo para chicas. Seguro allá en Inglaterra la fundadora había sido asesorada por otra hormiga como su amiga, pues sus enseñanzas eran muy parecidas.

Ernestina fundó y dirigió el primer cuerpo de Muchachas Guías en Panamá. Allí se formaron muchas jovencitas que llenas de nuevas habilidades deseaban ayudar a los demás. La amiga hormiga se sentía muy orgullosa de ver como Ernestina hacía cosas buenas por su país.

Años después de la separación de Panamá de Colombia, nuestro país tenía todos los símbolos patrios que una nación debe tener: bandera, escudo e himno nacional. Ernestina pensó que si los símbolos representaban a la tierra que tanto amaba, ella juraría amarlos y defenderlos. Y por eso escribió el Juramento a la Bandera que todos los niños y las niñas, como las hormiguitas que aman su tierra, recitan en las escuelas: *"Juro a Dios y a la Patria, amarte respetarte y defenderte como símbolo sagrado de nuestra nación"*.

Ilustración: Andreu Llinas

ERNESTINA SUCRE
Aguadulce, 1892-1982

¡Aaaatención!

María Angélica Alvarez de Celis estudió para maestra de pre kinder, pero acabó convirtiéndose en policía.

¡Izquierdo, derecho, izquierdo, marchandooo!

Con el ojo izquierdo veremos cómo hubiese sido la vida de María Angélica como maestra de pre kinder.

Derecho, izquierdo, derecho.

Con el ojo derecho veremos cómo fue su vida como policía.

¡Firmes! izquierdo, derecho, maarchaaandooo. En algún lugar de Chile, niños y niñas de 3, 4 y 5 años van en fila detrás de su maestra María Angélica, marchando y cantando recorren salones y se divierten a montones.

¡Firmes! Izquierdo, derecho, izquierdo, derecho. Maaarchaandoooo. La soldado Angélica no está jugando. Al terminar sus estudios como maestra de preescolar en Chile se fue a Perú e ingresó en la Academia Militar. Izquierdo, derecho, izquierdo. Después viajó a Panamá y logró entrar en las Fuerzas de Defensa (Policía Nacional) con rango de Agente en el Escuadrón de Caballería.

¡Atención, niños y niñas! Firmes. Ya llegan sus caballitos de palo. Prepárense para recibirlos. Prepárense para la misión. Prepárense para cabalgarlos.

Angélica está en pleno entrenamiento. Obstáculos, sogas, moverse como culebra debajo de alambres de púas…..si falla, tiene que empezar todo desde el principio. ¡Atención! ¡El tiempo se acaba! Si no termina no logrará llegar al almuerzo para recuperar fuerzas para seguir entrenando. ¿Fácil? Para nada. Angélica debe sortear muchos obstáculos, a la par de sus compañeros.

¡Aaaaatención, niños y niñas! Formen filas. Vamos al parque. Rompan filas. Empecemos las pruebas: surra surra, tintibajo, sinsuán, rondas, escalar la pared….y al final prepararse para la merienda para recobrar fuerzas, para seguir ¡jugando!

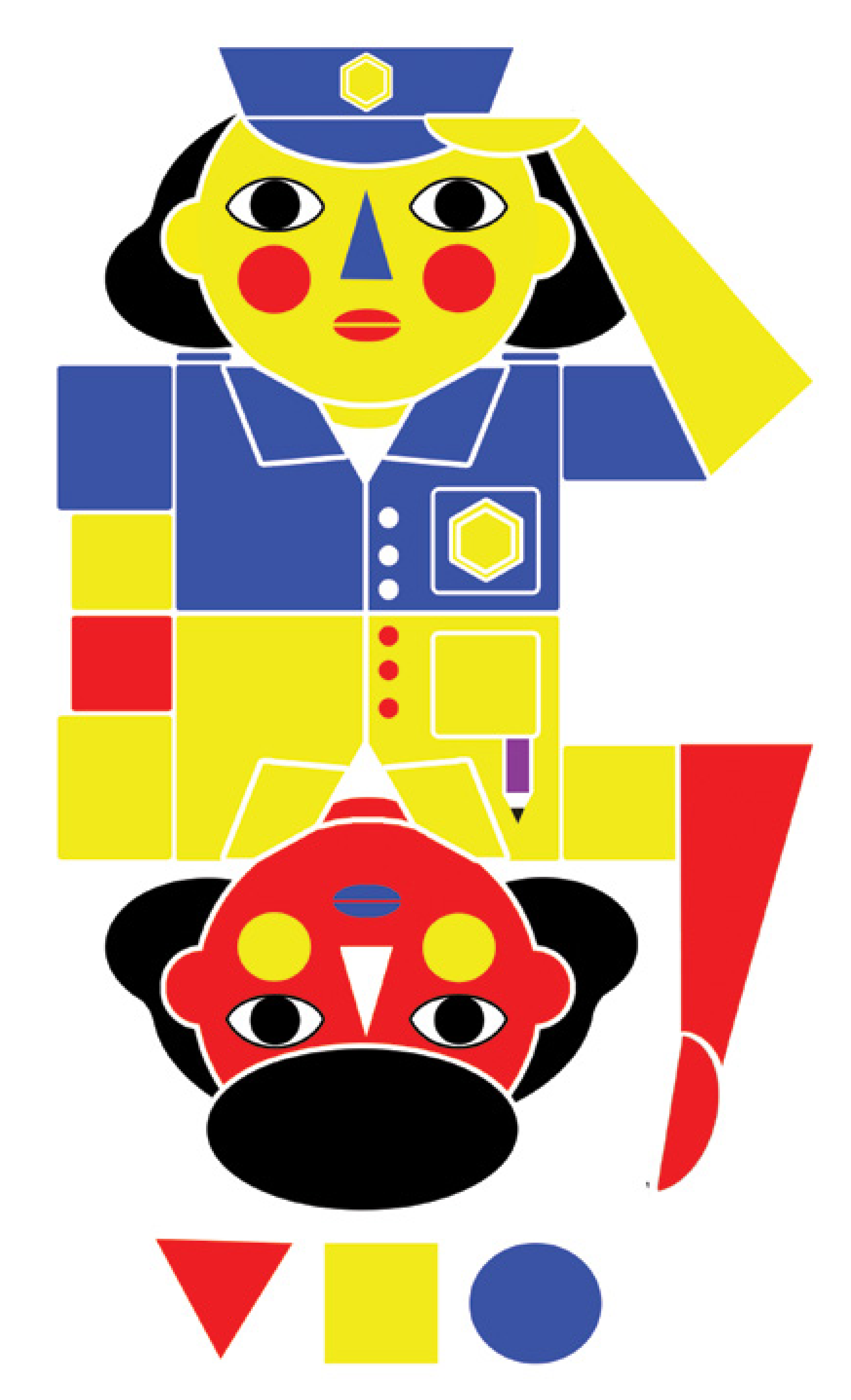
¡Agente Celis! Ha sido usted asignada como Jefa de la Dirección de Recursos Humanos de nuestra gloriosa institución, la Policía Nacional.

¡Las niñas también pueden jugar con el balón! dice en voz alta la maestra María Angélica, que no le permite nadie decirle a sus alumnas que las niñas no pueden ser futbolistas.

¡Agente Celis! Hoy se convierte usted en la primera mujer en recibir el cargo de Comisionada de la Policía Nacional. Ha trabajado arduamente, hombro a hombro con sus demás compañeros, siempre disciplinada y perseverante, nunca permitió a nadie decirle que no podía ser policía.

El día que la Comisionada Celis falleció en un accidente de helicóptero, vestía su uniforme con orgullo, con honra y dignidad.

Ilustración: Martanoemí Noriega



MARÍA ANGÉLICA ÁLVAREZ de CELIS
Chile, 1947– Panamá, 2008

La voz que nunca se gastaba

Isabel es una niña con gustos muy extraños: no le gustan los dulces, ni la mermelada. Pero devora con gusto toda la ensalada.

Te digo que es una niña especial y diferente: no salta ni brinca y, cepillándose los dientes, se divierte.

Es rara, muy rara, rara de verdad, prefiere practicar caligrafía en lugar de ir a la heladería.

Nunca vi una niña como Isabel. Se despertaba contenta cada mañana, siempre tenía ganas de ir a la escuela, no la detenía ni siquiera un dolor de muela.

Isabel caminaba hasta su salón cada día, sonriente, repasando todo lo que aprendía, y un día su peor pesadilla se hizo realidad. La escuela estaba cerrada, ¡qué agonía!

La Escuela Nacional de Institutoras donde Isabel estudiaba, había sido cerrada para siempre.

¡Qué dolor, qué dolor, qué pena! Isabel no podía ir a la escuela.

Afortunadamente la escuela volvió a abrir sus puertas e Isabel pudo continuar estudiando hasta convertirse en maestra.

Isabel fue una maestra muy especial que nunca se cansaba. Su voz no se gastaba y siempre con gusto enseñaba. Disfrutaba de las risas infantiles, del olor de los libros, del recreo y de todas esas cosas que hay en las escuelas. Enseñaba Español y Caligrafía, pero disfrutaba más, mucho más, enseñar Geografía. Viajaba por montañas, ríos y cordilleras con la ayuda de los mapas y sin salir de la escuela. Pero un día su peor pesadilla volvió a hacerse realidad: comenzó la Guerra de los Mil Días. Se suspendieron las clases y dejó de trabajar.

¡Qué dolor, qué dolor, qué pena! Isabel no podía ir a la escuela.

La guerra terminó. Isabel volvió a ser maestra y de ahí en adelante no hubo más pesadillas. Trabajó en la Escuela de Niñas de San Felipe, en la Escuela Normal de Institutoras y en la Escuela Profesional. De maestra pasó a subdirectora y luego a directora. Isabel, tan particular y especial como era hizo muchos cambios y como deseaba que todos aprendieran logró que en su escuela estudiaran también varones.

Sus esfuerzos eran dignos de premio.

¡Qué honor, qué honor, qué alegría! La Escuela Profesional Isabel Herrera Obaldía lleva su nombre para recordar y celebrar a una de las maestras más dedicadas que ha existido en la ciudad de Panamá.

Ilustración: Miram E. Espinoza O.



ISABEL HERRERA OBALDÍA
Aguadulce, 1883 - Panamá, 1948

La Reina de la Tamborera

Tamborito se casó con Cumbia, y el compositor Ricardito Fábrega fue su padrino de bodas. Tuvieron una hija a quien bautizaron con el nombre de Tamborera.

Sylvia nació en el Casco Antiguo de la Ciudad de Panamá. Sylvia y Tamborera crecieron y se hicieron amigas. Se encontraban todas las tardes para jugar desde muy chicas, se contaban sus secretos, eran como las notas y el pentagrama, como la voz y el micrófono, como las palmas y el tambor... las mejores amigas. Aunque Sylvia era una niña y Tamborera era un género musical, ninguna de las dos creía que eso era impedimento para su amistad. Fueron compinches para siempre.

Sylvia soñaba con llegar al escenario, pasaba las tardes cantando, bailando e inventando sus propias canciones. Tamborera siempre la animaba a perseguir su sueño y a mantenerse siempre mejorando y estudiando. El talento de Sylvia y esta hermosa amistad con Tamborera fueron la combinación perfecta. Sylvia fue coronada como La Reina de la Tamborera, nadie la cantaba mejor. En 1938 grabó su primer acetato (los acetatos eran unos discos grandes y negros, los abuelos de los cds). Ese sería el primero de los muchos discos que grabó la gran cantante Sylvia De Grasse.

Sylvia se casó con Ernesto El Negrito Chapusseaux que también era músico. A su lado estuvo Tamborera. A la boda también acudieron muchos otros géneros musicales, amigos de El Negrito Chapusseaux. Fue una fiesta inolvidable.

Después Sylvia se fue a recorrer el mundo con su esposo, transportándose en un avión hecho de notas musicales. Sylvia le mandaba postales a Tamborera de todos los lugares que visitaba: España, Puerto Rico, República Dominicana. Le contó que los nombraron Reyes del Merengue (pues cantaban muy bien ese género musical), le contó que en Nueva York cantaron junto a grandes artistas como Benny Moré y Louis Armstrong.

Tamborera siempre respondía con mensajes para animarla a vivir cosas nuevas. Sylvia que siempre seguía los consejos de su amiga, participó en una radionovela (una novela que no se ve, pero se escucha) en República Dominicana. En Puerto Rico tuvo un programa de televisión donde impulsaba a nuevos artistas.

Sylvia tuvo una carrera muy exitosa, Tamborera se sentía muy orgullosa. Cuando murió, Tamborera se puso muy triste y poco a poco se fue debilitando. Se puso muy triste, porque había perdido a una de sus mejores amigas, la mejor entre las que mejor la cantaban.

Ilustración: Sandra Gutiérrez



SYLVIA DE GRASSE
Panamá, 1921-1978

Olga, el mar, y ¡chas! el pincel

Su luz se ha apagado, anuncia el lápiz.

La extrañaremos, murmuran afligidas todas las herramientas en el estudio de pintura.

Aprovechando que nadie las escucha, se despiden a su manera de Olga Sánchez, la mujer genial que durante tantos años las sostuvo en la tibieza de sus manos para crear incontables y maravillosas obras de arte.

El primero en hablar es un pequeño lápiz azul.

"Olga era una niña, vivíamos en Bocas del Toro. Cada vez que se sentaba a construir ciudades y criaturas en la arenosa piel de la playa, llegaba el mar, niño caprichoso y le pedía un retrato. Ella me sacaba de la cajita, buscaba un papel, observaba el mar largo tiempo, me tomaba firmemente y dibujábamos. Era difícil retratar a ese modelo tan caprichoso e inquieto."

Un pincel no puede contener sus lágrimas, se derrumba. Un lápiz negro lo consuela. El pincel también quiere compartir su recuerdo.

"Olga era una adolescente cuando comenzamos a ir al estudio del maestro Manuel E. Amador. Desde un rincón lo observábamos trabajar y así aprendíamos. Me encantaba cuando pintábamos la figura humana. Después estudiamos con el maestro Juan Manuel Cedeño. Recuerdo cuando Olga me tomaba entre sus dedos y *¡CHAS!* juntos marcábamos un trazo único y preciso, él único necesario para capturar la figura y el movimiento. Ni temblaba, parecía que ese fuerte trazo ya estaba en su imaginación. Todas las herramientas sonríen. Entienden perfectamente de lo que habla.

Desde una repisa muy alta comienza a hablar una espátula con marcado acento: "Olga me conoció en España, era un gran momento para las artes. Ella estudiaba mucho y absorbía con interés la cultura y el arte de allí. Cuando se enamoró de la cerámica, yo estaba presente, apreciando el cuidado con que me utilizaba para trabajar cada una de sus piezas. Al regresar a Panamá, pasamos muchas tardes juntas recordando Barcelona, Madrid, Granada, nuestras aventuras, sus exposiciones, los amigos, las tardes y los toros, "¡Qué nostalgia!".

"Escuchen bien", dicen con voz sonora los lentes de la pintora. "Junto a nuestra querida Olga hemos creado obras bellísimas. Recordemos su mirada. Al terminar la obra, se alejaba para admirar orgullosa y maravillada, su trabajo, nuestro trabajo. Como si le sorprendiera, como si viera por primera vez el resultado mágico de su propio talento.

¡Hasta dónde estés, queridísima Olga, gracias por tanto!".

Ilustración: Sofie Tarkus



OLGA SÁNCHEZ

Bocas del Toro, 1921 - Panamá, 2016

¡Piruetas en el aire!

Mary camina con seguridad hacia su avioneta marca GP una mañana de 1946.
Se prepara para su cita con las nubes, el viento y la velocidad. Saluda a su avioneta que le abre la puerta y la invita a subir. Es un día perfecto para volar. Juntas, Mary y su avioneta se ubican en la pista y despegan.

Atraviesan los cielos con la velocidad del rayo, y se remontan a más de 500 pies de altura (llega tan alto como un edificio de 100 pisos) y en ese momento...
"no vueles tan alto mi muchachita que atropellas a la luna..."
¡Mary apaga el motor en pleno vuelo! Fuerza la posición del aparato, eleva la nariz del avión hasta perder por completo la velocidad. La hélice de la avioneta se detiene, igual que el corazón de quien la observa...

"ay mi muchachita , por el amor del abuelo ¿por qué no te diviertes más cerca del suelo?"

Mary cae en picada, planeando con la máquina en cero. Todos, menos su instructor, aguantan la respiración,

FFFFiiiiiiiiiiiiiiiUUUUUUUUU UUUUUUNNNNN

Logra maniobrar su pájaro de metal, hace piruetas y desciende mientras baila con el peligro.

Aterriza en la pista serenamente. Ha completado una de las más difíciles pruebas de vuelo, el *Dead Stick Landing.* Hay aplausos, lágrimas de emoción. Mary baja de su avioneta y le agradece por otro grandioso vuelo.

El instructor de Mary, el exigente Capitán Marcos A. Gelabert, estaba tan orgulloso que si hubiera sido un globo hubiera estallado.

Observó atento el despegue de una aprendiz y luego contempló admirado el aterrizaje de una colega. Ella sonríe y recuerda el día en que, en plena práctica de vuelo, su maestro se puso a leer tranquilamente una revista mientras ella, en control de la avioneta, abría caminos en los cielos. En ese momento, Mary recibió de su maestro un regalo que no tiene precio: su confianza. El respeto entre ambos quedó sellado.

En el Hangar 18 del aeropuerto que lleva el nombre de Marcos Antonio Gelabert, en Albrook, hay una placa de bronce en la que brilla el nombre de Mary Quelquejeu de Galindo, la Primera Dama de la Aviación panameña.

Ilustración: Shar *



MARY QUELQUEJEU de GALINDO
Panamá, 1917-2007

El tesoro de Concha

Concha Peña está muy triste. Debe partir y dejar una España que sufre a causa de una terrible guerra civil. No se va porque quiere, la obligan a irse. Porque ella piensa, reflexiona, duda, hace muchas preguntas. ¿Desde cuándo es peligroso pensar? Se preguntarán. Es que Concha y sus compañeras se propusieron ayudar a todas las mujeres españolas a conocer sus derechos. Las invitaban a reflexionar, a imaginar un futuro distinto y lo más peligroso de todo, cultivó en ellas la aspiración a poder decidir el futuro de su nación junto con los hombres. Los mandamases al ver que perdían control y su poder estaba en riesgo, la expulsaron inmediatamente.

Concha se llevó solamente sus herramientas especiales para cultivar nuevas ideas, nuevas visiones del mundo, nuevas formas de actuar. Sus herramientas eran... sus conocimientos. Concha amaba aprender, por eso estudió mucho: mucho Derecho, mucha Medicina, muchos idiomas, y muchas Letras y Filosofía.

Después de viajar bastante, Concha llegó con su familia a Panamá. En ese entonces el país era muy joven, había mucho que aprender y mucho por hacer. Esto entusiasmaba muchísimo a Concha pues, además, amaba compartir lo aprendido. Este país lleno de posibilidades era el lugar perfecto para utilizar sus muchas herramientas especiales. Trabajó en la Universidad de Panamá y enseñó Derecho Civil y Derecho Romano, escribió varios libros y sembró en los jóvenes la curiosidad y el deseo de reflexionar sobre su recién nacido Panamá para que ellos en el futuro construyeran un país justo, que tratara a todos sus ciudadanos por igual.

Concha seguía deseosa de aprender así que investigó sobre las obras de los más destacados políticos, intelectuales, literatos, filósofos y artistas del país. Sentía que había encontrado un gran tesoro, pero se dio cuenta de algo: los panameños desconocían su propia riqueza.

Lentamente todo se estaba convirtiendo en polvo y ya nadie podría nutrirse de los trabajos de estas personas. Entonces decidió trabajar en la Biblioteca Nacional para recuperar estas obras y que todas las personas pudieran conocerlas. Concha fue una de las figuras más importantes entre la gente pensante panameña del siglo veinte. Invitaba a todos a preguntar, a dudar y a indagar, pues sabía que pensar es peligroso para quienes sólo se interesan por ser poderosos para siempre.

Ilustración: Martanoemí Noriega



CONCEPCIÓN PEÑA PASTOR (Concha Peña)
España, 1906-Panamá, 1960

Vida de teatro

Dooo…Reee….Miiii…fa….sol…la…si… ejem ejem.Ároooo

-Shhhh ya Anita, van a venir las monjas y te van a regañar, es hora de dormir. Mañana hay examen.

Anita viene de una familia de artistas. Pintores, cantantes, escritores. Ella no se quedará atrás, pero para cantar bien hay que practicar mucho. La voz es un instrumento que se debe dominar dice su hermana.

-*Doooo reeeee-miiii* en Nueva York, hace frío y Anita Morales, la misma Anita, pero con un apellido que se inventó para presentarse en la radio. Tan bien le fue, que cinco discos grabó con la RCA.

-*Dooo..reee…miiii* vamos hermana puedes llegar al tono más alto de la escala, puedes llegar, respira bien le dice su hermana Silvia, cantante que vive en Chile.

Allí, Anita Villalaz, que también fue Anita Morales, logra entrar a un periódico importante y se hace actriz en radioteatros. Estuvo en varias compañías de comedias, canto lírico, y en radio en varios países del sur. Hasta en una película trabajó en Perú. En México, le dieron un papel que le gustó mucho: el de Doctora Corazón, en el que daba consejos a los enamorados.

Faaa—soool…laaaa…siiiii cuando regresó a Panamá, se presentó con su hemana Silvia en un teatro muy famoso en ese entonces: el Teatro Cecilia. Se volvió a ir a Costa Rica y luego otra vez a Nueva York y con su inseparable hermana fundaron la Compañía de Hermanas Villalaz. Allá se convirtió en Beatriz Sandoval, nombre que usaba al escribir en un periódico.

Anita-Beatriz-Ana, se convirtió en una estrella. Hizo doblajes al castellano para películas, y dirigió escuelas de teatro. Trabajó en más de sesenta obras, y las televisoras se la peleaban para que fuera conductora de programas. Era una dama elegante y correcta, solo subía la voz cuando cantaba.

Dooo…reeee…miiiii trabajó tanto y tan duro, que llegó a ganarse el título de LA PRIMERA DAMA DEL TEATRO PANAMEÑO. Recibió muchos homenajes y fue condecorada por un Presidente con la Orden Vasco Núñez de Balboa. Hay un teatro en el Casco Antiguo que lleva su nombre, donde se puede ver su retrato.

¿Qué si se casó? Siii claro. Dos veces. Y tuvo dos hijos también. Nuestra estrella no se perdió de nada. Ahora me voy a practicar. Que el espíritu de Anita Villalaz me acompañe. Con permiso.

Doooo..reee…miiii…faaa….sooool…. laaaaa..siiii…Dooooo.

Ilustración: Mariery Young



ANITA VILLALAZ
Colombia, 1902- Panamá, 1994

Ilustración: A. Punjabi *

Una periodista de larga vista

-Buenos días, señora.

-Buenos días. Vengo por el empleo de periodista.

-Pero las mujeres no son periodistas.

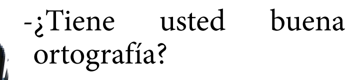
-Pues usted está desactualizado. Yo soy la primera mujer que se graduó de Periodismo en la Universidad de Panamá. También tengo el título de Doctorado en Periodismo de la Universidad Javeriana, en Bogotá, Colombia.

-¿Dónde ha trabajado antes como periodista?

-En el diario Panamá América.

-¿Y esos lentes tan particulares?

-Son lentes para ver más allá de lo que parece pero no es. No son para ojear una revista ni para ver de reojo ni de lado. Son para observar todo a mi alrededor con cuidado y atención, porque ese es el deber de una buena periodista. Las periodistas debemos ser conscientes de lo que pasa a nuestro alrededor, en nuestra casa, nuestro barrio, nuestra provincia, nuestro país, nuestro continente, nuestro hemisferio, nuestro planeta, en nuestro rinconcito de la galaxia.



-¿Tiene usted buena ortografía?

Pues, ¡qué pregunta la suya! Por supuesto que sí. Una periodista como yo es, sobre todas las cosas, una comunicadora y como tal debo siempre estar segura de que las palabras que salgan de mi boca y de mi pluma salgan limpias, en orden, bien planchadas, siempre correctas para comunicar la información que yo he investigado, verificado y analizado. Como comunicadora siento respeto por los seres humanos que me escuchan, me leen, confían en lo que digo, y por eso debo investigar, ser clara al comunicarme. Debo hacer preguntas inteligentes y osadas para que la información que les entrego sea veraz, es lo que esperan de mí.

-Habla usted de investigación, me sorprende, ¿Qué ha investigado?

-¿Cómo dice? ¿Que le sorprende? Pues muy mal que le sorprenda. Una buena periodista está siempre investigando. Investigo en la la comunicación. Ya realicé un estudio sobre el Canal de Panamá a través de la novela panameña, latinoamericana, estadounidense y europea. Mi investigación fue publicada por la Universidad Andrés Bello de Caracas, Venezuela.

-Estoy muy impresionado.

-Joven, creo que usted tiene mucho más que aprender sobre lo que significa ser periodista. Lo invito a mis cursos, soy la profesora de Opinión Pública, Técnicas de la información y Lenguaje de la Comunicación en la Universidad de Panamá.

Pregunte por mí, soy la profesora y periodista, Mélida Sepúlveda.

MÉLIDA SEPÚLVEDA

Panamá, 1934-1991

Dos señoras muy malas y una gran Reina

"...La ola marina mira, la vuelta que da..."

-*Shhhh* Reina apaga ese radio, que nos van a regañar.

-Mira Dulce, de todas maneras, ya yo estoy castigada. Párate, vamos a bailar.

Las dos muchachas bailan en el internado vacío. Aunque a Reina Torres, la más destacada de las estudiantes de la Escuela Normal de Santiago, le gusta el relajo, todos sus profesores saben que en el futuro ella será grande. El futuro llega y llegan también dos señoras muy malas y destructoras. Una se llama Ignorancia y la otra, Indiferencia. No quieren que conozcamos nuestras raíces, se alegran cuando nos ven despreciando nuestra identidad, quieren demoler todo lo que nos recuerda nuestro pasado. Están orgullosas de ser las causantes de que a pocos les importe que uno de nuestros más valiosos tesoros sea destruido: la sabiduría ancestral de los pueblos indígenas panameños se está perdiendo. Pronto no sabremos de dónde venimos, ni quiénes somos. Entonces, ¿quién nos salvará? Reina.

Reina ha llegado cual escudo protector del Patrimonio Histórico Panameño. Ahora es una experta en Antropología, Historia, Etnografía y Museos, preparada para impedir que las terribles enemigas acaben con todo. Reina quiere saber por qué esa mujer que va caminando allí, usa cuentas en los tobillos, pañuelos de colores, esa raya en la nariz. Quiere saber qué come, con qué sueña para hacer sus diseños de molas. Reina quiere saber todo sobre los panameños que fueron panameños antes de que Panamá existiera y contagia sus ansias de saber a los más jóvenes, quienes entusiasmados la acompañan a recorrer el país de cabo a rabo en sus investigaciones y, fortalecidos por la sabiduría de los pueblos originarios, se unen a la batalla contra las dos señoras muy malas. Indiferencia e Ignorancia intentan recuperar el territorio que están perdiendo pero Reina funda el Centro de Investigaciones Antropológicas, una revista antropológica y la Dirección Nacional de Patrimonio Histórico y así logra preparar a más defensores del patrimonio cultural panameño. "Esta guerra es muy difícil, debemos construir lugares desde donde combatir permanentemente a estas resistentes enemigas," dice Reina al impulsar la creación, entre otros, del Museo del Hombre Panameño, (llamado después, Museo Antropológico Reina Torres de Araúz). Ignorancia e Indiferencia ríen a carcajadas mientras planean derribar edificios históricos, pero Reina y sus nuevos aliados logran impedirlo. La extraordinaria labor de Reina aún no es suficiente. Por ello propone leyes para preservar el patrimonio cultural, la familia y la ecología del país.

La guerra contra Ignorancia e Indiferencia continúa, pero ahora que Reina ya no está han vuelto a ganar terreno. ¿Quién nos salvará? Nosotros mismos lo haremos siguiendo el ejemplo de la gran Reina Torres de Araúz.

Ilustración: Sheena Jolly *



REINA TORRES de ARAÚZ
Panamá, 1932 -1982

La poetisa salinera

Queridísima abuelita Chilia:
Hoy la Ciudad de Panamá me preguntó por ti, pues se acerca su cumpleaños y se acordó de aquel cuando le recitaste: "surgiste un día bajo el cielo en la hermosa campiña americana, junto al mar imponente del pacífico, cuyas olas te besan y te cantan". La ciudad se aprendió de memoria varios de tus poemas, pero este, como lo escribiste para ella, lo recuerda siempre con cariño.

Durante horas conversamos sobre ti, Chilia, tu voz suave y melódica, tu sonrisa. Le hablé de tus abrazos amorosos y ella me dijo que sentía cada uno de tus poemas, precisamente, como abrazos amorosos. Le describí cómo me sentía cuando me llamabas "Didi".

También le conté que mientras aprendía a leer, nos fuimos juntas por el bosque vestidas de azul junto a las hermanas a, e, i, o, u. También, que me enseñaste: *"mis ojos son las ventanitas brillantes y claras por donde a la vida se asoma mi alma"*. Desde esas ventanitas -gracias a tus versos Chilia- aprendí a apreciar *"esta linda tierra mía, llena de verdores de luz y alegría"*.

La ciudad me preguntó qué decías cuando estabas enojada. Yo le conté que decías *¡caracho!* Y a la ciudad le dio mucha risa. Quería saber si nos leías cuentos. Le conté cómo nos recitabas y dramatizabas versos tuyos y de otros autores, y que siempre admiré cómo podías escribir para gente grande y chiquita, y cómo contagiabas a niños y niñas el amor a la lectura.

Además, me preguntó por qué te decían La Poetisa Salinera. Le dije que hay dos razones: porque eres de Aguadulce, en la Provincia de Coclé, famosa por sus salinas, y por tu salero. La ciudad pensó que me refería al frasquito de sal que se pone en la mesa, pero le aclaré que era por tu gracia.

Gracias abuelita Chilia porque me enseñaste a querer a toda la humanidad y juntas invitamos a niños y niñas del planeta a una gran ronda cantando así: *"Traigan niños sus banderas que en mi lindo Panamá besa el viento los colores bajo el cielo y sobre el mar. Vengan niños de otras tierras, vengan todos a jugar y a cantar con alegría nuestro canto de amistad"*.

Con todo mi amor,
Didi



Ilustración: Alekos

HERSILIA RAMOS de ARGOTE
Aguadulce, 1910- Panamá, 1991

La alegría de vivir

La alegría de vivir conducía un escarabajo blanco (un Volkswagen de los años 60) y vestía siempre una sonrisa hermosa y pícara. Llegaba al Teatro Nacional y entraba a los camerinos como un colibrí contento, pues sabe que dentro de poco beberá el néctar de la risa, del llanto o del asombro.

Muy serio, el señor timbre anunciaba la última llamada, y la alegría de vivir salía al escenario a alimentarse de los aplausos de un público que la amaba.

La alegría de vivir se llamaba Delia Cucalón y era una actriz de teatro y también era una fiesta divertidísima, una travesura que recuerdas y te vuelves a reír; era un ataque de carcajadas, una explosión de cosquillas. Sí, ella era la alegría de vivir. Cuando caminaba tenía un sutil bamboleo, parecía ir bailando por toda la ciudad.

Delia trabajó con los más importantes y exigentes directores de teatro de su época. Como era muy buena actriz, la alegría de vivir era como el elástico, una vez en el escenario se podía transformar en lo que fuera. Fue una mujer muy rígida en "La Casa de Bernarda Alba", una mujer melancólica durante "La noche de la iguana" y en "Magnolias de acero". Pero cuando era el turno de la comedia, como en la obra "Despedida de soltera" y "Caviar y lentejas", la alegría de vivir dejaba salir su verdadera naturaleza y siempre, siempre, siempre, en dramas, en misterios o en comedias...lograba enamorar a todo el público. Por eso su destacada carrera artística recibió muchos reconocimientos.

Con el mismo entusiasmo con el que actuaba, lideraba diferentes asociaciones como el Club Interamericano de Mujeres, o la Asociación de Mujeres Profesionales. Como su auto, el escarabajo blanco, le había enseñado a manejar muy bien, la eligieron dos veces como presidenta del Teatro en Círculo en 1990 y 1997.

Montada en su escarabajo blanco, se fue saludando, tocando el claxon, se despidió de nosotros. Siempre extrañaremos su alegría de vivir y su voz de alborozo. Se quedó actuando en los escenarios de nuestra memoria y dejando la estela de su sonrisa por las calles de la ciudad de Panamá.

Ilustración: Takeshi Colón



DELIA CUCALÓN
Panamá, 1925-2010

Entrevista a la Casa Cobalto

¡Muy buenos días! Estamos transmitiendo desde la Calle 7a Central, a un costado del famoso Café Coca Cola, cerquita al parque de Santa Ana, junto al Teatro Amador (donde proyectaban películas), detrás del señor que vende piñas, guineos y guandú, debajo de la lamparita donde está la palomita. Muy precisos como siempre para llevarle información de primera.

Hoy entrevistaremos a la Casa Cobalto que nos contará sobre la periodista María Tranquilina Recuero Carranza. Esta casa ha sido testigo de grandes acontecimientos de nuestra historia, pues fue construida hace más de 100 años.

Sra. Casa Cobalto, no, no me ponga esa cara, disculpe que mencionara su edad, no fue mi intención, se conserva usted muy bien, parece recién construida. Disculpe y continuemos.

Como les decía, La Casa Cobalto es alta, orgullosa, siempre vestida de color azul-cobalto, como su nombre.

-Antes yo era la única de este color, ahora vino esa casa de allá y se copió.

-Usted será siempre la primera, Sra. Casa Cobalto, no se preocupe. Comencemos con nuestra entrevista ¿Cómo describiría a María Tranquilina?

-El papá de María Tranquilina me construyó allá por 1914. Siempre he pertenecido a la familia Recuero. Ella creció rapidito. Fue una mujer adelantada a su tiempo, con muchos conocimientos. Viajaba mucho a Estados Unidos y Europa. Me llenaba de plantas, le encantaban. Hablaba inglés y francés por eso podía leer muchos estudios científicos sobre la flora panameña e intercambiar cartas con sociedades que estudian las plantas y flores de otros países. Con decirte que hasta lideró el movimiento social para solicitar al gobierno que la Flor del Espíritu Santo fuera considerada la Flor Nacional de Panamá.

-Háblenos un poco de ella como escritora.

-Ah pues, María Tranquilina salió un poco a mí, yo no escribo historias, pero me gusta contarlas. Ella escribió, publicó y editó en 1935 un libro titulado "Breve historia del periodismo en Panamá". Le gustaba mucho investigar, analizar las cosas. Hizo una comparación entre los diarios panameños de 1820 a 1828. Dicen que se desconoce mucho de su obra. Intentaron re-editarla, pero no encontraron nada en las bibliotecas públicas, ni privadas. Debieron preguntarme a mí que siempre la escuchaba comentar sus investigaciones.

- Muchas gracias, Sra. Casa Cobalto, ha sido un honor entrevistarla. Gracias por su tiempo y por contarnos sobre María Tranquilina y a nuestros amables televidentes que siempre están pendientes de nuestros reportajes.

Ilustración: José Jiménez Vega



MARÍA TRANQUILINA RECUERO
Panamá, 1869-1953

Torbellino de colores

Había una habitación sin gracia, con paredes sin gracia, una ventana sin gracia desde la que se ven muchos edificios sin gracia.

Había una mujer alta, seria, de cabello corto. Se llamaba Teresa y usaba anteojos. Llegó a vivir a esa habitación sin gracia y llenó sus paredes de colores, de arte, de cuadros como ventanas. Mas, las ventanas de Teresa no mostraban edificios sin gracia. Dejaban ver un mundo lleno de paisajes y colores que solo ella entendía.

En el mundo interior de Teresa, según cómo se sienta, así serán los colores del cielo. La naturaleza siempre es su protagonista. Teresa cierra los ojos y se mete en un mundo de árboles y misteriosos caminos. Se maravilla, se esconde, se encuentra y al abrir los ojos, estremecida por todo lo que ha visto en este viaje, agarra con urgencia el lienzo y el pincel. Los mundos interiores no se dejan fotografiar y para compartirlos solo le queda pintarlos desde su memoria. Lo debe hacer antes de que el recuerdo desaparezca como la neblina. Entonces se le forma una maraña. ¿Cómo hacer para poner en el lienzo la magia sentida en su viaje hacia adentro de sí misma?

Teresa es un torbellino. Se mueve por toda la habitación agarrando distintos materiales, experimentando, probando con distintos estilos; piensa cómo lograr esas texturas, esos colores, capas y capas de imágenes, una sobre otra van formando el paisaje que acaba de mirarse dentro. Algunas veces Teresa cree que lo ha logrado pero al terminar el cuadro y alejarse de él se da cuenta: no ha captado la verdadera belleza de sus paisajes interiores. Entonces se molesta mucho.

¿Qué habrá pasado? Quizás se distrajo un momento y olvidó parte del paisaje. Su familia, boquiabierta, la ve enfurecida y no puede entender por qué está decidida a destruir una obra tan linda. Ellos no saben que lo visto por Teresa en su viaje interior es mil veces más bello. Teresa respira, se tranquiliza, empieza otra vez de cero. Esta vez sí la considera una obra de arte, un retrato de viaje. Al mirarlo, vuelve a vivir la sensación cálida que sintió al conocer ese lugar. Ahora sí puede compartirlo con sus seres amados. Ahora sí. Y por eso será recordada.

Ilustración: Gabriela Esplá



TERESA ICAZA
Panamá, 1940-2010

¡Mmmm!

Este es un cuerpo en el que habitan dos mujeres, Ana y Aristóloga. Tanto Ana como Aristóloga tienen trabajos deliciosos, muy deliciosos.

Mientras otros siguen atentos el trabajo de los deportistas o las estrellas de cine, Ana y Aristóloga disfrutan seguir el trabajo de los artistas de la cocina. Aristóloga se relaja al conversar con Ana y Ana se muere de la risa con Aristóloga. Comparten el gusto por la comida, los idiomas y la literatura. Cuando Ana toma el timón del cuerpo el viaje es tranquilo; escriben recetas y hablan de vinos. Cuando lo hace Aristóloga suenan las alarmas del cuerpo *WIUWIUWIU* que quiere decir:
¡Alerta, un llamado a todos los sentidos! Vista, gusto y olfato. Hasta el oído debe decir presente. Los sentidos de Aristóloga hacen estiramientos, abdominales, sentadillas, deben estar en forma, afinados, despiertos, esta noche visitarán un nuevo restaurante.

Llama a sus AGUBRIENTAS (amigas que la acompañan gustosas y hambrientas) que siempre llegan puntuales a la cita. Comer es un arte y yo soy una artista, piensa Aristóloga. Todo forma parte de la experiencia del buen comer. Al llegar comentan...¿La bienvenida tiene el punto justo de sazón o es insípida y aguada? ¿Si llegan en silla de ruedas subirán dulcemente por una rampa o pasarán un agrio momento? ¿El trato del mesero es rancio, es amargo o es salado?
Cuando llegan los platillos a la mesa, Aristóloga observa con la nariz y huele con los ojos mientras los dientes, las papilas gustativas y la lengua se preparan para la acción. Aristóloga y sus AGUBRIENTAS comen despacio. Discuten. ¿La ensalada está fresca o acalorada? ¿La pasta está "al dente" o blandengue? ¿La carne es carbonuda o está cruda?.

El fin de semana siguiente sale publicada una crónica que narra todo lo vivido. Si es positiva, la dueña del restaurante la exhibe como trofeo, si es negativa, llama al periódico enfurecida pidiendo que despidan a Aristóloga.

A ella le importa un pepinillo. Nadie sabe que la mujer que come despacio y cierra los ojos al masticar, es la despiadada crítica culinaria, Aristóloga. Es una identidad secreta. Ana toma el control.

Así viven intercambiando el mando de ese cuerpo. El día en que su corazón dejó de latir y sus sentidos dejaron de sentir, se develó el misterio: en aquel cuerpo habitaban dos mujeres, Ana y Aristóloga, ambas llevaron una vida deliciosa, *¡mmmm!* deliciosa.

Ilustración: Guillermo Mann



ANA ALFARO (Aristóloga)
Panamá, 1957 - 2013

Clara y los Que.No Que.Na.Ca

Había un país con muchas puertas que llevaban a distintos mundos. Al mundo científico, al tecnológico o al político, donde se toman decisiones importantísimas. Casi todas esas puertas estaban cerradas para las mujeres. La única puerta siempre abierta era la del mundo de las labores domésticas. Las mujeres eran "reinas del hogar".

Las llaves de todas las puertas estaban en manos de los que no querían que nada cambiara, los Que.No Que.Na.Ca, les llamaremos.

En aquel país, nació Clara. Tuvo una infancia y adolescencia difíciles, pero se convirtió en una mujer muy poderosa.

¿Por qué existían puertas y llaves? ¿Por qué no podían mujeres y hombres elegir igualito si querían trabajar en casa o salir a trabajar en otra actividad? ¿Por qué no podían las mujeres estudiar y trabajar en lo que quisieran? No era que no fueran capaces. Era necesario acabar con toda esta injusticia, pensaba Clara.

Ella eligió ser abogada. El Derecho era una herramienta poderosa para lograr su plan, pero las mujeres tenían prohibido trabajar como abogadas. Con inteligencia y perseverancia, Clara logró tumbar esa puerta cerrada. Fue la primera abogada en el país, y en Nueva York, se convirtió en la primera latinoamericana en obtener un doctorado en Derecho.

Temblaban las puertas, temblaban las llaves y temblaban los Que.No Que.Na.Ca.

Clara no estaba sola. En el mundo muchas mujeres eran parte del movimiento llamado Feminismo, dedicado a acabar con tontas prohibiciones para que mujeres y hombres vivieran en un mundo sin puertas, sin llaves, donde compartieran iguales derechos y deberes. En su país encontró otras mujeres como ella, cuyas herramientas para tumbar puertas eran la educación y la literatura. Hicieron equipo y educaron a otras mujeres en temas políticos. Formaron el Partido Nacional Feminista para cambiar las cosas de raíz.

Los Que.No Que.Na.Ca trataron de distraerlas y simulaban que complacían sus caprichos.

-"¡Caprichos, no!". "¡Exigimos derechos!". - rebatía Clara, valientemente.

"Están locas quieren tener su propia cuenta de banco, propiedades, tomar sus propias decisiones, votar en las elecciones. Si nos descuidamos, hasta querrán ser presidentas!" - decían los Que.No Que. Na.Ca.

Panamá, el país con las muchas puertas, cambió gracias a Clara y sus compañeras. Hoy las mujeres atravesamos muchas puertas abiertas y olvidamos a quienes lograron abrírnoslas.

Aún existen otras puertas, otras llaves y los Que.No Que. Na.Ca.

Ilustración: Martanoemí Noriega



CLARA GONZÁLEZ de BEHRINGER

Remedios, 1898- Panamá, 1990

¡Aquí! La historia perdida





En noches de luna llena en la isla Corazón de Jesús (Aggwanusadub) en la Comarca Gunayala, los albinos y las albinas (ibeguas) salen a la playa y se sientan en cayucos con lanzas saludando a Sibbu, su hermano, luna.

Una de las hijas de Sibbu se convirtió en una líder que brillaba, por su inteligencia, su corazón generoso y sus risas de mar. Su nombre era Victoria. Las mujeres a su alrededor hablaban en susurros, pero Victoria no, ella alzaba su voz por lo que creía correcto y en esos momentos brillaba mucho más.

Esta es la historia de Victoria Soo.

No, no, no es una leyenda. Victoria fue una mujer real y representa a las mujeres indígenas destacadas que seguramente dejaron sus huellas en la ciudad de Panamá, pero de quienes se sabe poco o nada. Estas historias existen y son muchas pero son muy difíciles de encontrar, un pedacito de historia por aquí, otro pedacito por allá. Hay que andar muy atentos, preguntar y preguntar, saltando de memoria en memoria se van uniendo todos los pedacitos y finalmente después de mucho investigar puede que se encuentre un tesoro. En la memoria de elefante del señor Florencio Jiménez, viudo de Victoria, estaba guardada con mucho cuidado y cariño esta historia que aquí compartimos.

Fue Sahila de Aggwanusadub. Allí fundó el hospital y el kiosco comunitario. Era una mujer "echá' pa'lante" dice Florencio. Escribía poesías y cantos en dulegaya. Tenía el don de la palabra. Victoria vivió también en la ciudad de Panamá y utilizó su carisma y su fuerza mítica para defender sus ideales. Estudió en el Instituto Nacional, el Nido de Águilas y en la Universidad de Panamá. Fue activista social y participó en congresos de educación, derechos de las mujeres y política.

Victoria perdió a su hermana por un veneno llamado Dietilenglicol que fue repartido como medicina a muchos pacientes. Luchó organizadamente junto con otros afectados en las calles de la ciudad de Panamá, y en medios de comunicación para que se hiciera justicia en este caso tan doloroso para el país.

Historias de muchas personas que han contribuido a engrandecer esta ciudad están esperando a que vayas preguntando y preguntando, saltando de memoria en memoria hasta encontrarlas para escribirlas, para compartirlas y celebrarlas.

Ilustración: Yali Roldán

VICTORIA SOO de JIMÉNEZ
Gunayala, 1930 -Panamá, 2016

Carta de fulanita y fulanito

Ciudad de Panamá, agosto de 2018

Queridos lectores y lectoras:

Esperando que se encuentren muy bien de salud al igual que sus familias.

Antes que nada, queremos agradecer que nos hayan acompañado hasta aquí. Ha sido muy bonito escribir estas historias sobre estas 80 inteligentes, intrépidas y hermosas citadinas sin bambalinas y como lo que hicieron ayudó a crecer a la ciudad de Panamá. Como dice la introducción, esta es una antología, o sea, una colección de historias mitad verdad; no son biográficas exactas, porque ni la Señora Historia puede saber en detalle como fueron todas las cosas. Así que para eso esta la gran aliada: la imaginación.

Ahora les damos las instrucciones para seguir escuchando a la ciudad. Como se decía al principio de este divertido libro (suyo y nuestro) las ciudades, sobre todo aquellas que soplan quinientas velitas, como la ciudad de Panamá, pasan contando recuerdos de su vida.

Pero cuando las ciudades se dan cuenta de que alguien solo las oye, sin interés ni cariño, sus edificios y casas van cerrando lentamente las ventanas y las puertas. Pero si se encuentran con un escucha atento y preguntón, se emocionan y abren sus cofres de historias y entonces no hay quien las ¡shh!

Por eso, los ochenta retratos de las citadinas sin bambalinas nos enseñan que para poder escuchar y comprender los relatos de las ciudades, debemos poseer:

1. Oídos como antenas receptoras, incluso de los sonidos que se oyen muy bajito, dispuestos a escuchar en las palabras pero también en el silencio.

2. Un par de ojos bien abiertos, curiosos como los del camaleón, listos para observar las huellas parlanchinas de la ciudad.

3. Un cerebro comelón de cultura, saberes, anécdotas, historias, ideas...

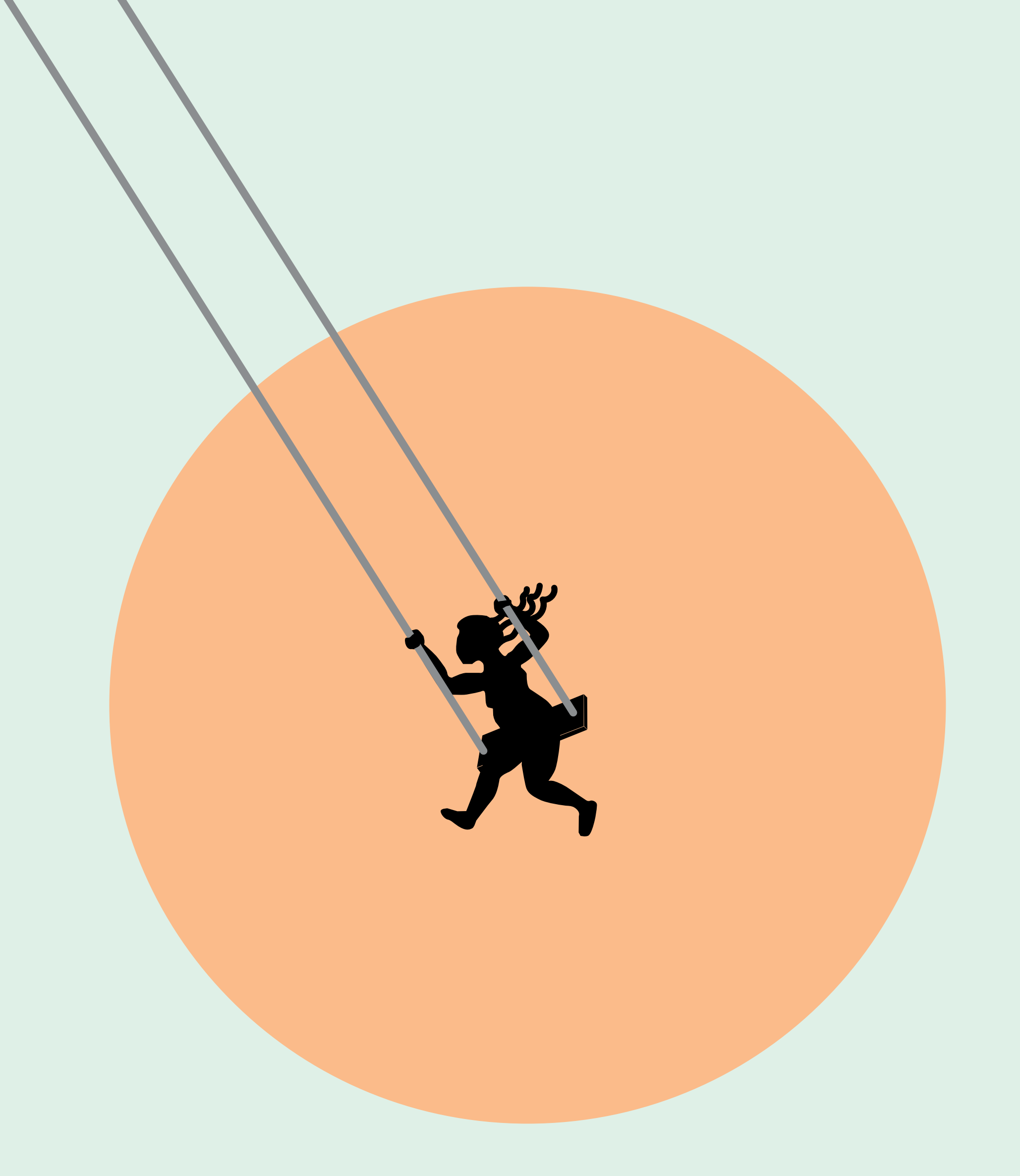
4. Entusiasmo y un par de zapatillas, zapatos, sandalias, patines, patineta, bicicleta o silla de ruedas para recorrerla y apreciar de cerca interesantes señales de otras épocas.

5. Un corazón con su tun, tun-tun dispuesto a respetar y amar la ciudad y ayudarla a crecer, pero no con más edificios o casas, sino con orden y limpieza en las calles, con más parques y áreas verdes, con mejor ambiente para poder respirarla y disfrutar de sus espacios donde los habitantes podamos convivir.

Sigamos escuchando. Hay muchas más historias por rescatar para escribir sobre otras citadinas sin bambalinas que también hicieron especial y valiosa a nuestra ciudad de Panamá.

Nos vemos en el próximo parque de la memoria.

Abrazos,
Fulanita y fulanito



AUTORAS

Lil María Herrera Castillo

Bautizada por un niño como "La hArriera cuentacuentos", cose historias y vuela versos. Mora en un caracol con la música, el amor y los aviones del Capitán Glez Horta, y con Candela Calle que escribe en el aire con su cola. Este nuevo fruto literario, cosechado con esmero, es para Rosita y Alfonso, quienes la alumbraron con su hogar y sus ocurrencias.

Martanoemí Noriega

Vive en una isla con un loco, dos cabras y tres gallinas. Siempre ha estado enamorada de las buenas historias y para demostrarles su amor, las dibujaba y las pintaba. Un día llegó una maestra de fábula que le enseñó que también podía escribirlas. Por eso ha decidido dedicarle esta obra -donde escribió, dibujó y pintó- a la escritora Hena González de Zachrisson. Este es un trabajo hecho con amor bajo la asesoría profesional del loco, las dos cabras y las tres gallinas.

Consuelo Tomás Fitzgerald

La hija del Dr. Bruna oriundo de España, y de la maestra Dulce. Nació una madrugada en su casa de calle primera Isla Colón, Bocas del Toro con ayuda de la honorable partera Celinda Machuca. Su manada la integran Toby, Chiwi y Blankita. De su trenza blanca cuelgan historias diversas, poesías irreverentes y muuuchos proyectos esperando turno. Le dedica su trabajo a todos sus seres queridos que ya se fueron, pero siguen estando en la memoria de su corazón.



ARTISTAS

Las obras realizadas para este libro por artistas de diferentes generaciones y estilos, encabezados por los maestros Ologwagdi, Justiniani y Alekos, lo convierten en una publicación única en nuestro país, por su contenido y por la calidad de su arte visual.

La gran variedad de expresión de las ilustraciones de este libro fue decidida con el propósito de presentar las "mil" maneras de interpretar la diversidad de referentes, que surgen de las vidas de las 80 admirables mujeres que habitan esta obra. Ahora les invitamos a visitar a los artistas de Citadinas sin bambalinas. Cada uno -cada una- es un abundante un mundo de posibilidades en el universo del Arte.

A. Punjabi *	160	**IG @apunjabipanama**
Alba De Obaldía	21	**IG @albadeobaldia**
Alejandro Glez Horta *	61	**IG @casitodoreparoinvento**
Alekos	165	**IG @alekosbill**
AlexDsgn	85	**IG @alex.dsgn**
Alyna Izquierdo	101	**IG @losburundanga**
Amir Lucky	27	**IG @amir_lucky**
Andi Soto	125	**www.andisoto.com**
Andrés Rivera	59	**IG @rakoart**
Andreu Llinas	135, 145	**IG @andreullinasduran**
Angie Tryhane Singh	93	**IG @angietryhane**
Art of Mickey	107	**mickeytorresart.blogspot.com**
Atmósferas *	139	**www.atmosferasdesign.com**
Brasil De León	89	**IG @deathbrasil**
Carlos Rojas	19, 25, 71	**cuentossintecho.blogspot.com**
Cath Vel	131	**IG @cathvelart**
Chabela Sicz	53	**IG @chabelasiczecotextiles**
Chacha	33	**IG @chachapty**
Cyndell Quintanar	119	**IG @doobatos**
Diablica Lunera	112	**IG @diablicalunera**
Daniela GW	38	**www.danielagomezw.com**
Elsy Acosta G.	37	**IG @elsy.acosta1**
Enrique Jaramillo Barnes	15, 45	**www.enriquejaramillo.com**
Esdras Jaimes	97	**IG @esdrasjaimes**
Fareeda*	79	**IG @fareedagomez**
Gabriela Esplá	171	**IG @gabrielaespla**
Geordan Espinoza	35	**IG @mentedeforme**
Giana De Dier *	49	**IG @gianadedierstudio**
Guillermo Mann	95, 173	**IG @tocso507**
Gustavo Polanco	141	**IG @gusss_adolfo**
Joel Méndez/Mr. Mendez	67	**www.estudiovarsovia.com**
José Jiménez Vega	169	**www.josejimenezvega.com**
Juan Manuel Justiniani	121	**"La Ciudad de Panamá es su red"**
Juan Tarté	*1-188*	**IG @yapasojuan**
La Ñapa y Madriguera Topo	137	**IG @la.napa / @madrigueratopo**
Leo Lammie	91	**IG @unleonenestereo**
Madmagoz8	41	**IG @madmagoz8**
MaGaLon *	77	**IG @margalondon**
Mariery Young	159	**www.mezclaostudio.com**
Martanoemí Noriega	29, 31, 51, 75, 81, 83, 115, 127, 129, 133, 143, 147, 157, 175	**www.martanoeminoriega.com**
Miram E. Espinoza O.	149	**IG @mimies.lab**
Molart *	87	**IG @molartpty**
Monica Clavel	43	**cuentossintecho.blogspot.com**
Natalia Pía Conde Díez	57	**IG @pia.piadosa**
Natalie Nicole	111	**IG @lunadegatos**
Ologwagdi	69, 123	**FB Ologwagdi**
Ricardo Jurado	103, 105	**IG @ohremo85**
Ricardo Linero Ledezma *	73	**IG @somoslarepublica**
Rolo De Sedas	63	**IG @rolodesedas**
Ruth Betancourt	117	**IG @solo_ruth_**
Sandra Gutierrez	151	**IG @starry_sandy**
Shar *	155	**IG @shar_shar**
Sheena Jolly *	163	**IG @motifpatterns**
Si Jie / Parametric *	99	**IG @pa.ra.metric**
SM SANZ	55	**IG @smsanz**
Sofie Tarkus	153	**IG @sofietarkus**
Takeshi Colón|	167	**IG @takeshicolon**
Teks	109	**IG @hey_teks**
Temym	47	**IG @temym**
Yali Roldán	177	**IG @yali_mola**
Yohari Antonio Batista Madrid	23	**IG @yohari0708**
Yumin	65	**IG @itsyumin**

**Estos artistas trabajaron su obra en colaboración con Martanoemí Noriega*

IG: Instagram
FB: Facebook

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Junta Directiva Comisión 500 años de Fundación de la ciudad de Panamá
José I. Blandón, Alcaldía de Panamá. Presidente.
Danubia Allard, Ministerio de Relaciones Exteriores. Vicepresidenta.
Isabel Velarde, Autoridad del Turismo de Panamá. Secretaria.
Eda Ruth Soto, Autoridad del Canal de Panamá. Tesorera.
Alexandra Schjelderup, Alcaldía de Panamá. Subsecretaria.
Priscilla Vásquez, Instituto Nacional de Cultura. Subtesorera.
Petra Serracín de Franco, Ministerio de Educación. Vocal.
Tomás Mendizabal, Asociación de Antropología e Historia de Panamá. Vocal.

Equipo de trabajo Panamá 500, Alcaldía de Panamá
Alexandra Schjelderup, Directora de Cultura
Mariel García Spooner, Subdirectora de Cultura
Víctor Saucedo, Jefe de Protocolo
Jairo Morán, Oficial de Protocolo
Yerasmy Fuentes, Coordinadora de Relaciones Públicas
María Gabriela Samudio, Apoyo de Movilización de Recursos

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
Harold Robinson, Representante Residente
Fernando Hiraldo, Representante Residente Adjunto
Patricia Pérez, Oficial de Programa
Annie Ramos, Asociada de Programa
Giovanny Moreno, Asistente de Programa

Equipo coordinador Comisión 500 años de la ciudad
Mónica J. Mora, Coordinadora
Jonathan Hernández, Coordinador Museo de la Ciudad
Mónica Alvarado, Coordinadora de Comunicaciones
Gloria Quintana, Especialista en Movilización de Recursos
Teresa Williams, Asistente Proyecto
Yessica Moreno, Asistente de Proyecto
Ruth Betancourt, Productora
Juan Antonio Tarté, Diseñador Gráfico
Laura Díaz, Administración de Redes Sociales
Jairo Coumelis, Fotógrafo

www.ciudadpanama500.org

ÍNDICE *

* Nombres de las citadinas en orden alfabético


Citadinas
SIN
BAMBALINAS
Ochenta mujeres en la historia de la ciudad de Panamá

2019